

**Tesis de Maestría en Ciencia Política.
IDAES. UNSAM**

**“Relaciones políticas en el terreno de la basura.
El caso de los quemeros y los emprendimientos
sociales en el Relleno Norte III del CEAMSE.”**

Alvarez, Raúl Néstor.

Octubre de 2010.

Director de Tesis: Francisco Suárez.

Resumen

El 18 de Marzo de 2004, en el Relleno Norte III del CEAMSE, desapareció Diego Duarte. Un quemero de 15 años, que ante la persecución policial nocturna, se escondió debajo de la basura y nunca más se supo de él. El hecho se convirtió en noticia periodística, dejando a la vista la represión en el basural, la pobreza, el enfrentamiento por la basura, y la violencia de los represores.-

¿Qué pasa con la basura? ¿Por qué este enfrentamiento entre la policía y los quemeros? ¿Si solo es basura, por qué no se la dan?

Desde entonces, el CEAMSE, reformó su política. El trato con la población marginal aledaña al relleno fue pasando de la represión a la negociación, la cooptación y la construcción política. Algo nuevo ganó un lugar en el escenario: las plantas de separación de basura, operadas por organizaciones sociales de los barrios de alrededor, en los que viven los cirujas. A mediados de 2010, empleaban alrededor de 600 personas. Una experiencia de cogestión social/ estatal única en el área de los residuos. El mayor polo de reciclaje de basura cruda de la argentina, que se desarrolló por fuera de la lógica empresarial privada. La cultura del cirujeo, organizada como medio de producción social.

Sostengo que la recuperación de basura implica un antagonismo social que enfrenta a la población marginal con los sectores sociales dominantes. El Estado, encarnado por el CEAMSE, lejos de ser neutral, interviene en el conflicto con una estrategia mixta. Por un lado, intenta mantener un dispositivo general de enterramiento de basura, que perjudica el ecosistema, pero permite reducir los costos de las empresas privadas. Por otro lado, para descomprimir el enfrentamiento, construye organizaciones productivas que sientan un precedente de avanzada en las políticas socioambientales de corte popular.

Hecho el depósito que indica la ley 11723.

1. Introducción

Resumen del problema.

El 18 de Marzo de 2004, en el Relleno Norte III del CEAMSE, desapareció Diego Duarte. Un quemero de 15 años, que ante la persecución policial nocturna, se escondió debajo de la basura y nunca más se supo de él. En medio de los cortes de ruta reclamando justicia, el hecho se convirtió en noticia periodística. Desde entonces la represión quedó a la vista. El basural, el enfrentamiento por la basura, la pobreza, la violencia de los represores, aparecen descarnadamente ante toda una sociedad que mira por televisión.

¿Qué pasa con la basura? ¿Por qué este enfrentamiento entre la policía y los quemeros? ¿Por qué cortan la ruta? Así empecé esta investigación.

Desde esos días tumultuosos de Marzo de 2004, el CEAMSE, cambió en parte su política. El trato con la población marginal aledaña al relleno fue pasando de la represión a la negociación, la cooptación y la construcción política. Algo nuevo ganó un lugar en el escenario: las plantas de separación de basura, operadas por organizaciones sociales de los barrios de alrededor, en los que viven los cirujas. Hoy son nueve plantas, que emplean alrededor de 600 personas. Una experiencia de cogestión social/ estatal única en el área de la basura.

De todos modos, unos 700 los cirujas siguen entrando diariamente a cirujear en el relleno. Lo hacen bajo el control armado de la policía bonaerense, que despliega un dispositivo de alrededor de 60 efectivos. Custodian la basura como si se tratara de camiones blindados. Pero a esta altura, el trato, ha variado. Sigue siendo tenso pero se ha hecho rutinario. La cruda represión ya pasó.

Surgió un actor nuevo: las plantas sociales. El mayor polo de reciclaje de basura cruda de la Argentina, que se desarrolló por fuera de la lógica empresarial privada. La cultura del cirujeo, organizada como medio de producción social.

Preguntas y Objetivos.

En esta investigación intenté abordar las relaciones de poder que se dan en torno a la basura, en el relleno Norte III del CEAMSE.-

Las preguntas centrales que me planteo son:

- 1) En primer lugar ¿qué trama de relaciones de poder se dan en el relleno sanitario en torno a los quemeros?
- 2) En segundo lugar, ¿Qué relaciones sociales de poder se establecen en las llamadas “Plantas sociales de recuperación”?

Esto me llevó a plantearme algunas cuestiones más generales en torno a la basura. Puntualmente:

- 3) ¿Qué relación tiene la basura con el conjunto de la estructura de la sociedad que la genera?
- 4) ¿Cómo se vincula la basura con los procesos de normalización de los sujetos?
- 5) ¿Qué “cuestión socialmente problematizada” (Oszlak y O’Donnell, 1982: 112) se presenta en torno a la basura, qué papel juega en ella el Estado y qué particularidad tiene este asunto precisamente aquí, en José León Suárez?

El objetivo básico de esta investigación es contribuir al conocimiento de las relaciones de poder que se despliegan en torno a la basura. Particularmente, intento caracterizar las relaciones sociales que se dan en la labor de recuperación de basura, tanto en la quema como en las plantas; señalar los antagonismos sociales en los que se insertan, considerar el papel que juega al respecto las organizaciones sociales y el Estado.

La **hipótesis central** de este trabajo es que la recuperación de basura implica un antagonismo social que enfrenta a la población marginal con los sectores sociales dominantes. En este antagonismo, la sociedad tiene un interés objetivo en la continuidad de la labor recuperadora, dado que favorece la sustentabilidad del ambiente. En tanto que el Estado, lejos de ser neutral, interviene en el conflicto con una estrategia mixta. Por un lado, intenta mantener un dispositivo general de enterramiento de basura, que perjudica el ecosistema, pero permite reducir los costos de las empresas privadas. Pero por otro lado, para descomprimir el enfrentamiento, construye organizaciones socio-productivas que sientan un precedente de avanzada en las políticas socioambientales de corte popular.

El CEAMSE y sus rellenos.

En el año 1977, el gobierno militar argentino se encontraba empeñado en producir una transformación profunda de la sociedad argentina (Corradi, 1996:92). Sus principales herramientas políticas pasaban por la política represiva, juzgada más adelante como terrorismo de Estado y por su política económica, de corte antipopular, que sentó las bases para el giro neoliberal que se aplicaría en la década del 90. La basura también fue objeto de la política de reorganización profunda del proceso militar. Era un tema secundario, de mínima trascendencia. Ocupa un lugar de menor importancia en los diarios de la época¹. Afín a su particular mirada de limpieza y desaparición de lo disfuncional, el régimen dictatorial encaró

¹ Ver por ejemplo “La muerte del incinerador” en la página 12 del Diario Clarín, del 14 de enero de 1977; o “Por una ciudad limpia”, en la página 9 del Diario Clarín, del 15 de Enero de 1977; o “Normas para compactar residuos domiciliarios” y “Parques recreativos: plan para un sistema regional” en la página 12 de Clarín del 8 de enero de 1977.

una política de higiene ambiental. El objetivo tenido en mira, en ese momento, era eliminar el smog urbano. El principal problema a atacar era la quema de residuos, que hasta entonces aún tenía lugar los propios edificios ubicados en el área urbana. La cuestión era el hollín.

El plan cobró forma en 1977. Su principal expresión jurídica fue el régimen de disposición de residuos (Cassano, 1998: 46) consagrado por el Decreto Ley 9111/78. En el área metropolitana de Buenos Aires, esta política consistió en (Suárez, 1997): a) Prohibir la incineración de residuos. B) establecer un sistema de recolección, compactación y enterramiento de estos residuos. C) darle a este nuevo sistema un alcance interjurisdiccional, abarcando Capital Federal y los municipios vecinos, de la Provincia de Buenos Aires. D) Se crea el CEAMSE, una empresa estatal perteneciente a ambas jurisdicciones, para gestionar este sistema. E) Se prohíbe –sin éxito, claro- el cirujeo y la disposición de residuos fuera del sistema oficial. F) Se establecen rellenos sanitarios en la periferia del conurbano bonaerense, los dos primeros en zona Norte (Bancalari, luego J.L.Suárez) y Villa Domínico. Más adelante se abrieron los rellenos de Ensenada (Punta Lara) y González Catán (La Matanza).

Originalmente se lo llamó “Cinturón Ecológico Metropolitano Sociedad del Estado”, inspirado en el utópico plan de su mentor, el Abogado Guillermo D. Laura². Más adelante, sin alterar la sigla, su nombre fue cambiado por Coordinadora Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado.

El proyecto daba por sentado que los rellenos se ubicarían en terrenos bajos e inundables, con el fin de elevar su cota y establecer en ellos parques recreativos que sirvieran de “pulmón” a la ciudad. No se consideraba que esta práctica pudiera producir efectos negativos de ningún tipo sobre la tierra y el agua. Menos aún sobre al aire, al que se le quitaba smog y –se esperaba- se le agregaría oxígeno.

El proyecto cerraba con la creación de una autopista perimetral en forma de anillo, que rodearía el área metropolitana de Buenos Aires. Lo que quedó de ese plan es lo que hoy conocemos como “Camino del Buen Ayre”.

El impacto de la medida sobre la opinión pública, no pasaba por la técnica del enterramiento, es decir, del relleno sanitario. Se aceptaba que los residuos “desaparecían” luego de unos años de enterrados bajo tierra. La cuestión que afectaba la vida cotidiana de la población, en ese momento, fue la prohibición de quemar basura y la obligación de embolsarla para ponerla a disposición del camión recolector. En particular, los edificios de departamentos se vieron afectados porque incineraban sus residuos internamente. En cambio. Se los obligaba a clausurar sus incineradores y a

² El trabajo “El Cinturón Ecológico” del Abogado Guillermo Domingo Laura, recibió en Junio de 1975 el premio “Ingeniero Luis A. Huergo” de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. En 1979 fue publicado, bajo el mismo nombre, en forma de Libro, por el propio CEAMSE:

compactar su basura, mediante unas máquinas compactadoras que debían adquirir.

Al poco tiempo, la fantasía de la compactación fue dejada de lado. La población se acostumbró a sacar sus residuos embolsados y dar por seguro que éstos serían enterrados “sanitariamente” en algún relleno alejado.

No se consideraba entonces que así como los desaparecidos del terrorismo de Estado siguen presentes, los residuos enterrados no se descomponen del modo tan simple e inocuo como el gobierno militar creía. Hoy sabemos que la técnica del denominado “relleno sanitario” produce efectos nocivos sobre la tierra, el agua y el aire³, dañando un bien colectivo, como es el ambiente.

Además, la distancia relativa de los asentamientos poblacionales respecto de los rellenos, fue variando. Salvo el caso de González Catán, en que la población aledaña está radicada con anterioridad al CEAMSE, en los demás rellenos lo que ocurrió fue que la trama urbana se fue acercando a las zonas de relleno, hasta quedar contiguo a éstos.

El relleno de Villa Domínico fue el primero en recibir la impugnación vecinal. Alrededor suyo se construyeron torres de viviendas. Por la contaminación del aire, aumentó extraordinariamente el número de enfermedades infantiles. El contacto de las madres de estos niños en los servicios médicos dio lugar a la organización “madres de las torres” (Merlinsky, 2005: 10), que luego de un proceso de movilización social logró comprometer al Municipio de Avellaneda. Su presión fue decisiva para que en el año 2003 se lograra su cierre⁴.

En González Catán, que también registra un aumento inusitado de estadísticas de enfermedades, se desarrolló un movimiento asambleario ambiental que si bien nunca logró el cierre del relleno, ha arrancado de las autoridades la promesa, siempre incumplida, de cierre del relleno⁵.

El relleno de Punta Lara también dio lugar a un proceso de luchas sociales, que llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. En esta sede tuvo lugar un acuerdo –también incumplido– por la que el CEAMSE y el Poder Ejecutivo provincial se comprometían a cerrar el relleno⁶.

El avance en la impugnación socioambiental a los rellenos del CEAMSE motivó a las autoridades provinciales a buscar lugares alternativos donde radicar nuevos rellenos. Pero cada lugar elegido se encontró con un

³ GREENPEACE “Resumen de los Impactos Ambientales y sobre la salud de los Rellenos Sanitarios”. Buenos Aires. Mayo 2004. en <http://www.greenpeace.org/>

⁴ “DESPUES DE 25 AÑOS FINALMENTE CERRARON EL RELLENO SANITARIO DE VILLA DOMINICO. La basura del conurbano sur ya tiene nuevos destinos. Clarín.com del 23.5.2003.

⁵ “El relleno de Catán es el único que está en peligro”. Diario el día del 6 de Junio de 2007.

⁶ “Ponen fecha al cierre del relleno de CEAMSE en Ensenada”, aparecido en El Día de La Plata, el 29 de Noviembre de 2006, reproducido por el portal <http://argentina.indymedia.org/>.

movimiento vecinal opuesto a recibir basura. Son los casos de Brandsen⁷ y General Rodríguez⁸. El tema de la basura fue entonces ganando la agenda mediática, produciendo un contagio de zona a zona, dando lugar a una generalización de movimientos NIMBY (Walsh 2003). Esta sigla significa “Not in my back yard – No en mi patio trasero”. Consiste en el rechazo, por parte de los pobladores, a que en su localidad se radiquen servicios o actividades, que se reconocen como necesarios para el funcionamiento urbano, pero que por las consecuencias negativas que se le atribuyen, se prefieren tener alejadas de su lugar de vivienda (Lanzetta, 1998: 12). Esta situación ha hecho cada vez más lejana la resolución del problema de la localización de los rellenos sanitarios.

Incluso estos movimientos nimby se han extendido a otras etapas del manejo de los residuos. Ya se registran movimientos opuestos a la radicación de plantas de transferencia y de separación⁹.

J.L.Suárez y la basura.

A diferencia del resto de los barrios del AMBA, en J.L.Suárez no existe una impugnación vecinal significativa a la basura por cuestiones ambientales. Si bien una de las organizaciones barriales aledañas¹⁰ reconoce haber hecho alguna vez un reclamo por contaminación contra el CEAMSE, la pauta general en la zona es otra. El relleno Norte III es el único con un contingente masivo de cientos de quemeros que diariamente concurren a recolectar al basural. Esta actividad, sumada a la de las plantas de separación que emplean otras 600 personas, hace que en el lugar, la relación con la basura no sea de rechazo, sino de aceptación ¿Por qué esta originalidad de J.L. Suárez en relación con la basura? Por ahora, lo tomamos como un dato, un síntoma a considerar.

Los recuperadores.

A fin de delimitar los agregados humanos que se estudiaron, digamos que entiendo por “ciruja” al recuperador, esto es, al individuo que rescata materiales u objetos de la basura, para utilizarlos en su consumo personal o para obtener beneficios con su intercambio, constituyéndose en el primer eslabón del reciclaje informal (Schamber, 2008:11).

Dentro del concepto genérico de ciruja o recuperador, hay varias especies. Se le llama “cartonero” al recuperador urbano, que recolecta por la vía

⁷ “Protesta en la Ruta 2 por la Instalación del CEAMSE. Un corte contra la basura”. Página 12 del 27 de Enero de 2007. “Brandsen: Gases y balas de goma en la autovía 2”, en Diario Clarín del 24 de Febrero de 2007.

⁸ “General Rodríguez se suma a la instalación de un relleno sanitario”. Diario “El Día” de La Plata del 26 de Enero de 2007.

⁹ Ver “No al CEAMSE Ciudad Evita” en <http://www.noceamseciudadevita.com.ar/>

¹⁰ Lorena Pastoriza, referente de la Organización Comunitaria 8 de Mayo fue la única entrevistada que manifestó recordar un reclamo por contaminación contra el CEAMSE.

pública. Se le llama carrero al ciruja que se vale de carro tirado por caballos. El término “recuperador urbano” es la denominación que se le asigna a los cirujas a partir del debate de deliberación pública que da lugar a la sanción de la ley 992 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, del año 2002. “Botellero” es el recuperador que compra a los vecinos los objetos o materiales a recuperar. En la actualidad no existen prácticamente botelleros. “Quemero es el ciruja que desenvuelve su actividad en un basural, aunque allí ya no se queme basura. Como en el relleno sanitario se forman montañas de basura que los quemeros deben escalar, también se los denomina “gente de la montaña”. Esto se debe a que los recuperadores que entran al CEAMSE a trabajar con la basura se dividen entre “los de las plantas” y la “gente de la montaña”. Por último, están los trabajadores en plantas de tipo industrial de separación de basura, que pueden ser asalariados o asociados. Todos ellos forman el universo más general de los recuperadores.

Vale mencionar, pese a que no son objeto de este trabajo, que existen otras modalidades de trabajo recuperador. Un caso son los graseros, que recolectan cebo de las carnicerías. Para ello suelen emplear mano de obra marginal en condiciones cuasi-serviles. También hay recuperadores a domicilio, a los que se ciertos intermediarios les llevan material para separar, ordenar o limpiar. He recogido testimonios que dan cuenta de casos excepcionales de recuperadores de a bordo, que trabajan dentro de los camiones que transportan el residuo. También hay “medieros” que contratan con quienes detentan la propiedad de ciertos cargamentos de residuos, recuperar materiales y repartir “mitad y mitad”.

Colonialismo intrametropolitano.

Una particularidad que debe tenerse en cuenta es que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es la mayor urbe productora de basura de la Argentina, pero no tiene ningún relleno sanitario en su territorio. Dadas las condiciones institucionales en que fue tomada la decisión de crear y organizar el CEAMSE en 1977, los rellenos sanitarios se ubicaron en territorio ajeno a la Ciudad, en la Provincia de Buenos Aires.

El gobierno militar, siguiendo una visión jerárquica de la sociedad, postulaba que había dos clases de conglomerados humanos: los que por sus cualidades estaban calificados para residir en la Ciudad de Buenos Aires, y los que no estaban, que solo podían transitar, pero no residir en ella (Oszlak, 1991: 78). Para vivir en el centro, había que “merecer la ciudad”. En tanto que a quienes no la merecían se les asignaba la periferia. La zona que nos ocupa, es uno de los lugares, a los que en esa asignación autoritaria de merecimientos, le tocó recibir la basura.

Esto permite a la Ciudad de Buenos Aires, la posibilidad de ser el mayor generador y el menor receptor de basura de todo el país. Una suerte de

colonialismo interno que la Provincia de Buenos Aires soporta, no sin conflictos¹¹, aunque reclamando contraprestaciones a cambio.

Dos miradas sobre la basura.

Entre los estudios sobre la basura, podemos encontrar dos orientaciones generales, a las que voy a denominar paradigma técnico, por un lado y antropología del cirujeo, por otro.

El paradigma técnico de los estudios sobre la basura procede de las profesiones basadas en las ciencias duras. Particularmente de la ingeniería. En su núcleo encontramos la labor de los ingenieros, dedicados a entenderse con los residuos de las grandes ciudades. La línea tecnoburocrática del sistema público de manejo de basura está comandado actualmente, por profesionales formados en este modo de pensamiento. Su orientación general es de tipo positivista. Dan por sentados la existencia de residuos, la sociedad que los produce y el Estado que los dirige. Dentro de ese marco y con esas condiciones, intentan dar una respuesta lo más racional posible al problema de qué hacer con la basura. Su método de trabajo pasa por la proyección de planes, su ejecución y evaluación. Hasta ahora, el medio que han encontrado más adecuado a ese fin, es la técnica del relleno sanitario.

Este es el esquema de gestión de basura instaurado a partir de la puesta en funcionamiento del CEAMSE en los años 1977/8. No voy a reproducir aquí los contenidos conceptuales básicos de este modelo, dado que hay sobrada elaboración al respecto.

Digamos sucintamente que los residuos se diferencian: a) por su origen, en domiciliarios e industriales (incluyendo aquí los comerciales y de servicios); b) por su impacto sobre el ambiente, en no peligrosos y peligrosos. Dentro de éstos últimos, los hay industriales, patogénicos, nucleares, de buques, etcétera; c) por su potencialidad técnico económica para usarlo como insumo, en reciclables y no reciclables; y d) por su modo de recolección y disposición, en no discriminados (comunes) y especiales (Sabaté, 1999: 16).

Los residuos peligrosos tienen un régimen especial de manejo, tratamiento y disposición. Los residuos domiciliarios y no industriales que por no ser peligrosos, son asimilables a los primeros, son destinados al relleno sanitario.

Las etapas por las que pasa un residuo son: generación, disposición inicial, transporte, transferencia, tratamiento y disposición final.

La seguridad ecológica del relleno sanitario es un supuesto básico del paradigma técnico. La diferencia entre el vertedero controlado o relleno sanitario y el basural a cielo abierto, se supone, es el diverso grado de

¹¹ “Acuerdo entre Macri y Scioli: la ciudad pagará un 20 % más por la basura que manda al GBA”. Clarín.com del 16 de Agosto del 2008.

seguridad y potencial de contaminación de uno y otro. El basural a cielo abierto consiste simplemente en arrojar todos los residuos en un terreno determinado, sin ningún tipo de acondicionamiento. El vertedero controlado, en cambio, consiste en preparar un módulo de terreno para esta función. Primero se elige un terreno con suficiente distancia de las napas y cursos de agua. Luego se hace la excavación, se la aísla con materiales sintéticos o con tierras arcillosas, según el caso. Se acondiciona un espacio alrededor para efectuar maniobras. Se lo aísla de todo tipo de vector. Y luego se van depositando residuos. A medida que se los coloca en el módulo, se los va tapando para evitar emanaciones. Una vez colmado el módulo, se procede a su cobertura, con adecuados desagües. Se dejan tubos abiertos hacia la superficie que permiten la ventilación del módulo y la extracción de líquidos lixiviados, que va drenando el residuo. Estos líquidos son retirados y procesados. Una vez colmado y tapado el módulo de relleno, pervive durante largos años. Continúa descomponiéndose, largando gases y líquidos, que requieren ser recogidos y tratados durante todo ese tiempo.

El paradigma técnico postula que este método de relleno es inocuo. Que no produce daños a la salud ni al ambiente, si se lleva a cabo según la técnica preestablecida.

Para el paradigma técnico, las cuestiones sociales, económicas y políticas son cuestiones ajenas a su disciplina. Las directivas políticas del sistema de gestión de basura son, para los técnicos, algo externo (Rodríguez, 2004: 153) que se les impone, pero sobre lo que no tienen ninguna responsabilidad. El paradigma técnico supone que la racionalidad de su función es apolítica, neutral y objetiva. La acción de los recuperadores, para esta concepción es una interferencia en las reglas del manejo sanitario del residuo. El ciruja puede convertirse en un vector de enfermedades, como lo puede ser un ave, un roedor o un insecto. Todo tratamiento de la basura, posterior a la generación, debe hacerse, según la visión técnica, cuidando determinadas medidas de seguridad y asepsia sanitarias.

La otra corriente de estudios sobre la basura, parte de los estudios antropológicos sobre el cirujeo. No necesariamente estos estudios pertenecen a antropólogos. Pero como fueron iniciados por ellos, prefiero denominarla así. Lo que estudian es al recuperador, al ciruja. Los principales estudios de esta corriente pertenecen a Saravi (1994), Pirez (1994), Suárez (2001) y Schamber (2008). Más recientemente, se han agregado importantes aportes de científicos sociales como Paiva (2004), Merlinsky (2005), Shammah (2009), y Koehs (2007). La principal estrategia de investigación ha consistido en seguir a las cosas y seguir a las personas (Schamber, 2008: 12). Es significativo el aporte que ha hecho a esta corriente Ángel Prignano, con su relato histórico de la basura porteña

(Prignano 1998). En lo fundamental, los estudios antropológicos del cirujeo trabajan con los siguientes conceptos:

El ciruja: es el eje de estos estudios. Se lo denomina así, dado que ésta ha sido su designación tradicional (Saraví, 1994: 103).

Tipos de ciruja: los hay de oficio, es decir, personas que cirujearon desde pequeños, que lo hacían con sus padres; y cirujas por caída, es decir, ex trabajadores asalariados, que al quedar desempleados, transforman su deambular en cirujeo (Suárez, 2001: 54).

Instrumentos de trabajo: son sencillos y relativamente accesibles desde la situación de marginalidad en que los cirujas se encuentran. Consisten en general, en lienzos y carros, generalmente de mano. A veces bicicletas, o caballos de tiro (Saraví, 1994; 111).

Conocimientos del ciruja: aunque sea sencilla, el cirujeo tiene su técnica. El saber qué recolectar, cómo inspeccionar y palpar qué materiales contiene una bolsa de residuos, saber pedirlos, poder comunicarse con los “clientes”, cargarlos hasta la casa del ciruja, conocer la ciudad y sus calles, distinguir los materiales, clasificar y limpiar lo que se juntó, acceder a los depositeros y vender lo recolectado. Todo ello requiere un aprendizaje (Suárez, 2001: 65).

Red de relaciones: el ciruja no es una unidad aislada, sino que se da en un entramado relacional, que solo en su extremos se conecta con el mercado. Se trata de relaciones de reciprocidad y ayuda conformadas por vecinos, familiares y amigos que permiten la entrada al cirujeo, la obtención de medios de trabajo, la información sobre precios y compradores, la conformación de recorridos y la obtención de clientes (Saraví, 1994: 161).

Clientes: son personas que van conociendo al ciruja en su recorrido y le reservan objetos o materiales para que éste se los lleve (Saraví, 1994: 156).

Zonas y Recorridos: el ciruja urbano, hoy conocido como “cartonero”, no deambula al azar, sino que sigue básicamente ciertos recorridos, formados por la sucesión de clientes que visita regularmente. El recorrido permite que la ciudad le sea menos hostil y su tiempo de trabajo más productivo. Si cuando se dirige de un cliente a otro, encuentra materiales valiosos, los levanta. Y si puede, hace nuevos clientes (Saraví, 1994: 149).

Depositeros: Son los que compran a granel el producto del cirujeo. Los hay de distintas dimensiones. Se ha introducido la cuestión acerca de los aspectos de explotación y/o de protección entre depositeros y cirujas. El depositero es la bisagra, el nexo, entre el cirujeo y el mercado capitalista (Schamber y Suárez, 2006).

Inventar la mercancía: el cirujeo produce algo nuevo. Reinventan la mercancía y el trabajo, allí donde el mercado y el Estado los ha excluido. Este es el haber, la creatividad cultural del cirujeo (Schamber y Suárez, 2007: 44).

Oras prácticas asociadas: sobre todo en el caso de los menores, el cirujeo suele ir acompañado de mendicidad (Suárez, 2001: 80).

Los menores: dado el carácter familiar de esta estrategia de subsistencia, es común que los cirujas adultos se hagan acompañar por niños. En cierta forma, es una medida de seguridad, preferible a dejar a los niños solos en sus hogares, o deambulando sin adultos que los cuiden, en contextos urbanos marginales (UNICEF, 2005).

Explotación: En general, la práctica del cirujeo, si bien es valorada en su haber y comprendida en su dimensión simbólica y relacional, es considerada un modo de explotación social (Suárez, 2001: 141).

Circuito de los residuos: Se analiza a dónde van los residuos que recolecta el ciruja. Van al mayorista y de ahí a las empresas industriales. Esto permite reconectar el cirujeo con la economía industrial, dejando a la vista la relación de subordinación que implica (Suárez y Schamber, 2006).

La antropología del cirujeo estudia la persona del ciruja, su red de relaciones, sus recorridos, los recorridos de los residuos en el entramado social. La mirada sobre lo social no es positivista ni conformista. Al contrario, intenta avanzar en una comprensión del fenómeno social del cirujeo, en la que lo político, lo económico, lo social y lo cultural, no son algo externo, sino que componen el propio objeto de estudio. Su eje está puesto en la recuperación de los residuos, valorizados como objeto de una estrategia de subsistencia alternativa. No tienen una mirada neutral sobre el cirujeo. Al contrario. Sin comprometer el carácter científico de su quehacer, dejan a la vista un compromiso con la promoción social de los sectores marginados. Su labor parte de la observación, para realzar la producción de sentidos desde la práctica y la constitución de identidades que esta genera. De modo que su estrategia metodológica implica a la vez una investigación y una acción sobre lo social.

Esta corriente tiene expresión en todos los países en que la pobreza deriva marginalidad masiva, lo que produce conflictos sociales en torno a la basura.

Su presentación en sociedad más notable ha sido la publicación del Libro “Recicloscopio”, en el año 2007 compilado por Suárez y Schamber.

Esquemáticamente, las diferencias serían las siguientes:

	Paradigma técnico de los residuos	Estudios Antropológicos sobre el Cirujeo
Profesiones	Ingenieros, biólogos, administradores, abogados	Antropólogos. Sociólogos, politólogos, trabajadores sociales.

Método	Plan/ Ejecución. Desde los profesionales hacia la práctica.	Producción de sentidos sobre las prácticas y la generación de identidades.
Eje de preocupación	Los residuos	Los recuperadores
Técnica central	Relleno sanitario	Recuperación
Principal preocupación	Qué hacer con la basura	Comprender a los cirujas en su contexto.
Racionalidad	Técnica: aplicar medios adecuados a los fines	Comprometida: promover socialmente a los cirujas
Batería conceptual	Residuos. Tipos. Peligrosidad. Origen. Generación. Disposición inicial. Transporte. Tratamiento. Transferencia. Disposición final. Relleno sanitario. Medidas de seguridad. Monitoreo. Organización.	Ciruja, tipos de ciruja, instrumentos de trabajo, conocimientos del ciruja, red de relaciones, recorridos, depositeros, otras prácticas asociadas, los menores, autorrepresentacion del ciruja, el invento ciruja, la expoliación, el circuito de los residuos. Empoderamiento. Movimientos sociales. Higienismo. Cultura popular.
Mirada sobre lo político/ social	Elemento externo que condiciona pero no integra su disciplina.	Un componente central del objeto de estudio.
Impacto sobre la práctica	Reproduce el orden social y político establecido	Critica el orden establecido y propone cambios para avanzar sobre la práctica.

Propongo esta esquema a modo de aproximación. Los encasillamientos que quedan así delineados, pueden generar disconformidades. Pero me parece que a esta altura de los estudios sobre la recuperación de residuos, no basta con limitarse a reseñar el estado del arte. Esta es una labor que ya fue completada acabadamente en investigaciones anteriores (Shamber 2008: 15 a 26 y Shammah 2009: 77 a 84) sobre la cual no parece necesario volver. En cambio, considero que sí es un aporte concreto plantear la

problematicidad de este campo de conocimientos, marcando los clivajes intelectuales de las luchas sociales concretas que llevan adelante los actores sociales en el terreno de la recuperación de basura.

Esta tesis se acerca a la mirada de los estudios antropológicos sobre el cirujeo. Dentro de esta perspectiva, pretendo aportar dos rasgos específicos: en primer lugar, la consideración del caso de los recuperadores de José León Suárez en conflicto con el CEAMSE; y en segundo lugar, la generación de proposiciones conceptuales de alcance medio que hagan posible lo primero. La originalidad que pretendo darle a este trabajo, consiste en profundizar la mirada crítica sobre la recuperación de residuos, aplicada a los conflictos que tienen lugar en el Relleno Norte III del CEAMSE. Trato de abordar el problema de fondo, que son las relaciones de poder y de explotación que se encuentran condensadas en la basura. Si bien los trabajos sobre cirujeo enfocan adecuadamente la cuestión de la producción de las personas y los grupos de los cirujas, no llegan a desnudar críticamente la implicación esencial de las relaciones sociales y políticas fundamentales de nuestra sociedad, expresadas en el terreno de la basura.

Concepto de basura y su terminología.

Entiendo la basura como una relación social de desapropiación por la que los propietarios de objetos, una vez que los consideran de valor de cambio negativo, se deshacen de ellos, derivando a través del Estado, sus pasivos, en perjuicio del conjunto de la sociedad.

Si bien el paradigma técnico de la basura ha desarrollado una jerga técnica para denominar los objetos con que trabaja, prefiero continuar utilizando la denominación que los propios actores le dan en el campo de conflicto. Los términos están cargados de sentidos, dados en ese enfrentamiento, razón por la cual su uso nunca es ingenuo. Prefiero entonces hablar de basura en lugar de residuos o RSU. Digo basural o quema en lugar de relleno sanitario o vertedero controlado. Hablo de cirujas, quemeros, cartoneros y recuperadores en vez de recolectores informales. Cuando digo “Privados” me refiero a camiones que transportan residuos originados por generadores industriales, comerciales o de servicios. Cuando menciono a “el CEAMSE” me refiero a la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado, etcétera.

Metodología empleada.

Mis primeros acercamientos al caso de los recuperadores de J.L.Suárez fueron por motivos políticos y profesionales. Me acerqué como abogado y como militante, para colaborar con su lucha. Al poco tiempo, me convertí en un observador de sus prácticas. Comencé a elaborar hipótesis de lo que

acontecía en el lugar con la basura. Recién después decidí escribir esta tesis.

El método utilizado fue básicamente la observación participante, o más bien, la participación observante (Guber, 2004:184). Cuando opté por esta cuestión como tema de tesis, empecé a sistematizar mi labor, realizando registros de observación. A esta observación se le agregan entrevistas, que he venido realizando desde mi primer trabajo sobre el tema, en el año 2006. Estas entrevistas fueron realizadas en cantidad suficiente para alcanzar un punto de saturación de la información, sin repetirse más de lo necesario. Desde entonces he producido un conjunto de trabajos monográficos, que pueden consultarse en la bibliografía. Simultáneamente, fui armando una base documental, a partir de noticias sobre basura aparecidas en los diarios publicados en Internet.

Este trabajo puede caracterizarse como una investigación cualitativa, en el sentido que se orienta fundamentalmente hacia una mirada interpretativa (Vasilachis 1992: 60). La vinculación entre el mundo empírico y las proposiciones conceptuales es transitado bajo la consigna de la teoría enraizada en los datos, tratando de seguir el camino de una “teoría fundamentada” (Flick, 2007: 56). Para acceder a los sentidos sociales de la práctica recuperadora, tal como se presentan aquí, es indispensable el involucramiento del investigador. Dejarse impregnar por el mundo cotidiano que se investiga, para que de ese mismo relacionamiento, vayan evidenciándose sus significados más generales. Para ello, la participación constituye una instancia ineludible. Solo a posteriori, puede resultar enriquecedor el uso de técnicas cuantitativas.

Cabe aclarar que la principal fuente de información cuantitativa sobre el tema, está en poder del CEAMSE. Si bien se supone que la misma es consultable públicamente, en la práctica, las dificultades para acceder a ella superan largamente las posibilidades de cualquier investigador de tiempo parcial, como es mi caso.

Plan de la obra.

Una vez explicadas, en esta introducción, algunas cuestiones generales, voy a presentar el caso de los quemeros. Después consideraré la situación de las plantas sociales de separación. Para más tarde avanzar en el marco teórico. Llegaré así, en el último capítulo a las conclusiones. Se agregan al final, varios anexos que refieren a bibliografía, fuentes, otras ilustraciones e indagaciones a que el tema da lugar.

2. Los quemeros del Relleno Norte III de CEAMSE.

Llamo Quemeros a los recuperadores de residuos que trabajan sobre el lugar donde es arrojada la basura. Siempre que hay un basural y pobres alrededor, hay quemeros. En este capítulo me ocupo del caso de los quemeros del Relleno Norte III del CEAMSE, procedentes en su mayoría de José León Suárez y de Loma Hermosa. En el primer apartado explico cómo fue la dinámica de la lucha de los quemeros por su acceso a la basura. Para ello, presento cómo se fueron sucediendo los hechos a lo largo de los últimos diez o doce años, hasta llegar al punto de estabilidad en que se encontraban al momento de escribir este trabajo, a mediados de 2010. En un segundo apartado, me ocupo de describir sus características generales actuales de los quemeros: de dónde proceden, cómo trabajan, cómo se organizan.

I- Dinámica de la Lucha de los Quemeros.

Orígenes.

Desde que el CEAMSE se instaló en la zona, en 1977, hubo personas dedicadas a recolectar en el relleno.

Con el agravamiento de las condiciones socioeconómicas de la segunda mitad de la década del 1990, a consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales, la actividad quemera cobró una dimensión mucho mayor. La desindustrialización y el desempleo crecientes llevaron al incremento de la masa de población marginal, que en esta zona del Conurbano Bonaerense, se fue asentando en los terrenos ubicados hacia el lado Nord-Oeste del Partido de General San Martín, lindantes con la Autopista “Camino del Buen Ayre” y al CEAMSE de zona norte. La cantidad de personas que entraban diariamente al relleno a recuperar residuos, aumentó considerablemente. La pobreza de su condición y la cercanía de sus viviendas, hacían que la basura, arrojada ahí, tan a su alcance, fuera un centro de atracción permanente¹².

Durante la década de 1990, el fenómeno quemero dejó de ser una anécdota y pasó a ser un problema importante para el CEAMSE. Ya no se trataba de una que otra persona cirujeando en el basural inmenso, sino cientos de pobladores que concurrían diariamente a rebuscar basura. Estos centenares de quemeros fueron perjudicando el funcionamiento de la operatoria técnica de relleno efectuado por la empresa¹³. El CEAMSE reforzó la

¹² Según un estudio conjunto realizado por la UNGS y la Facultad de Ingeniería de la UBA, coordinado por Francisco Suárez, en el año 2005, un 20 % de los pobladores de los barrios aledaños al Relleno Norte III de CEAMSE se dedicaba a la actividad de recuperación de materiales, ya sea en el relleno o en el resto de la ciudad. Y específicamente un 13 % de los hogares entrevistados tenían algún miembro que había ingresado al relleno del CEAMSE.

¹³ El Registro de Operaciones de CEAMSE da cuenta de los quemeros a partir del 22 de Mayo de 1998, en estos términos: “Se solicita a la contratista arbitre en forma urgente los medios necesarios para desalojar los cirujas del frente de descarga y del predio... Se informa que el día 7/5/98 concurrió al predio

seguridad para disuadir el trabajo ciruja y comenzaron los enfrentamientos violentos entre policías y quemeros. La situación socioeconómica sumaba cada vez más personas al contingente de los quemeros. De modo que la policía debía también aumentar la cantidad de personal de custodia.

Represión a los quemeros.

Hacia fines de la década de 1990, en el CEAMSE de zona norte, había ya conformado un dispositivo policial de seguridad en torno a la basura. Suman alrededor de 70 efectivos. Nunca se hicieron conteos fidedignos de quemeros, pero puede estimarse que promediaban y promedian los 700 al día. La acción policial en el relleno es puramente disuasiva, pero queda fuera de control. No había, por entonces, otro órgano que vigilara a quienes vigilaban. Si encontraban a un quemero, lo golpeaban incansablemente, le quitaban lo que había recogido y lo trasladaban a zonas lejanas como castigo. Los quemeros, en respuesta, fueron refinando sus incursiones al basural. La mayoría entraba de noche, de a pares o en pequeños grupos. Atravesaban corriendo el campo del CEAMSE, que separa la autopista del Basural. Una vez entre las montañas de basura, revolvían sin ser vistos. Cuando divisaban a los policías, solían esconderse debajo de la misma basura. Cuando no había opción, corrían, campo traviesa otra vez, hacia la salida. Cuando la policía los veía, a veces los corría. A veces no, solo les tiraba tiros. No siempre al aire. Y no siempre con balas de goma.

“Nosotros íbamos de madrugada. Salíamos a las 2 de la mañana, andábamos con las linternas, buscando. Veíamos al policía y nos sepultábamos junto con la basura. Si nos enganchaban ahí adentro nos molían a palos”. “La policía no nos llevaba a la comisaría cuando nos agarraban. Los agarraban y los abandonaban por San Miguel, por Moreno. Si tenés plata en los bolsillos volvés, en colectivo. De lo contrario caminas. No nos llevaban a una comisaría.” Según Nora¹⁴.

“A los tiros nos sacaban” “A mi me sacaron la bolsa, piso todo y no nos dio nada. Me dieron un par de palazos” Según Rosa¹⁵.

Son innumerables los relatos que hacen los quemeros sobre la violencia y las lesiones que sufrieron en esa época. Ninguno se denunciaba. ¿Por qué no hacían la denuncia? Quizás porque no hubieran sabido a dónde reclamar. Los policías que reprimían en la quema, hubieran sido los mismos encargados de tomar la denuncia. Quizás haya sido por la conciencia que tenían sobre lo ilegal de su incursión. Lo cierto es que la policía, en esa época, actuó fuera de todo control. Cometió abusos. Generó

personal policial que hizo retirar del frente de descarga a los intrusos que se encontraban en él. Se informa que el predio no se encuentra totalmente cercado, dificultándose la vigilancia de éste.”

¹⁴ Entrevista del 20.4.06.

¹⁵ Entrevista del 20.4.06.

resentimiento en los recuperadores. Y llevó la violencia policial a un punto de tensión insostenible.

Según Ramón: *“Simplemente los reprimían, golpeaban y los dejaban. Le sacaban lo poco que podían juntar y tipo castigo los llevaban y los dejaban lejos... en forma de castigo. Aparte que golpeaban. Uno como particular no puede hacer una denuncia porque era privado.”*¹⁶ El conflicto entre los quemeros y el Estado transitaba, en ese época, por carriles predominantemente extra-jurídicos. Son pocos los casos de judicialización que se registran. Y de los escasos hechos que llegaron a conocimiento del Poder Judicial, su desenlace es poco alentador¹⁷.

El cuadro se agravó con la crisis de 2001/2002. Ya no solo era el relleno, el que asediaban los quemeros, sino que para adelantarse, muchas veces asaltaban los camiones antes de que entraran al CEAMSE¹⁸¹⁹:

“Antes pasaban los camiones y la gente se tiraba arriba. No pasaban... Camión que iba a la quema, camión que atacábamos. Era la única manera era sacar limpio. No permitían entrar allá y si permitían no permitían sacar limpio. Se sacaba a los tiros”, dice Lorena²⁰.

Durante la década de 1990, las políticas neoliberales generaron un aumento de la desocupación. Este es el trasfondo de la acción colectiva de las organizaciones piqueteros (Delamata, 2002: 128). La territorialización de la pobreza, cambia el espacio y la modalidad de la lucha social. Excluidos del mundo del trabajo, los desocupados encuentran un nuevo modo de acción, el corte de ruta, que funciona como una instancia de decisión política, la asamblea (Svampa y Pereyra, 2003: 175). La convergencia de la protesta de los recuperadores con las organizaciones territoriales del lugar, que se manifiesta en las acciones de corte de la autopista, nos permiten pensar esta protesta en el universo más amplio del movimiento piquetero. Frente a hechos puntuales de represión policial, las organizaciones de los barrios aledaños, recurrentemente, cortaban el Camino del Buen Ayre, ubicada a la vera de sus asentamientos. Proceden de Barrio Libertador, Costa Esperanza, 8 de Mayo, Barrio 9 de Julio, Villa Lanzone, Barrio Independencia, Villa Curita, Villa Carcova, Villa Hidalgo, Barrio Necochea. Todos y cada uno de estos barrios, tienen variedad de organizaciones sociales que han apoyado a los quemeros coordinando cortes de ruta.

¹⁶ Entrevista del 20.4.06.

¹⁷ Informe de CORREPI “Argentina: buscar comida en los basurales. Cartoneros, policías y jueces” del 20 de septiembre de 2002. <http://www.rebellion.org/argentina/basurales200902.htm>

¹⁸ “Camioneros que protestan en el CEAMSE cortan el Camino del Buen Ayre” en Diario Cónica del 5 de Enero de 2006.

¹⁹ Por ejemplo, el Registro de Operaciones de CEAMSE del 20 de abril de 2005, dice: “Se informa sobre hechos de agresión y roturas de camiones sufridas por choferes ... Se informa sobre los hechos de vandalismo ocurridos el 20/4/05, en los cuales resultaron dañados un vehículo de la empresa Chemical y una pala cargadora.”

²⁰ Entrevista del 20.4.06.

Abusos policiales.

Los quemeros relatan haber sufrido, en esa etapa, hasta el año 2004, una serie de abusos policiales. El mayor y principal abuso es haber empleado contra ellos una táctica, orientada a disuadirlos de sus incursiones, fuera del marco legal.

En particular, los policías, al no verse controlados por ningún órgano externo o superior, se vieron implicados en:

- Disparos de armas de fuego al aire y disparos de armas contra el cuerpo de los quemeros, que generaron heridas de bala en varias oportunidades. Se conoce solo un caso que haya sido denunciado, el de Fredy²¹, pero hay otros no denunciados²². “En este sentido, Lorena Pastoriza, Secretaria Adjunta de la CTA San Martín- Tres de Febrero señaló que *‘los disparos fueron ejecutados a los pies de los chicos. Poniendo en práctica una peligrosa modalidad intimidatoria.’*”²³

Cuenta Sergio que *“Una vez lo que pasó fue, ponele que eran las 5, o las 6, un chabón se quiso cruzar para arriba y le dieron un escopetazo y lo dejaron ahí. Todos los otros salieron corriendo.”*²⁴

- Robo de mercaderías y materiales recuperados por los quemeros. Cuando los quemeros eran detenidos por la policía, por su actividad ilegal, en vez de promovérseles sumario policial, se procedía a quitarles el botín de los materiales y objetos obtenidos.
- Golpizas ilegales. Todos los quemeros y ex quemeros entrevistados coinciden en señalar las brutales palizas que recibían los quemeros y también las quemeras, si eran alcanzados, en su huída, por los policías. Algunos efectivos policiales alcanzaron especial ensañamiento en esa acción. Al punto que varios de los entrevistaron coincidieron en sindicarlos por sus apodos: el karateca, Punk, Panky, el loco Juan, el boliviano, Márquez, el chino, etcétera. Vale aclarar que ninguno de ellos se desempeña ya en el lugar. Como denunciaba Miguel Bonasso ya en el año 2002 *“También son víctimas frecuentes de los policías bonaerenses y los guardias privados que custodian los gigantescos basureros del Ceamse”*²⁵.

²¹ “Víctima de la Guerra de la Basura”, en Página 12 del 27 de Agosto de 2004. El registro de operaciones de CEAMSE dice: “Se informa sobre los incidentes ocurridos entre los días 25 y 26 de Agosto, donde resultaron incendiados y dañados equipamientos.”

²² Esto lo afirmaron en sus respectivas entrevistas Cuqui del 1.7.06, Esteche del 8.7.06, Adam del 4.6.10 y el Cabe del 3.3.10.

²³ Boletín CTA “Brutal represión contra familias que buscaban comida”, tomado por <http://www.rebellion.org> el 29.8.04

²⁴ Entrevista del 1.7.06.

²⁵ Bonasso, Miguel: “Cartoneros, los que nadie quiere ver”. Página 12 del 28 de Julio de 2002.

Según Normita: “los cobani²⁶ agitaban la pelea en vez de tranquilizar a la gente.” “Ellos nunca tuvieron límite para nada”.²⁷

Cuenta Rosa que “... antes prácticamente tenía que ir escondida y tenía que andar a las corridas y a veces sacaba y a veces venías con tu bolsa vacía porque a veces te daba una paliza la policía o no te dejaban entrar ...” “nosotros vamos a cirujear, ahí hay una guerra...” “porque adentro, viste, la policía son unos locos.”²⁸

“la cana si te agarraba, te molía a palos. Pero te molía te molía ¿eh?”²⁹
Recuerda Caña.

- Apropiación directa de objetos valiosos. Los quemeros atribuyen a los policías y al personal de operaciones del CEAMSE, el apropiarse en forma directa y exclusiva de algunos residuos particularmente valiosos, como electrodomésticos, computadoras, teléfonos celulares y cámaras de fotos. Aunque todas las declaraciones que recogimos están cargadas de la ambigüedad, sospecha e imprecisión propias de todo acto de corrupción.

Relata Ramón que: “los mismos policías, que estaban haciendo adicionales, dejaban que la gente entre, recoja todo lo que pudiera y una vez que ellos iban saliendo, los apretaban, les sacaban todo, cargaban su camioneta, iban y los vendían en los mismos barrios... y encima los golpeaban³⁰.”

- Permisos policiales de cirujeo. Varios de los entrevistados sostuvieron que en el período represivo, es decir, hasta el año 2004, existieron acuerdos particulares de algunos efectivos con algunos quemeros, a los que se le permitía cirujear clandestinamente en la quema a cambio sumas de dinero, de una participación en el producido, o incluso en retribución a favores sexuales. Cuqui sostiene que a algunas mujeres, se arreglan con la policía y “le hacen tocar la flauta” para dejarlas entrar. Y después les dejan sacar. “Pero se la tienen que chupar para poder entrar”³¹.

Contaba Rosa, por ejemplo: “Con uno arreglábamos. Nosotros le dábamos 5 pesos cada uno, cada vez que le tocaba el turno y nos dejaban estar hasta la hora que termina el turno. Pero si otro no sabía, teníamos que estar agachados”³².

²⁶ Cobani son los policías.

²⁷ Entrevista a Normita del 8 de Marzo de 2010.

²⁸ Entrevista a Rosa del 15.5.2006 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA

²⁹ Entrevista a Caña del 6 de Abril de 2010.

³⁰ Entrevista a Ramón del 15 de mayo de 2006 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA.

³¹ Entrevista 1.7.06.

³² Entrevista 20.4.06.

Todas estas conductas policiales, generaron entre la policía y los pobladores de alrededor, un clima de enfrentamiento, enemistad y sospecha. En este contexto, la policía no es percibida como el agente depositario de la autoridad estatal, sino como una banda enemiga más (Garriga Zucal, 2005: 28) un actor ilegal adicional, que se diferencia del común por estar legalizado su derecho a portar armas.

El discurso oficial del CEAMSE, frente a las primeras denuncias de estos hechos, hacia el año 2002 pasaba por mirar para otro lado y esgrimir el argumento de la higiene, lo que indirectamente, avalaba la represión a los quemeros. El entonces Gerente General de CEAMSE, respecto del cirujeo en la quema, declaraba:

“..No lo podemos permitir. Está prohibido por ley y nosotros de ninguna manera podemos admitirlo... ¿qué pueden encontrar? Restos de alimentos que sería inhumano permitir que se ingieran³³.”

Desaparecido en la basura.

La tensión social alcanza su punto más alto cuando se produce la desaparición de un chico en el basural. Diego Duarte fue a cirujear clandestinamente, la noche del 14 de Marzo de 2004, al relleno Norte III del CEAMSE. Fue con su hermano mellizo, Federico. Cuando vieron a la policía se escondieron debajo de unos cartones para no ser vistos. Minutos después, cuando el hermano se asoma, donde se había escondido Diego, los operadores del CEAMSE habían echado un cargamento de basura. El menor corrió a avisar al Maquinista que su hermano había sido sepultado bajo la basura. El maquinista, Diego Gómez, le dijo a su compañero: *“Tapamos a un ciruja”*. Y después le respondió que no podía hacer nada, que fuera a hablar con el supervisor o con un policía. Todo según la declaración de Federico, el hermano de Diego Duarte, en la causa penal³⁴. Pero no le hicieron caso.

La hermana de ambos, Alicia, se enteró del hecho casi un día después. Hizo la denuncia policial. En la misma seccional policial de la que dependía la policía asignada al relleno. Al otro día, el fiscal dispone al búsqueda del cuerpo. Pero Diego nunca apareció.

Días después apareció la denuncia del hecho ante el diario “Página 12”³⁵, que es replicada por los demás diarios al día siguiente. La desaparición de Diego se transforma en un hecho noticioso de alcance nacional. Todas las responsabilidades apuntan al CEAMSE y la Policía Bonaerense. El Camino del Buen Ayre permanece cortado por las organizaciones barriales. Los

³³ [“La posición del CEAMSE. No jugar con la Salud”](#). Página 12 del 1 de septiembre de 2002.

³⁴ Declaración de Federico Esteban Duarte, del 3 de Mayo de 2004, fojas 251 a 252 vuelta de los autos caratulados “Duarte, Diego s/ Averiguación de Paradero”, IPP355488, en trámite por ante la Unidad Fiscalía de Investigaciones - UFI 11, con intervención del Juzgado de Garantías nro. 2 del Departamento Judicial de General San Martín, Provincia de Buenos Aires.

³⁵ “Un chico desapareció en el CEAMSE y ahora lo buscan entre la basura”. Página 12 del 18.3.04.

quemeros entran al predio e incendian parte de las instalaciones³⁶. La situación, que ya era explosiva, se torna insostenible³⁷.

Por entonces, Alicia, la hermana de Diego Duarte, lo denunciaba en estos términos:

“Si no está acá, yo estoy segura que lo sacaron los propios policías y tiraron el cuerpo en cualquier lado... son los mismos que se ensañan con las más de cien personas que entran cada noche a buscar comida o metales. Los corren, les disparan a los pies y regalan golpizas a los hombres y manoseos a las mujeres. Casi nunca reciben denuncias porque muchos tienen miedo, otros creen que perdieron los derechos por haber entrado sin permiso...”³⁸

¿Qué piden los quemeros?

Los quemeros quieren que los dejen entrar al relleno. Que no los repriman. Que le den acceso a la basura. Que los dejen sacar y llevar. De ser posible, que les den fuentes de trabajo. Esa es su reivindicación permanente.

En el año 2004, cuando se inicia el diálogo con las autoridades estatales, hay planes quemeros de qué hacer con ellos y la basura. Desde el Estado se les pide que formulen su demanda en términos de proyecto. Esto lleva a que los distintos referentes de los recuperadores propongan que se les asigne algún tipo de espacio para su actividad, un predio, o un galpón.

El pedido de sitios de recuperación dentro del CEAMSE, que inicialmente plantean los quemeros, tenía la ventaja de requerir una escasa inversión en infraestructura y basarse en la aplicación intensiva de mano de obra.

Hurst comienza a hacer.

La respuesta de la empresa CEAMSE, corre por cuenta de su presidente, Carlos Hurst, que actúa rápidamente *para “evitar la intrusión”* y *“descomprimir el conflicto social”³⁹*. Buscaba *“sacarlos de la nocturnidad”* y *“encontrar una solución que no fuera represiva”⁴⁰*. El

³⁶ El Registro de Operaciones de CEAMSE del día 26 de Marzo de 2004 dice: “Se solicita al contratista que extreme las medidas ‘preventiva’ para la custodia del predio... Se solicita analizar en forma conjunta el tema de referencia teniendo en cuenta el problema del ingreso ilegal de personal al predio, dada la situación socioeconómica”.

³⁷ El 26 de Mayo de 2006 el Registro de Operaciones de CEAMSE dice: “Se solicita continuar la búsqueda del menor desaparecido en el predio, según lo establecido en el oficio judicial ... Se informa que se continuará la búsqueda, aunque se establece que dicho trabajo requiere de personal y equipos especializados debido a que se debe trabajar en zonas cercanas a la impermeabilización... Se informa que se comenzarán las tareas de búsqueda del menor desaparecido con equipos y personal de Vialidad Nacional ... Se informa que se ha recibido un Oficio de la Fiscalía de San Martín, según el cual se puede disponer libremente del predio de Norte III-A, pudiéndose retomar con las tareas habituales proyectadas.”

³⁸ Página 12, Domingo 11 de abril de 2004 “Los que van a metallear”. Y “La larga espera entre la basura”.

³⁹ Son términos textuales utilizados por Hurst en las negociaciones mantenidas con 8 de Mayo, durante el año 2005.

⁴⁰ Entrevista a Carlos Hurst del 28 de Abril de 2010.

presidente del CEAMSE logra que se levante el corte y adopta dos medidas pacificadoras:

- I) Logra un acuerdo tácito con los quemeros por el que se les permite entrar –bajo custodia policial armada- durante una hora diaria, a condición de que no haya ingresos el resto del día.
- II) Avanza en la implementación de plantas de separación de basura, tanto sociales como privadas, que van a emplear como mano de obra a quienes hasta entonces cirujeaban en la quema.

El punto II) del plan de Hurst, voy a tratarlo en el capítulo siguiente. Digamos por ahora, que implica un esfuerzo institucional extraordinario, tendiente a salvar la continuidad de la empresa en este contexto social. El CEAMSE fue creado con el objetivo fundacional de rellenar terrenos bajo con basura. La recuperación es una práctica extraña a su fin inicial, desconocida para su técnica de trabajo, ajena a su práctica institucional y como tal, resistida por la organización tecnoburocrática de la empresa.

El punto I) del plan que lleva adelante Hurst, desde el año 2004, no quedó plasmado por escrito en ningún lado. Pero todos los actores saben que hay un acuerdo y se manejan como tal. En la entrevista que el ex presidente del CEAMSE me concedió, él mismo reconoce que promovió activamente este acuerdo con el fin doble de sacar a los quemeros de la “nocturnidad” (incursiones nocturnas) y por otro lado, permitir la normal operatoria relleno por parte de la empresa, durante las otras 23 horas del día. Desde entonces, todos los días, salvo los domingos, varios cientos de quemeros cruzan la Autopista Camino del Buen Ayre, ingresan al CEAMSE y se dirigen hasta un punto donde los espera un retén policial. Allí se agolpa una muchedumbre ansiosa. Los que van en bicicleta se colocan adelante. Ninguno quiere quedar último. A la hora indicada, un policía da la señal, el cordón policial se abre y la masa de quemeros sale corriendo, por los varios kilómetros de camino interno, que conducen al relleno en operaciones.

De la represión a la construcción consensual.

Desde entonces, otoño del año 2004, los enfrentamientos de la policía y los quemeros continuaron, pero fueron disminuyendo. La guardia armada y el enfrentamiento policía /quemeros, se mantiene. Hubo incluso otro caso de violencia policial que llegó a los medios de comunicación nacionales. El quemero “Fredy” recibió en el mes de Agosto del año 2004⁴¹ un balazo en un pulmón. Otro menor, recibió una herida de bala en la pantorrilla. Y ocurrieron otros casos menores. Pero en general, la política del CEAMSE, materialización del Estado en el lugar, varió exitosamente de la represión al consenso. O mejor dicho, se comenzó a desplegar una política de

⁴¹ “El chico baleado por la policía en el CEASME está grave. Víctima en la guerra de la basura”. Página 12 del 27 de Agosto de 2004.

construcción de consenso social y cooptación, que sobre la base de la represión, pudo dejar en un segundo plano a ésta última.

Una hipótesis central de este trabajo es que en este momento crucial del año 2004, la decisión del Estado, encarnado en la acción de su órgano CEAMSE, se orientó a descomprimir el conflicto social generado en torno a la basura. La medida se orientó por una motivación social y no con un criterio ambiental, pese a que de manera colateral, tienen un efecto ecológico positivo.

Queda demarcada así, con bastante nitidez, el paso de una primer etapa, en la que el trato con los quemeros se centra en la represión, a una segunda etapa, en la que el eje se muda al consenso y la cooptación. (Gramsci, 1993: 113).

Que hablemos de consenso no quiere decir que hayamos llegado al reino de la libertad. Como veremos en la segunda parte de este trabajo, dedicada a las plantas sociales, el escenario del consenso se configura como una situación de fuerzas, en la que subyace la violencia latente. La policía continúa vigilando el basural⁴² y los quemeros son controlados en todo momento, mientras permanecen dentro del CEAMSE. El dispositivo policial en torno al relleno y a las plantas de separación, continúa insumiendo unos cincuenta o setenta efectivos policiales, con sus respectivas armas, móviles y medios de comunicación. El trato del CEAMSE con los quemeros, los grupos territoriales y las plantas sociales en conformación, durante estos años trató de minar el poder de lucha de estos actores, mediante todos los recursos a su alcance. La manipulación política y la discrecionalidad, orientadas a cooptar a los segmentos más activos de los recuperadores, han sido una constante de parte de la empresa. Respecto de las plantas sociales, lo voy a tratar nuevamente en el capítulo respectivo. Respecto de los quemeros, las tácticas utilizadas por la empresa, desde 2004 hasta el presente son las siguientes:

- Continua vigilancia policial armada sobre el relleno.
- Desplazamiento del relleno hacia adentro de Campo de Mayo, alejándolo lo más posible del punto de ingreso de los quemeros.
- Administración de horarios de descarga: como los quemeros ingresan en un horario determinado, los camiones que interesa que escapen a su acceso, son volcados en otros horarios, de modo que al llegar los quemeros ya están tapados y les resultan inaccesibles.
- Cobertura del material recuperable, con tierra u otros materiales, antes de que ingresen los quemeros, de modo que éstos no puedan acceder a esos residuos.

⁴² Por ejemplo, en pleno proceso de construcción consensual, el presidente del CEAMSE, Carlos Hurst, sostiene que “se ha triplicado el gasto en seguridad’ y se ha asignado 70 policías –con carros de asalto y patrulleros- para garantizar la seguridad en el relleno...”. Tomado de Crónica 5.1.06 “Camioneros que protestan en el CEAMSE cortan el camino del Buen Ayre”.

- Trato diferencial con veedores, o delegados de los quemeros. Estos son referentes, con ascendiente sobre la masa de quemeros, a los que se le atribuye cierta aptitud para movilizarlos o apaciguarlos. El diálogo del personal de seguridad, se mantiene con éstos veedores, que por momentos tienen ventajas particulares en el acceso a los residuos.
- Implantación de Plantas sociales y privadas de separación de residuos que serán tratadas en el capítulo siguiente.
- Intermitencia de abusos policiales. Los casos de abuso relatados por los entrevistados, van disminuyendo desde 2004 a esta parte, pero no desaparecen. La policía fue perdiendo discrecionalidad. La relación policía/ quemeros se fue haciendo habitual, como entre quienes comparten un lugar de trabajo. La distancia se mantiene, pero la tensión se aplacó. Lo que no fue obstáculo para que con intermitencias, reaparecieran los abusos. Pero ahora ya no pasan desapercibidos, sino que son objeto de denuncia y reacción de parte de los pobladores, como ocurrió con el hecho de represión policial desatado en Noviembre de 2008⁴³.

Ramón, un referente barrial de la zona, lo explicaba así: *“Y ahí es donde también se empezaron a meter los punteros políticos porque empezaban a presentar papeles de ONGs que nosotros sabíamos que eran truchas... que tenían el reconocimiento municipal y todo... Y el CEAMSE por otro lado, que ... buscaba esto de dividir, prometiéndoles mercadería a unos pocos y a la gran mayoría teniéndolos en reuniones fuera del ámbito de reunión de todos los representantes de los otros barrios...”*⁴⁴

Sobre este campo minado de violencia latente, sobre este subsuelo de marginalidad e ilegalidad, cimentado a partir de este supuesto hobbesiano de la fuerza como base de lo político que impone una lógica de la supervivencia, se abre, a partir del año 2004, una etapa de construcción social consensual, cuya principal materialización son las plantas sociales de separación de basura.

II- Caracterización de los Quemeros.

Preparación del trabajo Quemero.

El trabajo quemero empieza antes de la entrada al relleno. Cada quemero se va preparando desde su casa. Se pone ropa adecuada, agarra sus bolsas y su bicicleta o carro, si tiene. Como el trabajo se desenvuelve entre las montañas de basura, generalmente húmeda y pringosa, de alturas variables, pero siempre con riesgo de deslizamientos, hundimientos, raspones y

⁴³ “Una nueva guerra por la basura en José León Suárez.” Zona Norte Diario On Line del 5.11.2008.

⁴⁴ Entrevista a Ramón del 15.5.06 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA.

lastimaduras, la ropa tiene que ser apta para ensuciarse, pero a su vez resistente a raspaduras y cortes. En general, los quemeros concurren con ropa limpia. Pero no siempre. A veces reúsan ropa del día anterior, o la que traen de otro trabajo, “changa”, o la que usaron horas antes para trabajar con el carro de cartonero por la calle.

La mayoría de los quemeros, actualmente, concurre en bicicleta a la quema. Las bicicletas con las que entran a la quema están en bastante mal estado. Incluso muchos la usan solo para ir a la quema, en tanto que para desplazarse en la ciudad, usan otra bicicleta o vehículo.

En cuanto a los carros, solo unos pocos los llevan. No se puede ingresar con carros tirados por caballos. Las carretas que entran, son todas manuales. Las usan los que sacan materiales a granel, como papel blanco, plástico, nylon o cartón, para quienes el carretón cartonero manual es indispensable. Pero por otro lado, llevar carreta implica ir más lentamente, de modo que solo tiene sentido si el quemero concurre en grupo junto con otros que se adelantan y van juntando, hasta que el que trae el carro, que viene a pié, llegue al relleno.

Camino al CEAMSE.

Cuando se va haciendo la hora, los quemeros se acercan al lugar de entrada. Cruzan el Camino del Buen Ayre. Algunos por la autopista, otros por los puentes vehiculares. Algunos lo hacen a través de los tubos de desagüe pluvial, por los que una persona pasa caminando sin problemas. Se internan en los terrenos del CEAMSE por caminos o senderos. Atraviesan zonas de tierra planas, zonas anegadizas y áreas boscosas. Hasta que llegan al punto donde está el retén policial. Actualmente se ubica en el puente sobre el Río Reconquista.

El horario de entrada de los quemeros, varía según la estación del año. En verano ingresan de 18 a 19 horas. En invierno, la hora de ingreso es de 16 a 17 horas.

La policía hace un cordón sobre el puente. Los recuperadores se agolpan frente a ellos. Todos quieren salir en primera fila. Atrás quedan los más viejos y las carretas.

¿Cuántas personas se juntan en esa muchedumbre? ¿Cómo se los cuenta? Lo más preciso que puedo decir, sin llamarme a error, es que se cuentan de a cientos. Nunca menos de 200 o trescientos. Tampoco llegan a ser más de un millar. Un número promedio aproximado podría ser el de setecientos⁴⁵, la cantidad de quemeros que diariamente ingresa al relleno.

⁴⁵ La subgerencia de Reciclaje del CEAMSE, que tiene a su cargo el trato con los quemeros y las Plantas Sociales, es la que me pasó esta estimación de alrededor de 700 quemeros al día. El Registro de Operaciones de CEAMSE del día 12 de Noviembre de 2001 dice: “Se informa sobre los problemas relacionados con personas que ingresan al predio para cirujear... Se informa sobre el ingreso al relleno sanitario de aproximadamente 400 personas que se dirigieron a la zona de descarga para cirujear.”

Señal de Largada.

Cuando el Jefe Policial da la señal, el cordón de seguridad se abre y los quemeros salen a la mayor velocidad que pueden hacia el relleno, emplazado a algunos Kilómetros del puente.

Pueden estimarse unos tres o cuatro kilómetros lo que hay que recorrer hasta llegar al basural. Por otro lado, como el control horario por parte de la policía es estricto: una hora. Es necesario correr para aprovechar el tiempo. Recorrer el camino de manera veloz, permite sacar más cantidad de materiales. Además, llegar al relleno antes que los demás, permite apropiarse de “la mejor basura” que está a la vista. Los que llegan más tarde, tiene que rebuscar más. Por esos motivos, la mayoría de los quemeros ingresa en bicicleta.

En este trayecto, los quemeros que fueron juntos, es probable que se pierdan. Aunque en el basural, se vuelven a encontrar.

La práctica del trabajo quemero es una estrategia de subsistencia de tipo individual y en el mejor de los casos, familiar:

“No hay ninguna organización porque son distintos barrios, distintas gente. Hay mucho individualismo”, según Ramón.⁴⁶

Los quemeros van solos, de a pares o en pequeños grupos. Como se conocen de días anteriores, o del barrio, los que van solos terminan arriándose a otros. Pero siempre dentro del marco de trabajo particular. No es una organización colectiva, sino una masa de pequeños grupos e individuos que hacen la misma tarea.

El último trayecto de cuatrocientos o quinientos metros, antes del basural, es el más duro de recorrer. Es tierra pelada, apisonada, polvorosa, con la que se ha tapado la basura anterior. En subida. Porque el relleno se opera desde arriba. Los recuperadores tienen que subir la montaña, hasta encontrar el frente de operaciones donde la basura aún está expuesta. Las máquinas del CEAMSE ya están detenidas. Son Palas frontales de gran porte. Los camiones que descargan ya se han ido. Los que aún no lo hicieron, quedaron haciendo fila en la entrada. El lugar queda rodeado de policías, que miran, controlan el lugar, caminan. Ya no exhiben sus arman de fuego. Solo muestran machetes de madera, empuñados por un extremo.

Llegada a la basura.

Los quemeros ingresan a la carrera. Dejan sus bicicletas unos metros antes, fuera del camino. Las tiran, nomás y corren hacia la basura. Las bicicletas se van apilando y se forman montañas de bicicletas, despintadas y sucias.

Los primeros instantes de cada quemero sobre la basura, muestran un gesto desesperado. Ver qué hay, rápido, agarrar, decidir qué llevar, mientras van embolsando lo que encuentran. Restos de comida, envasada o no, vencida o no. Al mismo tiempo que miran qué pueden aprovechar más de todo lo que

⁴⁶ Entrevista del 20.4.06.

los rodea. Luego de unos minutos, los quemeros se van calmando. Pero siguen llegando más. Los que estaban más rezagados, al llegar, exhiben la misma urgencia que tenían los primeros que llegaron. Para entonces, cientos de quemeros ya están desparramados como hormigas por entre los montículos de basura. En la barranca del relleno –porque el módulo se rellena de arriba hacia abajo, formando una pendiente- los cirujas se van ubicando, cada uno en un lugar, separando, juntando, probando o rebuscando material.

Me impresionó la expresión de urgencia, de apuro, desaforado, de los quemeros, al primer contacto con la basura. Si todo el basural está a su disposición durante una hora ¿por qué ese afán? ¿Cuánto tiene que ver el azar, en esa actitud? Tener la suerte de encontrar algo valioso. “Suerte’ e larva” le decía Rubén a otro de los quemeros, cuando encontraba algo. La suerte, el valor, la necesidad, el impulso vital, la “suciedad” y la sociedad, todo aparece mezclado en el relleno, con una racionalidad no apreciable a simple vista.

El objeto de la búsqueda.

¿Qué buscan los quemeros en el relleno? ¿Qué traen? ¿Cuál se su “objeto” de valorización? Este tema se lo planteó expresamente Hurst cuando encaró el conflicto quemero en el año 2004. Algunos funcionarios, pensando que los quemeros buscaban comida, propuso resolver el problema entregándoles mercadería el galpones cercanos. Según Hurst los quemeros *“no solo comen, sino que también viven de la basura”*⁴⁷. Lo mismo afirma Adam Guevara, un referente histórico de la basura de José León Suárez: *“Acá la vivimos de la basura, en la basura y comemos de la basura.”*⁴⁸ Hacen de este material su medio de vida. No solo sacan comida, sino también mercaderías para trueque, o venta, objetos para reuso, o para reparar y materiales para recuperar a granel.

*Según Nora”... Cada cual tiene un objetivo. Sabe lo que se vende y se paga más”*⁴⁹. A modo de ejemplo, dice Rosa: *“... yo traigo telas. Si hay buena mercadería, traigo...”*⁵⁰.

Algo semejante me contestó Iván:

“Pregunta: ¿que preferís juntar primero que nada?”

Iván: Mercadería

Pregunta: ¿Y si no..?

Iván: Cartón, tela, plástico, sillas de plástico, cajones de plástico...todo eso, cuando hay, lo junto ... nylon, papel blanco... Lo que te conviene en el

⁴⁷ Entrevista a Carlos Hurst del 28.4.10.

⁴⁸ Entrevista a Adam Guevara del 6 de Abril de 2010.

⁴⁹ Entrevista del 20.4.06.

⁵⁰ Entrevista del 20.4.06.

día. Puede ser que no haya tanto cartón. Todo lo puedes vender. El tema es hacer plata. Yo traigo para mi casa, pero hay otros que la venden.”⁵¹

Otros quemeros me decían lo siguiente:

“Pregunta: Preferentemente que es lo que mas buscas?”

Ariel: La comida.

Néstor: Si la comida y la plata, para rebuscártela. Metales, cartones. Te compran todo.

Pregunta: ¿Que comida?

Ariel: Comida, a veces tiran carne picada, salchichas, patys.

Néstor: O sino también tiraban los bolsones de pañales. A patadas.

Pregunta: ¿Vos llegas al lugar, esta ahí, lo agarras y te lo traes?

Sergio: No es que vos lo agarras, tenés que luchar. Tenés que ir y meterte. ¿Sabes cuantas veces me pisaron?

Néstor: Tenés que ganarte lo tuyo.⁵²”

No puede decirse que los quemeros busquen comida de manera prioritaria. Aunque se debe reconocer que en el relleno hay mucha comida, aprovechable⁵³, en grandes cantidades. Comida empaquetada. Por ejemplo, paquetes de fideos, sin abrir, con fecha de vencimiento futura, en *packs* de diez o veinte paquetes, que son descartados por las empresas porque algunos están golpeados, o abiertos. Botellas de gaseosas, en *packs* desarmados, que pueden venir, de a treinta o cincuenta botellas, sin abrir, desparramadas entre la montaña de basura.

Particularmente provechosos son los cargamentos procedentes de supermercados y fábricas de alimentos. De los primeros, suelen venir mezclados productos individuales: una sillita de playa, con una agujereadora eléctrica, al lado de un pollo en mal estado, diez paquetes de hamburguesas congeladas, con dos latas de duraznos y algunas botellas de chimichurri, por ejemplo. Todo mezclado con líquidos y polvos diversos.

Los cargamentos de industrias alimenticias, son un universo aparte, que los quemeros disipan rápidamente. Cargamentos de paquetes de harina, o de sobres de jugos en polvo, o de chicles no empaquetados.

Cuando no hay alimentos, pueden hallarse otras cosas. Objetos utilizables como juguetes o electrodomésticos con faltantes. Sillas de plástico. Cargamentos de retazos de tela, que las fábricas no pueden aprovechar. Cargamentos enteros de generadores privados que arrojan una mezcla de cartones, nylons, plásticos, metales y maderas. O desechos de archivos, que contienen papel blanco aprovechable, por cientos de kilos.

⁵¹ Entrevista a Iván del 20.6.08.

⁵² Entrevista a Néstor y Ariel del 1 de Julio de 2007.

⁵³ Esta comida desechada, fue objeto de reglamentación a través de la ley 25989 llamada “Régimen Especial para la Donación de Alimentos”. La ley está vigente. Pero el Ejecutivo vetó el artículo 9 que establecía la liberación de responsabilidad civil del fabricante, por lo que la norma no se aplicó y la comida sigue arrojándose al relleno.

Hay quemeros que tienen preferencia por determinados materiales. Pero en general, su orientación no es por materia, sino por valor. Cuanto más visible es la valorización, de uso o de cambio, de un objeto, es más factible que el recuperador opte por recolectarlo. La comida “comible”, encontrada en el basural, está en la primera línea de valor. Su aprovechamiento es directo, para el uso. Pero si aparece en grandes cantidades, también puede servir para el trueque o la reventa, en los negocios del barrio. Los objetos “vendibles” también están en esta primera línea de valor: un electrodoméstico, un teléfono celular, un mueble en buen estado, encontrado en el basural, luego de una simple limpieza, puede ser puesto a la venta en circuitos informales. Cuenta Adriana: *“Por ejemplo el otro día sacamos Paty y estaban congelados y los repartimos. Para vender no, pero para uso comestible en la casa con los chicos ... el que llega primero y agarra cosas todas cerradas, cajas cerradas, vienen y lo venden en el barrio, en los negocios y lo compran porque lo venden mucho más barato.”*⁵⁴

A veces, puede depender de la habilidad del quemero. Por ejemplo, aquellas quemeras que también son costureras, encuentran valor en telas, que el resto de los quemeros no distinguen de la “basura”. O los quemeros que saben soldar, no ven inconveniente en recuperar objetos que con una simple soldadura quedan reparados.

Si ninguno de estos objetos fue encontrado en el basural, los quemeros van a tratar de llevar “algo”, lo que sea. Entonces empiezan a buscar metales, o cartones, o papeles, o nylons. Los cargan en inmensos bolsones. A la mayor velocidad posible. No hay tiempo para seleccionar.

El acto por el cual los quemeros se apropian de objetos y materiales en el basural, lo denominan “Luquear”: *“Luquear quiere decir sacar mercadería”. “Luquear quiere decir `esto es mío`. Ja Ja. Todos luquean. Los cobanis también luquean a uno”,* refiere Néstor⁵⁵.

Como para ir picando algo.

Luego de un rato en la quema, el trabajo quemero se hace más ameno. Algunos empiezan a comer, ahí mismo, lo que encontraron. Con las mismas manos con que revuelven la basura, agarran el alimento, se lo ponen en la boca y lo comen. En el basural, la suciedad deja de percibirse. Yo mismo, al ser convidado por un quemero unos chizitos que él había encontrado, los tomé de sus manos y me los fui comiendo de a uno.

Lo mismo puede ocurrir con las bebidas allí encontradas. Trabajar al sol de la tarde un día de verano, hace sentir calor. De modo que es común que los quemeros tomen alguna de las botellas con bebida, que encuentran allí, comiencen a tomar y a pasarse la botella entre ellos. ¿Qué pasa si aparece

⁵⁴ Entrevista a Adriana del 30.8.08.

⁵⁵ Entrevista del 1.7.06.

una botella de bebida alcohólica por la mitad? Es probable que algún quemero también decida empinarla, pero son los menos. Lo mismo que la aparición de blisters de medicamentos, seguramente desconocidos. La mayoría de los quemeros, los ignoran. Pero no falta alguno que los consume sin más. En una de las visitas que hice a la quema, un joven, visiblemente intoxicado, exclamaba a los gritos: “¡Me encontré una tableta de ribotril!” Era parte del paisaje. Los demás no le prestaban atención y seguían con su trabajo.

El olor y el asco.

¿Se siente olor al caminar sobre la basura? Claro que hay olor. Fuerte y penetrante. Los días de viento puede llegar a cinco Kilómetros a la redonda. En el lugar, el aire está lleno de insectos. Los pies sobre desechos húmedos, que a veces te salpican, otras caen encima de uno, otras raspan. Cuando no, llevan a la persona a tropezar y caer sobre la basura. Concentrados en su tarea. Contra reloj. Tratando de buscar la suerte y esquivar por un día, la necesidad. En ese contexto, el olor es lo de menos. Hay olor, pero no se siente. Los quemeros no sienten el olor a basura. El olor les queda impregnado en el cuerpo y sobre todo en las manos. Pero los recuperadores en general y los quemeros en particular, no sienten su olor. Han pasado por encima de esta percepción. Los que sentimos olor, somos los que conservamos el asco por la basura. Pero no los quemeros que ni se plantean la cuestión del asco. El basural, para ellos, es un yacimiento de oportunidades, no un lugar asqueroso: *“Antes de llegar olés basura. Sentís el olor. Pero cuando entrás no parece que haya ese olor. O será que ya te penetra todo y no sentís nada. Pero hay gente que me dijeron que le estaba sacando granos o con hongos... Yo no, gracias a dios.”*⁵⁶

Menos detectable aún es la sensación de asco a la basura que tiene el común de las personas: *“Que te va a dar asco si los tenés que hacer ... por necesidad”*, me explicaba Esteche.⁵⁷

Medios de trabajo Quemero.

Los instrumentos del trabajo quemero son básicamente los que describí:

- Bolsones.
- Ropa “de trabajo”
- Bicicleta.
- Carreta de mano, para los pocos que la usan.
- Guantes (para los pocos que los encuentran en la basura y quieren usarlos)
- Pinches o ganchos (para los pocos que lo usan).

⁵⁶ Entrevista a Rosa del 24.9.06.

⁵⁷ Entrevista a Esteche del 8.7.06.

Una de las características básicas del trabajo informal, dentro del cual se comprende el trabajo quemero, es la relativa facilidad de entrada (Saraví, 1994: 182) debido, entre otros aspectos, al bajo requerimiento de capital inicial. Ninguno de los instrumentos de trabajo quemero requiere ser comprado, más que la bicicleta. Que por otro lado, nunca es una bicicleta nueva, sino usada, en las peores condiciones de funcionamiento. De más está decir que son bicicletas que no necesitan de freno, ni guardabarros y a las que casi nadie les pone candado.

Se pueden observar quemeros que trabajan con guantes, aunque esta no es la regla. En cuanto al pinche o gancho, solo es necesario para escarbar y rebuscar en los montículos de residuos. No es usual que los quemeros lo lleven desde sus casas.

“Listo, afuera”.

A la hora que señala el policía, el trabajo en el relleno se termina. Se oyen gritos de los policías “Se terminó”, “Vamos, afuera” o “Listo, afuera”. Rodean el relleno y van avanzando desde los bordes hacia la salida. Los quemeros van terminando de juntar y de atar sus bolsones, para irse.

El atado de un bolsón y su carga arriba de la carreta, el hombro o la bicicleta, puede ser una tarea de breves segundos, o llevar varios minutos. Sobre todo la carga de cartón, papel o Nylon en los carretones, puede llevar varios minutos y necesitar del concurso de cuatro o cinco personas, para hacer fuerza.

De regreso.

Una vez cargado el producto de la recolección, los quemeros emprenden lenta y tranquilamente la retirada. Van conversando. No pueden ir rápido, porque les pesa su cargamento. Pero ya no los corre nadie. No hay ninguna sorpresa por delante. El que encontró algo bueno, algo que vale, retorna contento. El que encontró poco o nada, no tiene ninguna expectativa que lo perturbe. Vuelve resignado. La tarde va cayendo. Se puede apreciar el paisaje bucólico de la pampa bonaerense, delimitada por el CEAMSE. Se huelen los árboles de sus bosquecitos, al lado de alguna que otra laguna que se forma en esta zona de bañado. Se cruza el Río Reconquista, ahora en sentido inverso, de retorno. La tierra ya huele a pasto. Parece que no estamos al lado del basural.

Antes de salir del área perteneciente a CEAMSE, se encuentra “el chanchero”. No pude entender cómo logró este señor permanecer en ese lugar. El chanchero es el dueño de una casa, ubicada dentro del predio de la empresa, que en otras épocas criaba chanchos que se alimentaban con la basura. Ahora ya no tiene chanchos, sino que se dedica a comprar material a los quemeros, in situ, a la salida de la quema. Tiene un camión y un container, ubicado al costado del camino y los que quieren, ya le venden a

él el material recolectado. De modo que los quemeros, transforman en dinero inmediato, contante y sonante, su trabajo del día. Pero solo una minoría le vende al Chanchero. La mayoría juntó otras cosas, o vende afuera, a los depositeros.

Separar, limpiar y distribuir en casa.

El trabajo sigue en la casa. Limpiar lo que se encontró. Ordenarlo. Acomodarlo. Arreglarlo, si hace falta. Después, ponerlo en el estante, o llevarlo al almacén o al Kiosco, para cambiarlo por algo. O separar y acopiar el material, para después, una vez a la semana, ir a venderlo. El quemero recolecta durante una hora, pero el acondicionamiento anterior y posterior le lleva varias horas más.

Perfil aproximado de los quemeros.

Las limitaciones operativas de este estudio me impidieron hacer una indagación cuantitativa tendiente a especificar las características de los quemeros. ¿Cuántos son? ¿De dónde proceden? ¿Cuál es su nivel de necesidades insatisfechas? ¿Qué edades tienen? ¿Qué proporción de hombres y mujeres concurren? ¿Cuántas veces por semana van a la quema? ¿Complementan sus ingresos con otras actividades? ¿Con cuáles? ¿Cuán homogéneos u heterogéneos son entre si? Son todas preguntas que quedarán sin precisión de respuesta, dado que no he tenido medios ni tiempo suficiente para avanzar en un estudio empírico cuantitativo. Existen algunas encuestas hechas irregularmente por algunos referentes barriales. Pero no he podido acceder a ellas. Y tampoco reúnen los requisitos formales que la tornen adecuada a un trabajo académico. De modo que la caracterización que puedo hacer no tiene más valor que lo que vi y lo que oí como testigo de la situación.

Los quemeros proceden de los barrios cercanos al relleno. Se ubican en el llamado “área reconquista” de los Partidos de Tres de Febrero y Gral. San Martín. De modo que sus barrios de residencia son: Loma Hermosa, José León Suárez y Barrio Libertador. O más detalladamente: Barrio UTA, Costa Esperanza, 8 de Mayo, Villa Lanzone, Villa Curita, Barrio 9 de Julio, Barrio Independencia, Villa Carcova, Villa Hidalgo y Barrio Necochea. También suele comentarse de quemeros que proceden de localidades más lejanas como Bancalari, San Miguel, Bella Vista o Escobar. Pero no tuve oportunidad de contactar a ninguno de ellos.

El nivel socioeconómico de los quemeros los ubica dentro de la llamada “masa marginal”, dado que poseen características precarias de vivienda, sin acceso a títulos de propiedad, con carencias en servicios básicos, asentados en lugares inundables, que mezclan fluidos de pozos ciegos con drenajes pluviales, que suelen inundar las calles y difundir su olor por estas barriadas. Salvo algunas decenas de quemeros que trabajan

simultáneamente en las plantas de separación de basura, los demás no suelen tener otro empleo fijo, alternando el trabajo quemero con el cartoneo en la calle, el trabajo doméstico, las changas en el ramo de la construcción u otras oportunidades de inserción de tipo informal.

No puede saberse con precisión cuántos son los quemeros de esta zona. Puede estimarse que el ingreso diario de personas al relleno ronda el número de 700. Eso significa que quizás un día entran 300 y al día siguiente entran más de mil. Nadie los cuenta. Solo entran y se sabe que son muchos. Pero debe tenerse presente que no concurren todos ellos los seis días a la semana. De modo que si estimamos que hay algunas personas que son quemeros por épocas y que otros concurren solo algunos días por semana, bien podría estimarse que la cantidad real de quemeros sea más del doble, es decir, unas mil quinientas personas.

En cuanto al sexo, la gran mayoría son hombres, pero también hay muchas mujeres, sobre todo, jóvenes y adolescentes. Respecto de la edad, el perfil mayoritario es el de muchachos jóvenes y adultos. Podríamos estimarlos entre los 13 los 40 años, al grupo principal. El prototipo del quemero posee un cuerpo apto para andar varios kilómetros en bicicleta, trabajar una hora a velocidad, en el relleno y retornar esa misma cantidad de kilómetros, con un cargamento que nunca baja de varias decenas de kilos. Un segundo grupo en importancia son los chicos. Pibes de menos de diez años, que los hay en cantidad. En tercer lugar, recién se ubican las mujeres y las personas mayores o “viejos”, como les dicen. Adultos mayores, estos “viejos”, que no obstante su edad, deben tener un estado de salud lo suficientemente apto como para encarar el esfuerzo que representa concurrir a trabajar al relleno.

Organización:

La organización del trabajo quemero es una de las cuestiones que me preocupó desde el comienzo de mi contacto con ellos. ¿De a cuantos trabajan? Generalmente, trabajan de a uno, porque la recolección es individual. Pero una minoría, los que cargan material en carretas, está organizada en grupos de tres a cinco personas. Buscan lugares del basural donde el material (cartón, papel, nylon) es más abundante. Van juntando y tirando lo que agarran dentro del bolsón. Eso lo pueden hacer de a uno, pero semejante cantidad, requiere la ayuda de varios. Una vez completo el bolsón, lo atan. Llevan o recogen sogas. Aprietan el bolsón desde los costados y echándole el cuerpo encima, entre varios, lo atan. Después tienen que arrastrar el bolsón (que pesa cientos de kilos) hasta el camino, que puede estar a unas cuantas decenas de metros de basural, donde espera la carreta o la bicicleta. Ahí, nuevamente hacen fuerza entre todos, para cargar el bolsón a la carreta.

En los demás casos, de quemeros que concurren a pie o en bicicleta, el trabajo puede desenvolverse en forma individual, o con la ayuda de algún miembro de la familia.

Una inquietud que me surgió era si los quemeros estaban organizados por barrios. En algunas de las entrevistas, pude oír el relato de peleas entre quemeros, muchas veces basadas en la distinta pertenencia barrial. Eso me llevó a pensar que podría haber una organización por barrios. Pero no. Lo que hay es un conocimiento recíproco, por barrios, que en caso de conflicto, se transforma en ayuda. Pero no quiere decir que los quemeros de Lanzone vayan por un lado, los de 8 de Mayo por otro y los de Costa Esperanza por otro. El único grupo que parece más compacto es el procedente de Villa Curita. Pero esto no es atribuible a su procedencia barrial, sino al hecho de que durante el resto del día operan, como grupo, una planta social de separación de basura. Son vecinos, compañeros de planta y también entran juntos a la quema. Esto hace que sus referentes adquieran gran visibilidad y se muestren sumamente activos durante las medidas de fuerza. Pero son un caso particular. En general, el trabajo quemero es una estrategia individual.

Desde el año 2007 aproximadamente, el CEAMSE pidió a los quemeros que elijan “delegados”, también llamados “veedores”. Son aproximadamente 10 o 15. Se supone que representan a distintos barrios. Lo cierto es que “pisan fuerte” en la quema, dándole algún tipo de orden a la multitud de recuperadores. Estos delegados ingresan al relleno tres horas antes que los demás quemeros y controlan qué cargamentos de residuos, mayormente de generadores privados, son volcados en una zona próxima a la entrada, dentro del relleno. Estos cargamentos no son tapados, de modo que al llegar los quemeros, puedan acceder a ellos más fácilmente. Su función es ayudar a ordenar el trabajo en la quema, en coordinación con el personal de operaciones del CEAMSE y la policía. Esta función parece haber sido en parte cumplida, dado que actualmente se puede observar que al ingreso de los quemeros, algunos camiones con basura más rica, está colocada en lugares más accesibles, sin tapar. Según qué brigada policial esté de guardia, estos veedores pueden además comenzar a recolectar desde esa hora, antes de que entren los demás. Esto ha generado sospechas de parte del común de los quemeros, en cuanto al carácter cooptativo de este trato entre sus referentes quemeros y las autoridades del CEAMSE.

Alternativa a la ilegalidad.

Varios entrevistados marcaron la relación inversa que tiene el cirujeo en la quema con la actividad delincinencial. Al abrirse una fuente de recursos materiales, disminuye la propensión de la población marginal a incurrir en actos ilícitos para obtenerlos. Así lo expresa Norma:

“... para no ir por el camino más difícil, arriesgar su vida, la gente va a la quema para comer. Es la necesidad que te lleva. Por eso yo siempre les digo a mis chicos que la necesidad no te puede llevar a robar ... que te va a llevar a pedir, a cirujear, pero no a robar... yo creo que si el pueblo argentino tuviera trabajo no habría necesidad de robar ... ni de robar ni de ir a la quema habría necesidad.”⁵⁸

Según Vivi: *“Ellos van a cartonear. Y a mi me parece que está bien porque muchos antes estaban en la delincuencia, en la droga. Hay muchos que van ahí y que pueden comprarse su par de zapatillas...”⁵⁹*

Impensadamente, el trabajo quemero parece contribuir a no empeorar las condiciones de seguridad de algunos barrios. Esto me dijo López, un dirigente social de Barrio Necochea:

“No lo vas a creer pero esto de que la gente entra a la Quema, a nosotros nos ha beneficiado, porque ha bajado el afano.”⁶⁰

Si bien el imaginario de los pobladores del lugar asocia el trabajo quemero con la inseguridad, vinculada a la represión policial, ésta también es una característica atribuida a los propios quemeros. Pero no pude comprobar ni descartar que esta asociación sea cierta. Sí, en cambio, tuve conocimiento directo de varias situaciones de quemeros o trabajadores de las plantas sociales que han pasado en alguna oportunidad por la cárcel, o que han hecho de la actividad ilícita su modo de vida en épocas pasadas. Pero no podría determinar en qué proporción, ni cuántos son, los quemeros que comparten el mundo del delito. También he podido comprobar que varias de las trabajadoras mujeres, de las plantas sociales, que anteriormente fueron quemeras, tienen hijos o hermanos presos en la cárcel. El establecimiento penitenciario, se encuentra a escasos trescientos metros de la intersección de la calle Debenedetti y el camino del Buen Ayre, de donde salen los caminos que conducen tanto al relleno como al Resiparque en el que se emplazan las plantas de separación. El aire de familia entre ambos mundos se completa con el hecho de que el presidente de la Planta Social de separación de residuos SOCTRACON, está preso en ese establecimiento penitenciario, pese a lo cual, continúa siendo el referente central de su grupo. Esta relación de vecindad entre el trabajo recuperador y la ilicitud, ratifica el componente ético del cirujeo como trabajo (Suárez, 2001: 71). La opción por el camino del robo y la droga, están al alcance de la mano, la situación de marginalidad inclina naturalmente el terreno en este sentido. La alternativa del trabajo recuperador, en cambio, es una estrategia de subsistencia que se elige por una preeminencia ético-valorativa. Es una opción difícil y esforzada, dado que requiere sacrificio, persistencia, paciencia, resignación y a la vez espíritu de lucha. Por eso, los

⁵⁸ Entrevista a Norma del 13.5.2006 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA.

⁵⁹ Entrevista a Vivi del 13.5.2006 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA.

⁶⁰ Entrevista del 1.7.06.

recuperadores exhiben con orgullo el hecho de dedicarse a la basura, en vez de “andar robando”.

Quemeros discriminados.

Salen del CEAMSE, los quemeros y llegan a sus casas. Los ven sus vecinos. Algunos reconocen sentir vergüenza de que los vean. ¿Por qué vergüenza, si vienen de trabajar? Iván, un quemero adolescente que concurre a la escuela secundaria nos lo explicó a su modo:

“Pregunta: ¿Y tus compañeros saben que vas a la quema?”

Iván: no, a mi si me dicen algo y me empiezan a cargar les voy a pegar...

Pregunta: ¿y por que no decís?

Iván: por vergüenza

Pregunta: ¿Por qué? ¿Qué harían ellos? ¿Qué dirían? ¿Qué pasaría?

Iván: y...te cargan

Pregunta: ¿pero que te dirían?

*Iván: ciruja...todo eso”.*⁶¹

Cuenta Coqui: “yo ya me cansé de pedir y pedir y yo quiero hacer algo por mi y por mis hijos y por mi vida. Ir a la quema y que la gente te mire, o que te miren así porque vas a la quema o que te discriminen porque tenés que comer esta comida. Es muy feo, la vida es muy fea...”⁶²

También Adriana lo percibe: “... de la quema critica la gente...que son de la quema, estos negros... el otro día escuchaba a una señora que decía ‘estos negros que se van a la quema, por qué carajo no van a laburar’. Señora, ellos van a la quema así como yo también voy porque lo necesitamos, porque no tenemos ...”⁶³

Como el resto de los cirujas, los quemeros cargan con un estigma. En el marco teórico doy cuenta de cuáles podrían ser algunos de los fundamentos de esta estigmatización. Adelanto por ahora que los quemeros desentrañaron el significado de la basura. Pero para hacerlo, debieron traspasar la frontera de la normalidad higiénica respecto de la basura. Esta trasgresión es castigada con el estigma, que cirujas cargan junto con el producto de su trabajo.

Los pobres medicalizados.

La cercanía de la droga y el alcohol, también se presentan como una alternativa, frente a la cual el trabajo quemero, abre una alternativa. Según Vivi: “al no tener trabajo, la gente se deprime y agarra la droga o el alcohol.”⁶⁴

⁶¹ Entrevista a Iván del 20.6.08.

⁶² Entrevista a Coqui del 15.5.06 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA.

⁶³ Entrevista a Adriana del 30 de Agosto de 2008.

⁶⁴ Entrevista a Vivi del 13.5.2006 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA

Tan cercana es la vecindad que a veces se mezclan: “... yo no miro lo que hacen los demás , ni lo que dejan de hacer ; pero si los chicos van (a la quema) y le joden a la policía. Son, pero vos tenés que fijarte si los chicos lo son, porque a veces hay algunos que van drogados.”⁶⁵

Dejar de estar peor.

En algunos casos, llegar a ir a la quema a cirujear puede ser una mejora de la situación familiar: “Estaba mal, estaba peor que ahora... porque ... que se yo... ahora no te digo que salgo adelante pero ... tengo para darle a mis hijos...Nosotros vivimos porque el aire es gratis... Mi hija la más grande me decía ¿Por qué no vas a la quema? Antes de llevarnos a pedir a nosotros. Entonces empecé a ir a la quema... un día yo reaccioné porque mi hija me dijo: ¿Por qué no te vas a la quema? ... hoy por hoy, yo mis hijos ... voy yo, si tengo que ir a revolver basura, lo que sea, voy yo. Mis hijos no van más a ningún lado. Por eso empecé a ir a la quema.”⁶⁶

Quemeros, sigue habiendo.

Si los recuperadores de basura de José León Suárez se transforman en un caso de lucha social y política, diferenciada del resto de los “cartoneros”, es por la presencia de quemeros en el relleno del CEAMSE. Son los que sufren las mayores necesidades, los que afrontaron las peores represiones, los que instalaron en conflicto en la ruta y en la prensa. Fue su presencia y su acción, coordinada por las organizaciones territoriales de los barrios de los que proceden, la que obligó al Estado, a dar un salto cualitativo en su estrategia de contención, mediante el establecimiento de plantas sociales de separación. Las plantas de separación crearon cerca de 600 puestos de trabajo, pero la cantidad de quemeros que ingresan diariamente a recolectar al relleno, no ha descendido. Pese al éxito obtenido por el CEAMSE en su nueva etapa de construcción consensual, los quemeros siguen ahí, de a cientos, ingresando diariamente a buscar valor en el basural. Los quemeros se han llevado y se siguen llevando, la peor parte.

⁶⁵ Entrevista a Rosa del 15.5.2006 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA

⁶⁶ Entrevista a Caqui del 15.5.06 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA.

3. Las Plantas Sociales.

En este capítulo voy a caracterizar las relaciones sociales que tienen lugar en las Plantas Sociales de separación de Residuos ubicadas en torno al Relleno Norte III del CEAMSE. Voy a priorizar el seguimiento del aspecto político, para lo que necesariamente tendré que dar cuenta de cuestiones económicas, sociales, ambientales, culturales, etcétera.

En primer lugar voy a explicar qué es y cómo funciona una planta de separación de basura. Después voy a referir el proceso de establecimiento de las plantas sociales. Luego voy a describir y explicar el estado de funcionamiento de estas plantas, tal como se observaba al momento de concluir el trabajo de campo y el papel del CEAMSE en su desempeño.

¿Qué es una Planta de Separación de Basura?

Estas plantas son establecimientos de tipo industrial, cuya producción consiste en recuperar materiales, a partir de los residuos.

Consisten materialmente en un predio de dos o tres hectáreas, en los que se emplaza un galpón, en el que funciona la línea de producción. Muchas de ellas, tienen un segundo galpón, destinado al acopio de material. Dentro del galpón principal, se instala, a lo largo, sobre un costado, una cinta transportadora. En el comienzo de la cinta, bajo un tinglado, pero fuera del galpón, se construye una tolva, esto es, un pozo de varios metros de ancho profundidad, que conecta con la cinta principal a través de otra cinta elevadora, más corta, colocada a 45 grados, entre el pozo y la cinta principal. A lo largo de la cinta principal se ubican los recuperadores, en cantidad de 10 a 15. Los dos primeros se ocupan de romper bolsas de residuos. Los demás, retiran de la cinta cada uno, un material determinado: cartón, papel blanco, papel de segunda, envases de aceite, envases de pet, metal, vidrio, o lo que se decida separar. Cada trabajador, toma el material y lo coloca en un bolsón. Donde termina la cinta principal, existe otra cinta elevadora, que vuelca el material no recolectado sobre un containter. Fuera de la cinta de producción, existen recuperadores que retiran los bolsones llenos y reponen otros vacíos. Los bolsones con material recuperado, deben pasar, muchas veces, por un segundo proceso de clasificación, separación o limpieza manual, residuo por residuo. Luego de haberse separado cada material en su bolsón, son arrastrados hacia una prensa, ubicada dentro del mismo galpón, donde son compactados y enfardados. Luego se los apila, a la espera de ser vendidos. Esto ocurre una vez a la semana, cuando los intermediarios concurren a comprar el material, al lugar donde están emplazadas siete de las nueve plantas en el CEAMSE, llamado Resiparque. El transporte del material corre por cuenta de los compradores.

El residuo que pasa por la cinta, es de origen domiciliario. En los convenios entre el CEAMSE y las organizaciones que operan las plantas, el CEAMSE se obliga a proveer tan solo RSU, es decir, basura domiciliaria. Pero a fin

de contribuir a la sustentabilidad económica de éstas, el CEAMSE suministra además, dos a cuatro camiones diarios de residuos procedentes de generadores privados. “Los privados”, como les llaman en las plantas. El potencial de basura “rica” aprovechable que contienen “los privados” es mucho mayor que el del residuo domiciliario, pero puede ser muy variable de un camión a otro, aún proviniendo del mismo generador.

En general, los “privados” que son derivados a las plantas, vienen ya referenciados por los choferes y las empresas generadoras acerca de lo que contienen. De modo que cuando llega un privado a una planta, en general, tiene materiales recuperables por mayor valor que un camión de residuos domiciliarios. El problema, es que la línea de producción de las plantas, según el diseño que adoptó el CEAMSE, no está preparada para separar residuos de generadores privados. Entonces estos cargamentos se vuelcan en un costado del playón de cada planta y se asignan un conjunto de recuperadores para que manualmente separen in situ, los materiales que el encargado les indica. Surge así una segunda línea de producción, de las plantas, constituidas por los privados, que opera a cielo abierto.⁶⁷

Los privados, tienen además, un potencial secundario que no se cotiza en dinero, o al menos no en forma directa para la organización que opera la planta. Muchos privados son codiciados por los recuperadores porque traen alimentos, mercaderías u objetos, aptos para el consumo, el reúso o la comercialización. Así, es habitual que ingresen a las plantas camiones de industrias alimentarias, supermercados, fabricantes de bebidas, industrias perfumeras u otros, en los que se puede hallar alimentos en buen estado, algunos envasados con marca y otros no, botellas de gaseosa llenas, sin abrir, salchichas, latas con alimentos, etcétera. Todos estos objetos son recolectados y asignados a los recuperadores, según el criterio de las autoridades cada planta. Los trabajadores los llevan a sus casas en una bolsa u otro medio. Estos objetos, para consumo o para ponerlos en circulación- integran informalmente la retribución que obtienen los recuperadores. Pero no pueden cuantificarse.

Forma jurídica de las plantas.

Los grupos que lograron acceder a plantas de separación de basura, se conformaron, a pedido del CEAMSE⁶⁸, bajo la forma de Asociación Civil,

⁶⁷ Existen otras líneas de producción de uso intermitente en las plantas, que se desenvuelven por fuera de su diseño industrial: a) la separación de metales no ferrosos de cargamentos procedentes de moliendas de vehículos usados (“la tierrita” le llaman), b) el lavado de nylon, c) el funcionar como un centro de distribución de objetos hallados en la basura, aptos para reúso, d) la separación de maderas y tablas que se derivan a la carpintería de la Cárcel, ubicada a unos cientos de metros del lugar. Por último, debe tenerse presente que los recuperadores, durante su trabajo, siguen cirujeando. Es decir, que al mismo tiempo que separan materiales para la planta, si encuentran cosas que les sirven, se las apropian.

⁶⁸ “Asesorados por personal de CEAMSE, la gente de los barrios decidió conformar las asociaciones civiles sin fines de lucro, Renacer de Lanzone y Las Piletas de Independencia.” Informe Global Los Piletos de Diciembre de 2004. Subgerencia de Tratamiento y Reciclaje. CEAMSE.

que es la modalidad prevista por la legislación civil para agregados asociativos sin fines de lucro, conocidas en el lenguaje periodístico como ONG. Pese a que desarrollan una actividad productiva y lucrativa, evidentemente se prefirió esta modalidad por su sencillez de conformación. Pero al no ser adecuada al contenido material de la actividad, el estar organizados bajo la forma jurídica de asociación, les obstaculiza la obtención de subsidios y otros beneficios económicos.

La única planta que cuenta con un formato jurídico asociativo admisible para una actividad lucrativa, 8 de Mayo, logró, desde la segunda mitad de 2009 constituir, en paralelo, una cooperativa, llamada “Eco-mayo”, que le permitió acceder a una línea de subsidios del Ministerio de Trabajo de la Nación. Pero se trata solo de un ropaje formal, dado que toda la actividad productiva, las relaciones internas, la toma de decisiones y la vida colectiva pasan por fuera de la figura jurídica cooperativa.

Estas asociaciones están vinculadas con el CEAMSE a través de convenios, cuyo contenido es variable. Aquellos convenios a los que pude acceder, en general, estipulan que el CEAMSE entrega en comodato la planta, a la asociación, para que la explote por un plazo limitado, por caso, diez años. Les suministra el RSU (residuo domiciliario) que ellas requieran, les retira sin cargo el rechazo y les suministra electricidad. En tanto que las organizaciones se hacen cargo de la gestión empresarial del emprendimiento, asumiendo las responsabilidades correspondientes. Como veremos en esta segunda parte, la realidad material de las plantas excede largamente su formato jurídico. Es decir que operan, en buena medida, fuera del marco legal.

El nudo del conflicto.

La divulgación a nivel nacional, de la noticia de la desaparición de Diego Duarte en el relleno del CEAMSE puso en su punto de mayor tensión el conflicto social en torno a la basura, en el área de José León Suárez.

Para ese entonces, el CEAMSE ya estaba jaqueado por otros conflictos, de tipo ambiental. Sus otros tres rellenos, ubicados en Villa Domínico (Merlinsky, 2005: 5), González Catán⁶⁹ y Ensenada⁷⁰, venían siendo denunciados como agentes de contaminación ambiental, poniendo en

⁶⁹ “Denuncian en González Catán la basura enferma y mata” en Clarín.com del 21 de Noviembre de 2008.

Asimismo, consultar <http://www.vecinoscatan.com.ar/>

⁷⁰ En la causa n° 3131 - "Asociación Civil Nuevo Am. Cen. Vec. P. Lara c/ CEAMSE S.A. s/ amparo" - CAMARA DE APELACION EN LO CONTENCIOSO ADMINISTRATIVO DE LA PLATA del 22/06/2006 se dispuso el cierre del relleno a partir del 30 de septiembre de 2006. Fuente: Diario Eldial.com. Luego se postergó el cierre para el 5 de Diciembre de 2007, que tampoco fue cumplida. Ver: “Los vecinos de Punta Lara pelean contra la basura” <http://criticadigital.com/index.php?secc=nota&nid=1882> en Crítica Digital del 7.4.08.

cuestión la sustentabilidad ecológica del método del relleno sanitario. Con la denuncia por la desaparición de Diego Duarte, se le agregaba a la empresa, una impugnación más, esta vez vinculada, no a la contaminación, sino a la cuestión social en torno al acceso a la basura, que hasta entonces el CEAMSE canalizaba en silencio, por la vía represiva.

El conflicto por la desaparición de un quemero toma forma de corte de ruta y de protesta rápidamente. Parte de las instalaciones del CEAMSE en el lugar, son incendiadas. Los quemeros protestan airadamente. Las organizaciones territoriales de los barrios de los que proceden los apoyan activamente y toman la voz para reclamar en su nombre. ¿Qué piden? Como ya mencioné en el capítulo anterior, quieren acceso a la basura, que los dejen entrar a cirujear en el basural. La primer respuesta de la empresa es que esto contraviene todas las normas de higiene que debe seguir un relleno. Los hurgadores de basural se pueden transformar en vectores de enfermedades. Es peligroso, dicen, porque es insalubre, para ellos. Y porque obstaculizaría la operación del frente de relleno, en el que constantemente hay maquinaria de gran porte desparramando y tapando basura.

Entonces los pobladores puntualizan su reclamo. Piden un lugar, un tinglado, un playón. No saben bien cómo, pero quieren que los dejen seguir recuperando basura. Es que ellos ya descifraron el jeroglífico (Marx, 2008: 91), y encontraron en la basura, un lugar donde capturar parte del excedente del trabajo socialmente productivo.

Según relata el ex presidente del CEAMSE Carlos Hurst, el problema que se planteaba él en ese momento era sacar a la gente del relleno, de manera organizada. Se abre así la segunda fase, que he llamado de construcción consensual, centrada en el consenso y la cooptación. Esta fase tuvo su primer expresión en una suerte de acuerdo de ingreso o permiso de trabajo, de los quemeros, durante una hora diaria dentro del relleno. El segundo puntal de esta política fue el proyecto de las plantas de separación de Basura (Ruggerio, 2010: 3). El objetivo original era que se abrieran varias plantas, tanto privadas como sociales, que dieran empleo a los quemeros.

Del proyecto quemero al modelo industrial.

Los quemeros y sus referentes, en ese momento, hasta el año 2004 aproximadamente, pedían que los dejen entrar a rebuscar basura y que les den un espacio adecuado para hacerlo. Lo planteaban en estos términos:

Un Playón de recuperación: *"...si bien nos dicen que no nos dejan entrar porque la ley no lo permite y por la insalubridad, nosotros pedimos que nos den un playón y cuando llegan los camiones poder sacar el papel, el*

cartón, el plástico y el metal que son materiales reciclables. No queremos pisar la basura" decía Lorena⁷¹.

"... un día empezaron a juntarse gente de todos los barrios y fueron a la entrevista con esta gente y lo que querían no eran las plantas todavía, sino un espacio para ir a cirujear un poco ahí, nada más", recuerda Vivi⁷²

"Lo que nosotros le pedíamos al CEAMSE era: por qué los compañeros se tenían que arriesgar a que los golpeen, a que los maltraten... por qué no repartirlo. En el mismo CEAMSE, en un lugar que se designe, únicamente para empezar a repartir para los compañeros esa mercadería que se iba y se tiraba ahí..." relata Ramón⁷³

"El proyecto mío era para que a la gente las dejen trabajar ahí o bien que les abran un predio allá adelante y que ellos tiraran los camiones y que la gente pudiera trabajar... Un predio... Para que vayan sí, a juntar... que hice dos turnos creo... no se si fue dos turnos... sí, dos turnos hice... cómo se tenía que manejar el coordinador...creo que eran 12 personas por turno y con un coordinador a la cabeza. Yo entregué el proyecto"⁷⁴, afirma Lidia.

Un asignador de descargas: "...organizar la quema es fácil. ¿Cómo? Viene un camión ¿Usted qué trae? ¿Comida? Descárguelo allí. ¿Aluminio? Descárguelo allá. ¿Plástico? Descárguelo acá. Y así. Y después a la gente la hacés pasar y que se lleve lo que necesite. La policía que esté, pero lejos, a 200 metros. Que vigile nomás. Y la gente una vez que llenó las bolsas, se va tranquila a la casa" proponía Esteche⁷⁵.

Un Galpón: "Le planteábamos que queríamos una fuente de trabajo. Queríamos un galpón donde nos tiraran basura que pudiéramos reciclar." "No teníamos ni noción qué era una cinta"⁷⁶, Según Normita⁷⁷. En el mismo sentido se pronunció Fierro⁷⁸.

Contenedores en la descarga: Adam Guevara sostiene que hace más de 30 años presentó un primer proyecto que consistía en poner contenedores en el frente de relleno y que ahí los cirujas fueran poniendo por separado cada tipo de materiales. De modo que se le anotara a cada uno lo que juntaba y después al vender en conjunto se le asignaría su parte proporcional⁷⁹.

⁷¹ La Nación. 16 de Octubre de 2002. "Más de doscientos cartoneros cortaron la autopista del Buen Ayre."

⁷² Entrevista a Vivi del 13.5.2006 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA

⁷³ Entrevista a Ramón del 15.5.2006 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA

⁷⁴ Entrevista a Lidia del 1.10.2009.

⁷⁵ Entrevista a Esteche del 8.7.2006.

⁷⁶ Entrevista a Normita del 8 de Marzo de 2010.

⁷⁷ Entrevista a Normita del 8 de Marzo de 2010.

⁷⁸ Diálogo con Fierro, durante el corte del 17.12.2009.

⁷⁹ Entrevista a Adam Guevara del 6 de Abril de 2010.

El presidente del CEAMSE tuvo a su alcance la propuesta de los pobladores: un espacio de recuperación. Era la opción más barata: darles un lugar y basura para que separen, al estilo de lo que ocurre en México (Castillo Berthier, 1990: 25).

Pero Carlos Hurst optó por otra alternativa: el proyecto de las plantas como establecimientos industriales. Su idea, según afirma⁸⁰, era “dar fuentes de trabajo”, para que los quemeros, se transformaran en obreros y de ese modo ya no entraran más, en condiciones ilegales, al relleno. Que continuaran trabajando con la basura, pero con “organización” y “seguridad”. Fue así que avanzó en una idea distinta a la que proponían los quemeros y las organizaciones de los barrios: establecer plantas de separación de basura con una organización racional, de tipo industrial. Pese a que era un proyecto mucho más caro, se avanzó en este sentido.

Cuando la elaboración del proyecto pasa a manos de ONGs y del CEAMSE, el modelo se complejiza. Los técnicos no piensan ya en un playón o un tinglado, sino en una línea de producción: la cinta transportadora, cuyo costo es mucho más elevado. Según los entrevistados, el costo de la planta de SOCTRACON⁸¹ habría alcanzado los \$ 700 mil iniciales y la de 8 de Mayo⁸² el millón y medio de pesos. Algunos referentes de las Plantas Sociales manifestaron su sospecha en el sentido de que se habría elegido proyectos de mayor envergadura económica con el objetivo de hacer posible la circulación de pagos colaterales.

Para ello, el entonces presidente del CEAMSE lo consultó –afirma– con quien era Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, que aceptó el proyecto.

Negociar con los referentes.

Representantes personales de Hurst concurren directamente al corte de ruta y asumieron ante los manifestantes el compromiso de dar una salida al reclamo planteado. En pocos días más, comenzaron las negociaciones para avanzar en el establecimiento de las plantas de separación.

¿Con quién negociar? ¿A quién dirigirse? ¿Quiénes tendrían capacidad para gestionar plantas, los quemeros, o las organizaciones? ¿Qué organizaciones? ¿De qué barrios? Según manifiesta Hurst, él no podía avanzar en este proceso de diálogo el conjunto de la multitud movilizada: “Yo no podía hablar con 500 personas a la vez, necesitaba interlocutores, que eligieran representantes”.

A partir de entonces se abre un proceso de negociaciones, diálogos, presiones, avances y retrocesos, distanciamientos y ligazones, que van a ir dando forma a lo que hoy son las nueve plantas sociales en funcionamiento.

⁸⁰ Entrevista a Carlos Hurst del 28.4.2010.

⁸¹ Entrevista a Ramón del 10 de Marzo de 2010.

⁸² Entrevista a Ramón del 29 de Agosto de 2009.

Los interlocutores elegidos, no son necesariamente los que hoy en día dirigen las plantas. Ni todos los interlocutores llegaron a obtenerla. Algunos grupos avanzaron en este camino. Otros en cambio, fracasaron. Algunos líderes fueron eficaces en la etapa de las tratativas, pero después perdieron su lugar dirigenal cuando éstas entraron en funcionamiento.

Lidia lo describe así: “Entrevistador: ¿Por qué se abrieron otras plantas antes y la tuya al final? Lidia: Porque ahí hubo según más o menos los movimientos y según la... las cuñas que hubo... Entrevistador: Y las cuñas ¿Cómo conseguías una cuña? ¿Quién era la cuña? Lidia: Y viene todo de política. ...” “Entrevistador: ¿Por qué te abrieron una planta? Lidia: **porque me querían tener callada...** Porque lo era la que le amargaba la vida en los congresos ... yo le mostré el problema que había allá en el barrio mío, el problema que había de los colegios, de la basura, del CEAMSE...”**“Todos fueron apoyados por política, acá”**⁸³. Algo así dice “el Cabe”, en el sentido de que las plantas se consiguieron “*por política, es todo política*”⁸⁴

Otros, por su parte, dan otra mirada. Según Rosales: “**Hurst no hacía política territorial con esto de las plantas. El solo quería solucionar el problema social ... No tiene nada que ver con la política.**”⁸⁵ Algunos, incluso, lo dicen en tono de reclamo: “*acá los políticos se lavaron las manos*”⁸⁶.

La construcción de las plantas es política, pero parece estar en un nivel que supera ampliamente la red clientelar local: “*después de ese pibito (la desaparición de Diego Duarte), para calmar las aguas, a aparecieron las plantas ... la política de ellos es llegar allá, al ceamse de allá arriba, de Parque Patricios*⁸⁷” dice Torres.

Un grupo no negoció: la hermana de Diego Duarte y sus allegados, que en general utilizaron una táctica confrontativa con el CEAMSE. Otro grupo jugó el papel de “los rebeldes”: la organización “8 de Mayo”, del barrio homónimo, cuya planta de separación tardó más que las demás en abrirse y es la única que no fue financiada por el CEAMSE, sino por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Por ese motivo, los demás grupos la acusan de manejarse de manera sectaria.

Los distintos testimonios, amplían la pregunta inicial ¿en qué sentido son políticas las plantas? Voy a tratar de contestarlo en las conclusiones, pero adelanto desde ya que el carácter político de este proceso no está dado por su conexión con la dinámica partidaria local, sino con una perspectiva más amplia. Las plantas son políticas por su criterio de construcción, por sus

⁸³ Entrevista a Lidia del 1.10.2009.

⁸⁴ Entrevista a Rubén y El Cabe, del 3.3.2010.

⁸⁵ Entrevista a Rosales del 29 de Marzo de 2010.

⁸⁶ Entrevista a Fierro del 19 de Marzo de 2010.

⁸⁷ Diálogo con Torres del 19 de Marzo de 2010.

finés, por su manejo táctico de parte del CEAMSE, por la energía de lucha popular que canalizan y a la vez contienen.

El Departamento de Reciclaje del CEAMSE.

La decisión política de orientar una parte de la estructura del CEAMSE a la actividad de recuperación de basura implicó para su presidente, Carlos Hurst un esfuerzo importante por reformar el objetivo del CEAMSE como institución, que desde su fundación, se conformó para enterrar residuos. Especialmente, el modo de incursionar en la recuperación, a partir de mano de obra ciruja quemera, implica sumar al desafío técnico el elemento social y cultural que tal mutación implicaba. La forma orgánica de esta mutación fue la creación del “Departamento de Plantas de Separación y Reciclaje”. Originalmente este departamento contaba con 4 miembros. Junto con el crecimiento de las plantas, se ampliaron sus funciones y hoy cuenta con 20 agentes.

Carlos Hurst reconoció que “la línea” del CEAMSE “fue resistente⁸⁸ al compromiso con el reciclaje”⁸⁹ y atribuye a la persistencia de su dirección política el que haya aceptado junto al relleno, el desarrollo de un polo de recuperación de residuos. Según la titular de este Departamento, al momento de definir su inserción orgánica, ella optó por quedar junto a “los dueños de la basura”⁹⁰, es decir, prefirió depender funcionalmente de los funcionarios que dirigen el relleno sanitario para no quedar enfrentada a ellos. De este modo redujo las posibilidades de que obstaculicen el avance de la política de reciclaje de la institución.

Una cuestión aparte es el perfil de la persona elegida para encabezar ese departamento de plantas de separación. Esta parece haber sido una de las movidas clave del entonces presidente del CEAMSE: la designación de “Marcela” a la cabeza de este departamento. Con su nombramiento, Hurst “Puso la dama en el centro del tablero” y tuvo éxito. Marcela Pozzuoli es Socióloga y Trabajadora Social, pero procede de “la línea”, de la burocracia técnica, del CEAMSE. Esto la dota profesionalmente para manejarse a mitad de camino de los dos paradigmas de la basura: es conocedora del paradigma técnico, pero su formación académica le permite

⁸⁸ Una manifestación de esa resistencia puede leerse en el Memorando del 27 de Abril de 2004, presentado por la División saneamiento y Control de plagas de CEAMSE, respecto de la preparación de lo que iba a ser la primer planta social de separación, Las Piletas. Si bien no dictamina sobre la viabilidad del proyecto, hace 24 observaciones lapidarias. Algunas de ellas son: “... cuando se utilicen bolsones para transportar materiales, se deberán utilizar con manijas a los fines de facilitar el agarre y minimizar esfuerzos... Los bultos llenos para levantar por una sola persona no deberán sobrepasar los 32 Kg. por unidad... proveer delantales largos de PVC ... utilizar guantes de acrilonitrilo cortos.... hacer entrega de mascarillas para polvos y neblinas... que el personal utilice anteojos de seguridad... se deberá proveer de guantes de cuero descarnados... la obligación de utilizar cofia las mujeres...” Dicho memorándum se encuentra anexado al Informe Global Los Piletos de Diciembre de 2004 de la Subgerencia de Tratamiento y Reciclaje de CEAMSE.

⁸⁹ Entrevista a Carlos Hurst del 28.4.2010.

⁹⁰ Entrevista a Marcela Pozzuoli del 16.6.2010.

una mirada social, afín a lo que en el primer capítulo denominé “antropología del cirujeo”. Además, como ella misma afirma, el hecho de ser mujer, le permite potenciar, a través de un clivaje de género, los efectos políticos de su acción: “Trabajé sobre el vínculo... sin dejar de ser yo misma...imaginate lo que era, una mujer en un mundo de hombres, remachista...” “si yo hubiera sido un hombre me cagaban a trompadas”. En cambio, al ser una mujer le permitió plantear cuestiones e imponer decisiones que un funcionario hombre no hubiera podido lograr sin generar violencia. Esta feminización del mando político/administrativo del CEAMSE sobre el terreno introdujo un aspecto afectivo en el trato entre la empresa y los recuperadores. Dice “Marcela”: “Yo peleo por mis plantas”, “Yo dejo mi vida acá”⁹¹. Incluso reconoció hacer “de madre” de las plantas. Se trata de una mujer decidida, con un carácter fuerte, que pone por delante el vínculo afectivo con los recuperadores. Y no duda en continuar ostentando, en el relleno y en las plantas, los atributos de femeneidad que – salvo los tacos- utilizaba cuando era una funcionaria de oficina. En particular su vestimenta, su maquillaje y su arreglo personal, no disimulan sino que resaltan que antes que funcionaria, “Marcela” es mujer. Relata situaciones en que esto ha despertado una cierta competencia entre ella y algunas de las mujeres recuperadores, que comenzaron a concurrir a su trabajo maquilladas y perfumadas. Incluso la ha llevado a adentrarse en los vínculos familiares de las mujeres referentes de los recuperadores, algunas de las cuales la han invitado, por ejemplo, al cumpleaños de quince de su hija. Una maternalización del vínculo empresa/ recuperadores no exenta de ambigüedades, dado que sobre una contradicción instala otra. De modo que la oposición y el rechazo a las decisiones políticas del Departamento que dirige esta funcionaria, también adquieren un color afectivo y personalizado, despertando intensos enojos, agravios y reclamos de varios de los dirigentes.

El discurso oficial.

El CEAMSE presenta el caso en estos términos:

Según un documento interno del CEAMSE “... *la realidad social circundante ha hecho que **la intrusión** al relleno se convierta en una actividad diaria ... Esta situación compleja ha generado diversas dificultades y condicionado la correcta realización de las operaciones pertinentes a la disposición final de los residuos, cual es la misión del CEAMSE. Por otra parte, también ha afectado la natural fluidez de la autopista Camino del Buen Ayre al producirse reclamos a través de métodos coercitivos como cortes de ruta. Esta problemática ha llevado a las autoridades de la empresa a encarar variadas alternativas para desactivar estas prácticas ... entre ellas debemos citar la construcción de*

⁹¹ Entrevista a Marcela Pozzuoli del 16.6.2010.

*Plantas de Separación y clasificación de Residuos ... permitirá generar fuentes de trabajo dignas, realizar una tarea de contención social y , por ende, **aplacar un foco de conflicto.***⁹²”

*“En las inmediaciones del Complejo Ambiental Norte III Surgieron organizaciones de base que representan a gran cantidad de familias humildes que viven de la separación y venta de residuos. La consecuencia fue el **ingreso ilegal** de personas indigentes al frente de operaciones del relleno, que además de generar diversas dificultades a la disposición final de residuos, **se exponen a contraer infecciones** o sufrir cortes o heridas. Y lo que es lo más grave, ponen en riesgo sus vidas al desplazarse entre maquinarias de gran porte. Los equipos interdisciplinarios formados por CEAMSE están trabajando para orientar dar un marco de **contención social** a estas personas que se encontraban en el mayor desamparo, para que dieran los pasos a fin de constituirse en asociaciones civiles. Y que así sus integrantes encontraran en las plantas sociales su acceso al sistema formal de trabajo... ”*⁹³

Carlos Hurst lo explicaba así: *“Estamos proyectando en un predio del Complejo ambiental Norte III en el Camino del Buen Ayre un ‘ecopolo’ para la separación y reciclaje de residuos; este gran polo articulará la iniciativa privada y la social, dará trabajo formal a más de 500 personas y dignificará al trabajador con un salario incorporándolo a un sistema de gestión. El ecopolo tendrá cuatro plantas construidas y operadas a riesgo por empresas privadas y tres plantas sociales mas que gestionarán asociaciones civiles de cartoneros.*⁹⁴”

*“Las plantas sociales permiten incorporar a los excluidos del sistema laboral, respetando la iniciativa, capacidad y dignidad de cada uno de ellos. Se crea así valor social en oposición al mero asistencialismo que puede servir para situaciones transitorias, pero no para solucionar el problema de fondo. En esta experiencia se destaca la aptitud para una gestión integradora que les permite a quienes forman parte de estos proyectos compartir un espacio de convivencia y esfuerzo. Ellos han sabido transformar la impotencia de la marginación en una **organización de trabajo encomiable.**”*⁹⁵

En su versión oficial, el CEAMSE disimula la base represiva que mantiene retenido el acceso de los quemeros a la basura, las refriegas que esto implica, el manejo político diferenciado de las relaciones con los distintos referentes territoriales de los recuperadores y el objetivo disciplinador que

⁹² Informe Global Los Piletones de Diciembre de 2004. Subgerencia de Tratamiento y Reciclaje. CEAMSE. Páginas 5 y 6.

⁹³ “CEAMSE: de la disposición final al tratamiento y reciclaje”. Noticias CEAMSE nro. 21 de Julio/ Agosto de 2006.

⁹⁴ “Gestión y Balance” por Carlos Hurst. Revista Area Urbana de ELCO Editores. Año 2, nro. 5, de septiembre de 2005.

⁹⁵ Editorial de Carlos Hurst, al número 22 de la Revista “Noticias CEAMSE” de Abril – Mayo de 2007.

orienta su acción. No obstante, explicita tempranamente la osadía de pretender avanzar en una contención organizada y autónoma de población marginal. Voy a volver sobre esta cuestión al final del trabajo.

El desafío que afrontó el CEAMSE.

Para el CEAMSE, el desafío era descomprimir un conflicto territorializado, como el que había en el año 2004 en este lugar, implicaba manejar una cantidad de variables:

- Internamente, dentro del CEAMSE, las prácticas recuperadoras que pretendía aplicar Hurst, a través de las Plantas de Separación, contradecían el propósito fundacional del CEAMSE, que es el llamado “relleno sanitario”. Una empresa orientada a enterrar basura ¿debía alentar ahora la separación? Le pregunté a Hurst con cuánta gente contaba para impulsar este proceso “Con cuatro personas” me respondió. Era “subgerencia de reciclaje”, creada en 2004. El resto de la estructura del CEAMSE, percibía esta orientación como ajena, conflictiva, era reacia a aceptar las nuevas condiciones que debía afrontar.
- Económicamente, suponía financiar un conjunto de establecimientos industriales, a partir del presupuesto de una empresa del Estado, por definición, deficitaria⁹⁶.
- Socialmente, era un foco de conflicto candente, que los medios masivos de comunicación difundían y dejaban a la vista. Cientos de personas rebuscando y comiendo de la basura, reclamando contra la represión y cortando rutas, implicaban que Hurst iba a caminar en un campo minado.
- Partidariamente, el proyecto de Hurst, tenía mucho más para perder que para ganar. Las chances de no poder conformar a todos los referentes y grupos que habían asomado a esta lucha, exponía al presidente del CEAMSE, a serios riesgos.
- Culturalmente implicaba el desafío de saltar la valla que usualmente implica el estigma con que cargan los cirujas. Un otro absoluto era convertido en un interlocutor válido. Una tarea muy difícil⁹⁷.

El objetivo buscado por el CEAMSE era descomprimir el conflicto. O dicho en otros términos: reponer la armonía social, en un contexto de marginalidad y desigual acceso a los recursos materiales. El modo elegido

⁹⁶ [Scioli insistió en que la Ciudad pague más por la basura que tira](#). Clarín 20 de Mayo de 2008.

⁹⁷ La subgerencia de tratamiento y reciclaje, en 2004 afirmaba que: “Las relaciones humanas son naturalmente complejas. La intervención en una población desconfiada, sin líderes naturales y sin más elementos que la propuesta de encarar una tarea que en el tiempo le iba a permitir tener una fuente de ingresos genuina, resultó ardua. Es una comunidad excluida que ve a quien viene de afuera, a quien está dentro del sistema, como co-responsable de su realidad. Romper la barrera que separa esta creencia y poder encarar el trabajo específico fue un constante desafío” Informe global Los piletones. Diciembre de 2004, Subgerencia de Tratamiento y Reciclaje de CEAMSE.

fue el diálogo directo con los principales referentes de los grupos marginales movilizados. Y el medio a utilizar, iba a ser la dosificación de los recursos materiales con que contaba el CEAMSE ¿Qué recursos? Por un lado, los medios financieros para afrontar la inversión inicial en infraestructura. Y por otro, la basura en si, pensada como recurso.

El observador ingenuo, se asombraría de que se utilice la basura como un recurso de dominación política. Pero su lógica es sencilla. Los quemeros pedían acceso a la basura. Entonces la dosificación de ese acceso, se constituyo en el eje disciplinador de esta masa de recuperadores en el relleno. Además, la asignación discrecional, a unaplanta o a otra, de los mejores cargamentos de residuos provenientes de generadores privados, sirvió para apoyar y reforzar los inicios de algunas de las plantas, en desmedros de otras. O al menos, esto es lo que sospechan los dirigentes de estas plantas. La basura no solo es tratada como un objeto valioso, sino como una instancia de poder.

Cronología de apertura de plantas sociales de separación.

El siguiente cuadro resume qué plantas sociales se abrieron, en qué fechas, cuáles fueron sus referentes y sus principales conflictos internos.

Planta	Inicio	Presidente	Asociación	Conflicto
Las Piletas	Abril de 2004	Guevara	Renacer	Separación Renacer / Independencia.
SocTraCon Un nuevo amanecer	Octubre de 2005	Carlos Rolón (preso), Rosales (en ejercicio), el colo (jefe de producción)	Socorrer Trabajar y Construir	Se desplazó a Rosales y luego Volvio. Conectados con el Ex concejal José María Fernandez.
Esperanza del Libertador	Febrero de 2006	Miguel Rivero	La esperanza del Rey	Separaron al ex presidente Lechi. Normita y su grupo abrió su propia planta.
Piletas II Independencia	Agosto de 2007	Fierro	Las piletas de Independencia	Cambiaron al ex presidente Quinteros, que siguió como operario.
Lanzone Recicla	Noviembre de 2007 y reabre en Mayo de 2008	Cabe (presidente) Rubén (vicepresidente)	Lanzone Recicla.	Desplazó a Esteche.
Todos Reciclados	Noviembre de 2007	Normita	Todos Reciclados	
Tren Blanco	Noviembre de 2008	Lidia Quinteros	Recicladora del Primer Tren Blanco	Mitad de 2009 soportó una rebelión de su hermana, Secretaria la ONG, con su gente.
8 de Mayo	Marzo de 2009	Facundo (presidente) Lorena Pastoriza (Referente barrial)	Proyecto Comunitario 8 de Mayo	Marzo de 2010 la asamblea removi6 a la encargada Nora . Junio

				de 2010 debe renunciar su presidente, Ramón.
3 de Mayo	Mayo de 2010	Nora, de Costa Esperanza.	Asociación civil 3 de Mayo	Unica gestionada por el actual presidente del CEAMSE. Apoyada por el ex concejal José María Fernandez.

Cada planta tiene su propia historia, su particular composición, su modo de trabajo y su perfil. No obstante, todas ellas, en los hechos, dependen por igual del CEAMSE. Voy a tratar de reseñar brevemente estas particularidades, para luego encontrar tendencias comunes más generales. . La primer planta que se abrió es “**Las Piletas**”, ubicada fuera del predio del CEAMSE, sobre tierras cedidas en comodato por Julio H. Campos. Su presidente, Adam Guevara ⁹⁸, es un recuperador “de oficio” (Suárez, 2001: 54), un referente histórico de la basura en José León Suárez y un dirigente barrial muy prestigioso del peronismo local. Empezó su historia de trabajo con la basura a los 8 años, en la quema de Billingham. Desde entonces fue pasando por distintas quemas, trabajó de basurero, botellero y cartonero. Durante años tuvo la concesión informal de recolección de basura con carro de caballos en la zona de villas. Al mismo tiempo, es un militante peronista desde siempre. Conocía a Hurst de su militancia justicialista desde la década del 70. Tiene un importante trabajo territorial, genuino, ligado al justicialismo, en la década del 80. Cuando asume Kirchner como presidente, logra entrevistarle y convencerlo de la necesidad de su proyecto de planta de recuperación. Fue la primer planta que se construyó con apoyo del CEAMSE. El primer intento de demostrar que una planta social de separación era viable. Le instalaron una cinta transportadora para separar residuos domiciliarios, que por defectos técnicos está inutilizada. Solo procesan residuos de generadores privados. El segundo de Guevara, es el encargado, Caña, otro quemero histórico. Entre ambos, además de la labor recuperadora de basura, se ocupan del “rescate” de jóvenes de la droga y la delincuencia, dándoles trabajo en las plantas. Como están emplazados fuera del CEAMSE, en territorio del Partido de General San Martín, sufrieron las dilaciones de parte del

⁹⁸ El caso de esta planta cobró difusión al quedar incluido en el video documental “Río Adentro, una expedición al Reconquista” dirigido por Eduardo Anguita”.

Municipio, que al no otorgar la habilitación, impedía el inicio de actividades. El CEAMSE comenzó de todos modos a suministrarle residuos⁹⁹, aún sin contar con las condiciones reglamentarias. El presidente de la Planta Las Piletas, Adam Guevara, tiene una conformación identitaria que sintetiza su ideología peronista, su producción recuperadora de basura y su acción social solidaria haciendo de las tres cosas, una misma práctica.

La segunda planta social que abrió es **SOCTRACON** (Socorrer, Trabajar y Construir). Sus dirigentes más importantes proceden de la actividad territorial compartida, en Barrio independencia. Sus líderes tienen una trayectoria vinculada a la actividad política: su presidente Carlos Vieytes (también conocido como Rolón) procede del Partido Justicialista. En tanto que Raúl Rosales se identifica como Radical, habiendo llegado a ocupar, por dicho partido, el puesto de Director Administrativo del Concejo Deliberante de San Martín. El principal vínculo político de la planta, parece ser el Ex concejal de Gral. San Martín, José María Fernández. Esta planta también está ubicada fuera del Resiparque, del CEAMSE, pero sobre la autopista del Buen Ayre. Tienen la organización más disciplinada de todas las plantas sociales. Usan ropa de trabajo con identificación de SOCTRACON. Durante mucho tiempo, sus operarios fueron los que mayores ingresos obtuvieron. Tienen el inconveniente de que su presidente está preso en la cárcel ubicada de la otra vera de la autopista del Buen Ayre. Pese a ello, mantiene el cargo y el poder de decisión sobre el curso de la organización, recibiendo a los demás referentes en el propio establecimiento penitenciario.

En tercer lugar, comenzó a funcionar la planta social **“Esperanza del Rey”**, cuya primera forma jurídica de asociación giraba bajo la denominación **“Quemeros del Libertador”**. Su primer presidente fue **“Lechi”** Alonso. Los recuperadores que abarcaba, comprendían dos procedencias: algunos venían de Loma Hermosa, Partido de Tres de Febrero y otros residían en Costa Esperanza, Barrio Libertador, lindero al primero. Antes de comenzar a funcionar, se separó el grupo procedente de Costa Esperanza, que después va a formar la Asociación **“Todos Reciclados”**, encabezados por una quemera histórica, **“Normita”**. El funcionamiento de esta planta, bajo la presidencia de Lechi fue sumamente problemática, con graves acusaciones de robo de materiales, lo que derivó, primero, en la separación de dos turnos, que operaban como empresas diferentes. Finalmente, en una asamblea, con el aval de la Presidencia del CEAMSE, se ratificó la elección de **“Rivero”** como su presidente. Este es un quemero de muchos años de experiencia, pese a su juventud. Tiene un liderazgo indiscutido en su planta, auxiliado por algunos miembros de su familia en los puestos de encargados. Se caracteriza por su prudencia, un

⁹⁹ Informe Global Los Piletos de Diciembre de 2004. Subgerencia de Tratamiento y Reciclaje. CEAMSE.

bajo perfil político y una alta contracción al trabajo. El desenvolvimiento de la producción en esta planta es muy disciplinado, habiendo logrado, al presente, generar un significativo stock de materiales. Es la única planta que cuenta con una pequeña pala cargadora para elevar los fardos de material recuperado, adquirida con un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

En cuarto lugar, abrió sus puertas la planta “**Independencia**”. Su grupo originario procedía de la primer planta “Las Piletas”, de la que se separaron por diferencias sobre criterios de organización y de tipo económico. Estas diferencias, al igual que en el caso anterior, terminan en acusaciones mutuas por faltante de material y derivan en la separación de las organizaciones originales. Su primer presidente fue Quinteros, que al poco tiempo se vio superado por los problemas de administración. Convocó a una asamblea, renunció al cargo y propuso que “... el que se anima, que se suba”¹⁰⁰. Así que se postuló Fierro, quien al ser votado por sus compañeros, se convirtió en presidente de la planta. Su perfil es moderado. No parece tener mayores vínculos con la actividad política. Si bien es un ciruja de oficio, que ha trabajado como recuperador desde sus años jóvenes, también pasó por otros oficios, como el de albañil y papelerero. Cuando se agudizó la crisis económica de la década de 1990, volvió a trabajar con los residuos y allí se contactó con Guevara, donde aprovechó su conocimiento sobre papelería, rubro en el que se había desempeñado como asalariado. Se lo identifica fácilmente porque se desplaza en ciclomotor. Su presencia al frente de la planta es permanente y activa. La prensa con que cuenta su planta no es propia, sino prestada por un depositero, lo que los obliga a venderle el material a él, a un precio menor.

En quinto lugar, abrieron dos plantas “Lanzone Recicla” y “Todos Reciclados”.

La planta “**Lanzone Recicla**”, agrupa recuperadores de Villa Lanzone. Su primer presidente fue “Esteche”, un dirigente del justicialismo, que durante el Kirchnerismo se incorporó al Movimiento Evita. Sus hijos comenzaron a ingresar en la década de 1990 a la quema. Por temor, Esteche comenzó a acompañarlos, haciendo luego, de esta actividad, su medio de vida. Es uno de los dirigentes que en el nudo del conflicto, tenía en claro un proyecto de emprendimiento recuperador alternativo al del CEAMSE, consistente en establecer un sistema previo de asignación de camiones¹⁰¹.

Pero una vez puesta en marcha la planta, a fines del año 2007, comenzó a tener problemas con los propios trabajadores, que en un determinado momento tienen con él un enfrentamiento, con situaciones de violencia física. Finalmente, el propio grupo lo echa. Desde entonces, el CEAMSE no les manda más material a esta planta. Los recuperadores asumen

¹⁰⁰ Entrevista a Fierro del 19.3.2010.

¹⁰¹ Entrevista a Esteche del 8.7.2006.

autónomamente su organización. Siguen asistiendo a la planta diariamente, en defensa de su fuente de trabajo. Aunque sin producir, porque el CEAMSE no les manda basura. Se forma un grupo compacto, que simultáneamente incursiona en la quema. Se los conoce como “los curu”, por su procedencia de Villa Curita. Luego de varios meses de inactividad y toma pasiva de las instalaciones, logran que el CEAMSE les vuelva a traer material para proseguir sus actividades. Hacen una asamblea, con presencia de funcionarios del CEAMSE, en la que votan de manera secreta y eligen a sus actuales representantes: “El cabe” como presidente, su amigo “Rubén” como Vice y “El ale” como encargado. El Cabe y Rubén se alternan indistintamente en la representación del grupo. Pero dentro del grupo son solamente uno más entre sus pares. El grupo de los curu es altamente compacto, activo y movilizado. Son los que “*pisan fuerte*”¹⁰² en la quema. Tienen un rol protagónico durante las medidas de fuerza. Trabajan en la planta y al terminar su turno, concurren a la quema a seguir cirujeando. Forman parte de los veedores con los que trata el CEAMSE para organizar la recuperación en el relleno. Al actuar como nexo a dos frentes: entre los quemeros y el CEAMSE; y entre los quemeros y los trabajadores de las plantas, este grupo de la planta de Lanzone ejerce una importante cuota de poder en el entramado de los recuperadores. Su planta es la que se organiza más espontáneamente. “Cada uno sabe lo que tiene que hacer”, dice Rubén. “**Todos Reciclados**” es una planta cuya referente, “Normita”, es reconocida por su trabajo desde la década de 1990 en la quema, por su participación activa en el proceso de movilización quemera hasta el año 2004 y en las negociaciones con el CEAMSE, que dieron lugar a las Plantas sociales. Procede de Loma Hermosa, Partido de Tres de Febrero y si bien no tiene trayectoria como líder política, reconoce su amistad con la esposa del Intendente Curto, quien durante los años de crisis le llevaba mercadería a la casa para que distribuyera en su barrio. También tiene un alto grado de reconocimiento por la persona de Hurst y presenta la situación de los recuperadores como una injusticia que debería ser oída por los funcionarios.

Durante la gestión del actual presidente del CEAMSE, de Raúl Elizalde, se abrieron las tres plantas siguientes. Pero las dos primeras, Tren Blanco y 8 de Mayo, estaban encaminadas durante la presidencia de Hurst. Solo la última, 3 de Mayo, fue gestionada íntegramente durante la gestión del presidente actual.

En Noviembre de 2008 abrió sus puertas la planta “del primer **Tren Blanco**”. Se trata de un grupo procedente de Villa Carcova, aglutinado en torno a la dirigente cartonera “Lidia Quinteros” y su hijo “Tortuga”. Lidia adquirió su prestigio político como delegada de los cartoneros del Tren

¹⁰² Diálogo con Mercedes del 17.3.10.

Blanco, ramal José León Suárez¹⁰³. Participó activamente el proceso de empoderamiento (Koebs, 2007: 186), de los cartoneros, interviniendo durante el proceso de deliberación que dio lugar a la sanción de la ley 992 en la Ciudad de Buenos Aires. Lidia no procede de la quema sino del cirujeo urbano, con carreta manual. En tanto que su hijo “Tortuga”, sí es reconocido por los quemeros como un “pibe” que desde chiquito estuvo en la quema, conocía los camiones que entraba, sacaba material del relleno, se enfrentaba a la policía, etcétera. El grupo más compacto de recuperadores de esta planta está formado por Lidia, sus nueve hijos, sus hermanas, sus vecinos y algunos cartoneros históricos del tren blanco. Es un grupo consciente y movilizado, acostumbrado a que las conquistas que los benefician, solo se obtienen con lucha. Para Lidia, la palabra “dignidad”¹⁰⁴ sintetiza el logro alcanzado por la organización.

“**8 de Mayo**” es la organización con que más contacto he tenido, desde el comienzo de mi incursión en el campo de la basura. Esta planta lleva el nombre del asentamiento del que procede, “8 de mayo”, llamado así porque en esa fecha, en el año 1998, se produjo la acción de toma de las tierras¹⁰⁵. La apertura de un contexto de oportunidades políticas, a través de la puja interna de intendentes del Partido Justicialista de General San Martín que dio lugar a la ocupación de terrenos en este lugar y en el barrio de al lado, Costa Esperanza. La particularidad de 8 de mayo (Shammah, 2007: 8) en comparación con los asentamientos vecinos, es que la acción de asentamiento se llevó a cabo mediante una organización democrática, con delegados por cuadra, que tuvo, como primera batalla, lograr que no les continuaran arrojando clandestinamente basura sobre sus casas. Funciona a partir de una dinámica asamblearia, un alto grado de movilización autónoma, haciendo por entonces, del corte de ruta su principal repertorio de protesta. Enfrentada desde el comienzo con el aparato de punteros del Partido Justicialista, 8 de mayo se reivindica como una organización política independiente de los partidos. Su radicalidad en el ejercicio de las prácticas autonomistas y asamblearias del trabajo territorial, le han dado un prestigio en el ambiente político, que le permitió llegar a obtener influencia directa en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, durante la gestión del Secretario de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, Daniel Arroyo. Si bien en los primeros momentos del conflicto pedían, junto a los quemeros, tan solo un playón¹⁰⁶ con basura para reciclar, sus contactos con otras ONGs le permitieron generar un proyecto alternativo al del

¹⁰³ “[Lidia Quinteros: Líder de los cartoneros del Tren. `es el único trabajo que hoy es posible`”](#) Página 12 del 28 de Julio de 2002.

¹⁰⁴ Entrevista a Lidia del 1.10.2009.

¹⁰⁵ El Registro de Operaciones del CEAMSE, con fecha 12 de Mayo de 1998, dice: “Se informa que a partir del Domingo ppdo., ha comenzado a instalarse en los terrenos frente al relleno sanitario un asentamiento poblacional, que continuó creciendo durante los días siguientes...”

¹⁰⁶ La Nación. 16 de Octubre de 2002. “Más de doscientos cartoneros cortaron la autopista del Buen Ayre.”

CEAMSE, pero de la misma orientación industrialista. Así avanzaron con su planta. La única de las 9 plantas sociales, que no fue financiada por CEAMSE, sino por el Gobierno Nacional. Con una maquinaria más ambiciosa, dado que la cinta transportadora, no está a nivel del piso, sino elevada varios metros, a fin de que sea más fácil transportar el material. Además, la cinta es más ancha, permite pasar mayor cantidad de basura y cuenta con más puestos de separación.

La organización 8 de Mayo, acorde sus principios autonomistas, ha mantenido su enfrentamiento con el CEAMSE en todo momento. Su reclamo por la desaparición de Diego Duarte se hizo oír incluso en el acto de inauguración de la Planta, en Marzo de 2009. Esta actitud hace que los funcionarios del CEAMSE caractericen a 8 de Mayo como “los rebeldes”. Esta relación “virulenta”, como la llama Hurst, le costó a la organización que se dilatara varios años la apertura de su planta. La distensión de las luchas territoriales de los años 2006 / 2007 menguó transitoriamente la capacidad de presión política de este grupo. Esto los obligó a recostarse sobre alguna dosis de apoyo del Estado Municipal, corporizado en la presencia regular del Intendente Ivoskus, en los avances de esta planta. Finalmente lograron abrir su planta, pero continúan separados del resto de las organizaciones. El CEAMSE también le da un trato diferencial, menos beneficioso que a las demás. Las otras organizaciones consideran que 8 de Mayo se maneja de manera sectaria, en tanto que 8 de Mayo acusa a los demás de ser “plantas del CEASME”, “manejadas por ellos”¹⁰⁷, y dirigidas por punteros. Ambas acusaciones, si bien contienen algo de verdad, son básicamente erradas. La planta 8 de Mayo es la única que ha desarrollado, durante algunos meses, un “taller” de frecuencia semanal, coordinado por profesionales provenientes del CEIL- CONICET, que sirvió como instancia de deliberación y de legitimación democrática de las decisiones. Además, la presidenta de la organización territorial funciona como instancia de apelación respecto de todas las decisiones del presidente del emprendimiento productivo.

La última planta que comenzó a funcionar, es la de **3 de Mayo**, una organización vecina a la anterior, cuya referente, “Nora”, reside en Costa Esperanza, a escasas cuadras de 8 de Mayo. El origen político partidario de esta planta puede rastrearse a través de la vinculación de su líder con el ex concejal José María Fernández, quien intermedió ante el Presidente del CEAMSE para favorecer su apertura. Esto no quita que el grupo que conforman estos recuperadores, si bien está en etapa de conformación, esté centrado en la familia y los vecinos de la presidenta, que tienen una reconocida trayectoria de trabajo en las plantas de separación de basura de la zona.

¹⁰⁷ Entrevista a Ramón del 29.8.09.

Si bien cada grupo tiene su particularidad ¿qué grandes tendencias pueden encontrarse entre las nueve plantas? Hay una diferencia de miradas sobre el CEAMSE, entre 8 de Mayo y el resto de las organizaciones, tal como expliqué cuando hablé de 8 de Mayo. También hay una diferencia en torno a la vinculación con la red político partidaria local. Algunas plantas presentan, en sus comienzos, más vinculación que otras con punteros justicialistas locales. Me refiero a Las piletas y los comienzos de Esperanza del Libertador, Lanzone Recicla y Todos Reciclados. Lo mismo podría decirse de la relación entre 8 de Mayo y el partido del Intendente de Gral. San Martín. O entre Lidia Quinteros y el justicialismo, dado que en última instancia, continúa siendo “manzanera”¹⁰⁸ y nunca dejó de serlo. Pero lejos de implicar, el proceso de establecimiento de plantas sociales, un avance de la red clientelar partidaria sobre el terreno de la basura, soy de la opinión de considerarla un componente más bien secundario y accesorio. Las plantas son políticas, pero en otro sentido.

Lo que tienen en común las nueve organizaciones son algunos rasgos sociales y culturales. Empezando por el componente marginal de su población. Y siguiendo por el uso de la basura como recurso, su organización, su reclamo permanente por mejoras, la simplicidad primaria de su planteo y la común desconfianza recíproca que las organizaciones tienen entre si.

Al observador, le surgirán a primera vista las diferencias entre una y otra organización. Acusaciones recíprocas, recelos por los beneficios que asigna alternativamente el CEAMSE, a algunas si, en tanto que a otras no. Pero estas diferencias tienen un piso común, un sustrato compartido, sobre el que el CEAMSE ha operado durante estos años, que es el componente marginal/ recuperador de sus integrantes.

Relaciones de poder en la etapa de funcionamiento de las Plantas Sociales.

A) Relaciones de poder al interior de las plantas.

Cada una de las nueve plantas sociales hoy en funcionamiento, tiene como origen una organización social procedente del territorio aledaño al relleno. Cada una de ellas se hizo fuerte en función de sus particulares recursos: la construcción territorial, la acción directa, el vínculo político, el prestigio de sus dirigentes, la trayectoria en el trabajo cartonero, la experiencia de lucha en conflictos anteriores, o en varios de estos puntos a la vez. Estas capacidades o recursos políticos de estos grupos, fueron eficaces hasta el punto de que cada uno de ellos logró tener su planta. Es su poder político territorial, en sentido amplio, lo que les permite a estos nueve grupos

¹⁰⁸ Las manzaneras son mujeres, referentes barriales, arraigadas a sus territorios, vinculadas en cierta forma al aparato clientelar del justicialismo, que actúan como intermediarias de políticas sociales del gobierno provincial.

acceder a plantas, así como la insuficiencia de este poder fue lo que obligó a otros grupos, que también pedían plantas, a quedar con las manos vacías. Pero una vez abierta una planta y puesta a funcionar, las capacidades políticas previas, si bien siguen siendo necesarias, ceden en importancia frente a los requerimientos de gestión práctica y concreta del emprendimiento productivo.

La cuestión de la disciplina se transforma entonces en un asunto de primer orden. Los trabajadores de las plantas sociales, son en general, personas que viven en situación marginal, lo mismo que las organizaciones y que los cartoneros en general. Recordemos las características del trabajo ciruja (Saravi, 1994:182/191) a saber: relativa facilidad de entrada debido a los bajos requerimientos de capital inicial, carácter familiar del proceso productivo, ilegalidad parcial en que se desenvuelve, bajos niveles de monetización de los intercambios y carácter de subsistencia, no maximizador de sus finalidades. Todas estas características nos ubican en las antípodas del prototipo de cuerpo dócil y productivo característico del trabajador industrial (Foucault, 2000:141).

El trabajo ciruja, es esencialmente una estrategia de tipo individual o familiar. Se desarrolla fuera de toda fábrica o institución disciplinaria racional. La población marginal, si bien desarrolla otras habilidades, carece, en general de una cultura del trabajo industrial. La línea de producción, el mundo obrero, el hábito de la obediencia, el cumplimiento de horarios estrictos, los requerimientos de intensificación de la producción, son experiencias desconocidas para los cirujas de oficio (Suárez, 2001: 54)

Un desafío central, entonces, para el funcionamiento de las plantas sociales es la necesidad inscribir disciplina (Foucault, 2000: 141) en sus trabajadores. Esa transformación de una cultura marginal, cazadora, a una disciplina industrial, propia del trabajo en la cinta transportadora, insume la mayor energía política de estos emprendimientos.

No pretendo afirmar en modo alguno que el disciplinamiento de los trabajadores de las plantas sea bueno en si. Tan solo afirmo que para el diseño cuasi-industrial que el CEAMSE le ha impuesto a estos emprendimientos de recuperación, es funcionalmente necesaria. Pero sumamente difícil de lograr desde el punto de vista cultural.

Distinta hubiera sido la situación, si en vez de avanzarse con el proyecto de plantas de separación del CEAMSE, basadas en al cinta transportadora, se hubiera dado lugar al pedido de los quemeros de entregarles simplemente un espacio y asegurarles la regular provisión de basura de calidad. En ese marco, el aumento de la productividad del trabajo recuperador se hubiera obtenido a partir de pautas, conocimientos y hábitos ya presentes en los recuperadores, por haberlos adquirido en el trabajo cartonero, o quemero. De la manera en que se concretó, en cambio, a partir del diseño industrial/

disciplinario, el problema del orden, la obediencia y la auto-disciplina pasan a ser la cuestión central, de difícil resolución.

Además de la cuestión disciplinaria, otros elementos a tener en cuenta, en el funcionamiento colectivo de las plantas sociales, son:

- Cada planta es dirigida por un “presidente” que imparte las ordenes acerca de la tarea a realizar. La figura política central, es entonces el “presidente”. Pero sus órdenes son asiduamente discutidas y resistidas por los destinatarios. En general, ejercen esta dirección con una gran permeabilidad a las iniciativas del grupo de vinculación primaria, o grupo de referencia.
- Existen fenómenos de liderazgo personal, ejercido por los presidentes y/o encargados de las plantas. Pero también hay liderazgos opositores que conspiran contra los primeros.
- Hay segmentación interna entre los “compañeros” que genera ciertas diferencias de jerarquía interna.
- Hay un fuerte componente, dentro de cada grupo, de relaciones de tipo primario (amistad, familia, vecindad, acompañamiento en luchas anteriores). Esto da lugar a la formación de subgrupos, que dentro de cada planta, tienen mayor preponderancia. Los llamaré “grupos de referencia”. Algunos los llaman “los viejos”, por llevar más tiempo en la actividad. O “Los de ...” tal o cual barrio, en relación al origen territorial común de las personas que lo conforman.
- Hay permanente rotación de mano de obra de una parte de los trabajadores de las plantas. Muchos de los trabajadores que ingresan, apenas duran algunos días. Sus compañeros lo atribuyen a que ganan poco y *“hay que tener estómago para trabajar con la basura.”*¹⁰⁹ *“cuando empieza a subir el vaporcito, les da asco y se van. Este trabajo no es para cualquiera”*¹¹⁰. Todas las plantas tienen, en forma casi permanente, un fluctuante de alrededor de un diez por ciento del total de la mano de obra que requieren para funcionar.
- La sanción disciplinaria por desobediencia es juzgada e impuesta por el propio presidente, llegando rápidamente al despido directo, que se realiza verbalmente, sin posibilidad de indemnización, ni recurso jurídico alguno.
- Rara vez los presidentes presentan rendición de cuentas de los ingresos y egresos de dinero, de modo que en general, los trabajadores no pueden relacionar cuantitativamente el rendimiento de su trabajo con el ingreso que perciben. Existe una sospecha generalizada –pero nunca demostrada- de que los presidentes no

¹⁰⁹ Entrevista a Fierro del 19 de Marzo de 2010.

¹¹⁰ Entrevista a Rosales del 29 de Marzo de 2010.

reparten todo el dinero que ingresa. La excepción podría ser la planta 8 de Mayo, que sí tiene rendición de cuenta quincenal en cartelera. Pero de todos modos, los trabajadores sospecha que existen pagos en negro de proveedores, que no entran en la rendición contable en blanco. Esta sospecha cobró tal importancia que generó desde Diciembre de 2009 un proceso de discusión interna que terminó con el alejamiento del presidente a mitad del año 2010.

- Todas las plantas registran en su historia, conflictos internos, que toman la forma de rebeliones contra el presidente o los encargados y que terminan, o bien en su reemplazo, o bien en la expulsión de los referentes del grupo conflictivo. Pueden seguirse estos antecedentes en el apartado anterior sobre el proceso de apertura de las plantas.
- Las plantas funcionan como una bisagra respecto de la ilegalidad. Así como en el trabajo quemero se observa una relación de contigüidad entre los quemeros y el mundo del delito, esta cercanía se da en el ámbito de las Plantas. Muchas plantas toman recuperadores que son ex presos, o que se encuentran en etapa de reinserción bajo el patronato de liberados. En este punto, al igual que el trabajo quemero, el desempeño en las plantas funciona como una alternativa ética a la “mala vida”. Así lo dice Caña: *“Para nosotros es un orgullo tener todo esto que tenemos ahora, que nos ganamos la plata honradamente. Porque todos los que estamos acá, casi todos andábamos robando, vendiendo droga y ahora todos salimos orgullosos, con nuestros hijos que nos ganamos el pan tranquilamente. No tenemos que andar corriendo de la policía...”*¹¹¹.

Esta cercanía con el mundo de lo ilícito se relaciona también con la importancia que se le asigna, entre las organizaciones, a los que “pisan fuerte”, a los “pesados”, que pasan así a ser un elemento con el que es indispensable¹¹² contar para la persistencia de cada grupo productivo. La necesidad de contar con este componente simbólico de capacidad de violencia para la autodefensa, refuerza la tendencia a conformar un grupo de referencia al interior de cada planta.

B) El funcionamiento de las organizaciones durante las movilizaciones.

Se verificaron cuatro cortes de ruta¹¹³ en los dos últimos años:

- Mayo de 2008

¹¹¹ Tomado del film “Río Adentro, una expedición al Reconquista” de Eduardo Anguita.

¹¹² Entrevista a Walter del 5.7.09.

¹¹³ El formato de protesta preferido por los recuperadores es el corte del camino del Buen Ayre. Que puede tener dos modalidades: puede limitarse a bloquear la entrada de camiones al CEAMSE, o puede ser más amplio y cortar totalmente el tráfico de la autopista. Es notable la negación que tienen los recuperadores a buscar otros modos alternativos de reclamo. Incluso en una oportunidad, un funcionario de CEAMSE llegó a sugerirles: “Vayan a los ministerios a hacer quilombo” (Reunión del 8.10.2008). No obstante, el formato de la protesta no cambia.

- Diciembre 2008.
- Febrero 2009.
- Diciembre de 2009..

El objetivo de los cortes es hacer valer ciertas reivindicaciones. Lo que se busca es “que baje alguien” que los escuche y les resuelva el problema que por la vía de las tratativas y negociaciones previas, no pudieron lograr.

En los momentos de acción directa, durante los cortes de ruta, el presidente de cada planta ve reducido su poder de mando. Pasa a funcionar más bien como un delegado. Y el centro de poder y la iniciativa se trasladan al “grupo de referencia”. En esas instancias, si bien la “reunión de presidentes” es quien define las medidas a tomar, el funcionamiento general del movimiento es menos parecido a una asamblea y más asimilable a una “multitud” movilizada. Múltiple, plural, inorgánica, muy activa. Confluyen en esa multitud los miembros de los grupos de referencia de las distintas organizaciones, que se conocen entre si y tienden a mezclarse.

Si bien estas pautas generales son más o menos comunes en el funcionamiento interno de todas las plantas, cada una de ellas tiene sus particularidades.

El entramado más significativo de cada planta, está en el “grupo de referencia”, cuyas características, dimensiones e influencia, pueden variar de un caso a otro. En algunos casos, como en la planta del Tren Blanco, este “círculo de confianza” está basado en relaciones de familiaridad. La presidente tiene alrededor de diez personas de su familia (hijos y hermanos) trabajando en la planta. En otros casos, parece estar basado en relaciones de vecindad, experiencia de trabajo previo en la quema y acompañamiento histórico de luchas pasadas, como el caso de la Planta de Lanzone. También hay expresiones más racionalizadas y verticales, como el de la Planta Soctracon.

La planta 8 de Mayo, en cambio, mostraba, hasta el alejamiento de su primer presidente, Ramón Ocampo, un círculo de decisión mucho más concentrado en sus tres miembros de dirección, mientras que el resto del grupo histórico permanecía en cierta pasividad.

Como rasgo general, lo que es común en todas las plantas sociales, es que este grupo de referencia, es el verdadero sustrato humano del poder en cada una. Son gente de confianza, que tienen una larga historia de trabajo con la basura y una vasta experiencia de lucha social, en defensa de su acceso, ya sea al basural, al tren blanco, o de reclamo por cuestiones materiales diversas. Este es el componente que activa el poder de lucha de los recuperadores durante las movilizaciones.

El esquema de poder interno, en las plantas, puede graficarse así:

PRESIDENTE

GRUPO DE REFERENCIA
RECUPERADORES ESTABLES
MASA DE TRABAJADORES INESTABLES

C) El papel del CEAMSE en la etapa de desenvolvimiento.

¿Son las plantas sociales emprendimientos autónomos de las organizaciones que las administran? En parte si y en parte no. El modelo aplicado no es el de autogestión, sino el de cogestión (Sesler, 1970 : 47). El papel del Estado, encarnado en el CEAMSE, es fundamental para entender el orden creado en este entramado relacional. Mediante el Departamento de reciclaje, dirigido por Marcela Pozzuoli, el CEAMSE ha iniciado este proceso, manteniendo la conducción del mismo y sosteniendo la direccionalidad que le ha impuesto desde el comienzo. El objetivo buscado fue el de reducir el nivel de explosividad del conflicto social planteado en torno al basural. En buena medida, este objetivo se logró. En cambio, la acción del órgano estatal, no tuvo en miras una cuestión de política ambiental, orientada hacia la sustentabilidad en el manejo de los residuos. Pese a que el establecimiento de plantas de recuperación tiene un efecto favorable desde el punto de vista ambiental, éste no ha sido un objetivo tenido en miras por el CEAMSE. El análisis de las relaciones sociales consideradas avala esta afirmación.

¿En qué trama de relaciones ejerce su poder el CEAMSE? En lo que refiere al trabajo quemero, lo hemos tratado en el capítulo 2: el poder del CEAMSE se basa en la permanencia de la vigilancia armada y en el permiso a los quemeros, de ingreso al relleno, una hora por día. En lo que respecta a la actividad de las plantas, el poder del CEAMSE se ejerce en los siguientes aspectos:

1. **Impulso de proyectos:** Desde el año 2004, hubo muchos grupos y referentes locales que presentaron proyectos para implantar plantas sociales de separación. Pero solo algunos lo lograron. El CEAMSE incidió en que el impulso de algunos de estos proyectos sea efectivo, en tanto que otros se demoraron y se frustraron. Por ejemplo, el hecho de que la planta del Tren Blanco y la de 8 de Mayo se hayan abierto tardíamente, recién entre fines del año 2008 y comienzos del 2009, responde probablemente a que se trataba de grupos con alto poder de movilización y elevado grado de autonomía, a los que, para disciplinarlos, se les dejó demorar la puesta en marcha del proyecto.

2. **Subsidios de inversión.** De las 9 plantas sociales establecidas actualmente en torno al Relleno Norte III del CEAMSE, ocho fueron financiadas por el propio CEAMSE y una (8 de Mayo) por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. En este punto, el CEAMSE, al otorgar el subsidio, define las características del proyecto. Esta decisión no solo es técnica, sino que marca la impronta de qué líneas de producción se van a establecer, cómo van a trabajar los recuperadores, con qué materiales, cómo los van a comercializar y determinando, finalmente el nivel de rentabilidad del emprendimiento. Las instalaciones y al dotación de maquinaria e infraestructura de las 9 planas son diferentes. Algunas tiene prensas que otras no tienen. Algunas tienen un segundo galpón, de acopio, que otras carecen. A una de las plantas, la primera, Piletas, le fue instalada una cinta para procesar residuos domiciliarios que es técnicamente inoperable. El CEAMSE ejerce una modulación administrada de estas diferencias, con el objetivo de mantener controlados a los grupos que las gestionan.
3. **Subsidios operativos.** Las plantas sociales de separación de basura son subsidiadas por el CEAMSE de distintas maneras. El CEAMSE suministra:
 - i. El terreno alambrado y acondicionado.
 - ii. La cinta transportadora.
 - iii. El consumo de electricidad.
 - iv. Los cargamentos de basura que se procesan.
 - v. El servicio de retiro del “rechazo”, es decir, la basura que va al relleno.
 - vi. Mantenimiento de la maquinaria e instalaciones.
 - vii. Servicio de Seguridad y Vigilancia, a través de la Policía Bonaerense.

El discurso que presenta el departamento de reciclaje del CEAMSE sostiene que los beneficios que brinda a las plantas sociales “es para todas por igual”. Pero la práctica concreta indica otra cosa. Con excepción del suministro eléctrico y del retiro del rechazo, que por la dinámica del circuito productivo, no puede ser modulado, las demás prestaciones a cargo del CEAMSE son manejadas con un criterio de poder, en el sentido de mantener el control sobre los grupos que operan las plantas.

4. **Envío discrecional de privados.** Este parece ser el motivo central del conflicto entre las plantas sociales y el CEAMSE. El observador ingenuo se preguntará: si es basura ¿por qué no se la dan? ¿Por qué se la retacean? ¿Por qué, los grupos de recuperadores se pelean por los cargamentos, si no es más que basura? Pero no es tan sencillo. Cada camión de basura es una caja de sorpresas. Puede contener material de mínimo valor o puede contener algo parecido a un

tesoro. Nunca se sabe. Aquí actúa un factor aleatorio que dispara la fantasía de los actores y aumenta el conflicto.

El poder de decisión acerca de qué camión se destina a cada planta, está en manos del CEAMSE. Y en los seis años de operatoria que llevan las plantas sociales, la empresa no ha implementado ningún mecanismo racional, ni ha intentado institucionalizar un ámbito de decisión concertada que permita transparentar el manejo de qué basura se lleva a cada establecimiento. Los testimonios de los presidentes de las plantas, son coincidentes en el sentido de que la asignación de camiones “privados” se utiliza como instancia de poder por parte de la empresa CEAMSE ¹¹⁴.

Según Rosales: *“si yo grito más fuerte que todos los demás, me traen el privado a mi. ¿Quién se queda con los mejores privados? El que grita más fuerte. Y eso no puede ser.”*¹¹⁵

Además, entra también en cuestión la decisión de si cada cargamento va al relleno o a algunas de las plantas de separación. Los quemeros, vecinos directos de los trabajadores de las plantas, ven el material que se entierra durante el momento del día que ellos concurren al relleno. Y resulta incomprensible por qué no se lo destina a las plantas de separación. Lo que aparece a la vista es una gran incertidumbre y discrecionalidad en el criterio de asignación de residuos valorizables, cuya decisión maneja el CEAMSE con un criterio orientado como medio de control sobre las plantas sociales. El CEAMSE, al filtrar y modular qué cargamentos de basura se entierran y cuáles se destinan a la recuperación, está cumpliendo una misión de preservación de los derechos del empresario generador de la basura. Es una labor enmarcada jurídicamente, orientada a favorecer la acumulación de ganancias en manos de los propietarios privados, que prefieren enterrar o destruir desechos valiosos y recuperables, antes que sean reintroducidos en el mercado a través de la actividad recuperadora. Voy a desarrollar esta cuestión en el capítulo 4, al tratar el marco teórico.

No quiere decir esto que el CEAMSE tenga plantas privilegiadas y plantas postergadas. Si bien esto es lo que creen todos los presidentes de las plantas, lo que ocurre es que la subgerencia de reciclaje opera con la expectativa de cada presidente de verse entre los favorecidos, alentando las esperanzas de cada uno de ellos, en el sentido de recibir mejor basura o mayores beneficios, si ejercen su influencia sobre las demás plantas o sobre los quemeros, en un sentido más proclive a la línea política de la empresa estatal.

5. Legitimación de dirigentes. Si bien el CEAMSE inicia sus tratativas con los referentes quemeros y territoriales surgidos de la propia población, el éxito o fracaso de la gestión de cada uno influye

¹¹⁴ Entrevistas a los representantes de las plantas 8 de Mayo, Tren Blanco, Lanzzone, Independencia, SocTraCon, Las Piletas y Libertador.

¹¹⁵ Entrevista a Rosales del 29 de Marzo de 2010.

directamente en el fortalecimiento o desgaste de sus liderazgos. De modo que no es inocuo que una planta haya abierto antes que otra, o que los trabajadores de una obtengan mejor remuneración que los de otra. El manejo del CEAMSE al respecto, no pasa solo por los factores económicos de inversión y producción, sino también por los requerimientos jurídicos y por la circulación de información. Ejemplo de lo primero, es la exigencia, exclusiva para con 8 de Mayo, de contratar un seguro de responsabilidad civil, que a las demás plantas no se le exige. Ejemplo de lo último es el apoyo a determinados dirigentes, cuando se tiene conocimiento de la existencia de disconformidades en su grupo, que podrían cuestionar el liderazgo. Pero en otros casos, frente a la fuerza de los hechos, el CEAMSE ha tenido que resignar el liderazgo a manos de dirigentes que no eran los de su preferencia. Me refiero particularmente al proceso de reapertura de la planta de Lanzzone, que se mantuvo ocupada por sus trabajadores durante meses y finalmente debió ser reabierto, convalidando las nuevas autoridades, elegidas por propios los trabajadores.

6. **Manejo de contactos políticos.** La “influencia” de los dirigentes político/ partidarios, no es una variable que pueda ser observada en forma directa. Pero sí puede ser apreciada a través de fuentes indirectas. En este punto, la aparición de “mediadores”, “padrinos”, “referentes” o patrocinadores políticos, cobra relevancia. Todas las organizaciones sociales que actúan en el caso intentan tenerlos. Ninguna desecha apoyos, pero son pocas las que los obtienen. En este terreno, parecen ser muchas más las sospechas acerca de los padrinos que tendrían los demás grupos, que los que éstos efectivamente tienen. Las únicas mediaciones de dirigentes que pueden efectivamente observarse son las siguientes:

- a. La planta de 8 de Mayo, al haber intentado el camino “por fuera” de los subsidios del CEAMSE, se valió en un primer momento, de la influencia del Ministro de Desarrollo Social Daniel Arroyo, que primero actuó en la Nación y después en la Provincia. Intentó reforzar este apuntalamiento político con la figura del Intendente de General San Martín, que concurrió a la Inauguración de la planta y la incluyó como único receptor del único programa de recolección diferenciada (puramente testimonial) que tiene el Municipio. La intervención del Intendente, puede decirse que fue inocua, más simbólica que práctica. No pudo acortar la espera en la puesta en marcha de la planta, ni puede actualmente obtener beneficios que le permitan una mejora de su ecuación económica.

- b. El ex concejal justicialista José María Fernández, aparece como un activo mediador vinculado a la Planta Soctracon, abierta en segundo término y a la planta 3 de Mayo, la más recientemente inaugurada. Además, en los cortes de ruta del año 2008, se presentó como mediador en las negociaciones entre los manifestantes y las autoridades provinciales. Pero su influencia parece haberse ido reduciendo a lo largo del año 2009, quedando eclipsado por un nuevo mediador, el sindicato AGOEC.
 - c. El sindicato AGOEC (Asociación Gremial Obreros y Empleados del CEAMSE) encabezado por su Secretario General, el actual Diputado Provincial Jorge Mancini, se proyecta como un referente político de peso en el avance de las plantas sociales. Su presencia, en buena medida tolerada y por momentos alentada, desde los propios cuadros intermedios del CEAMSE.
7. **Relación competitiva entre presidentes:** el uso estratégico que hace el CEAMSE de los distintos recursos de poder, que vengo mencionando, determina que la relación entre los presidentes de las distintas plantas sociales sea predominantemente de competencia y no de colaboración. *“Uno quiere ser más que el otro”*¹¹⁶, dice Nora. *“Unos queremos ser más que el otro. Hay mucha competencia. No pensamos todo igual”*, dice por su lado, Lidia.
8. **El cambio de presidencia del CEAMSE.** A partir del año 2008, con la salida de Carlos Hurst como presidente del CEAMSE y su reemplazo por Raúl Elizalde, la perspectiva de los recuperadores de las plantas sobre el CEAMSE cambia. Como sintetizó Carlitos Vieytes *“acá el único que hizo algo por las plantas fue Hurst”*¹¹⁷. En general, los presidentes de las plantas sociales consideran que el actual presidente no los atiende. Por contraste, al figura de Hurst gana prestigio entre muchos de ellos. Esto es especialmente notable en las plantas “Las Piletas”, “Todos Reciclados” y “Soctracon”. Aunque la diferencia de trato entre uno y otro, es un parecer general. Los grupos que se mostraron más reconocidos con la gestión de Hurst hicieron hincapié en el estilo expeditivo y personalizado de trato. Varios de ellos recalcaron el hecho de que Hurst concurriera a las plantas y compartiera con ellos el mate, o el alimento. *“¿Que*

¹¹⁶ En estos mismos términos se manifestaron Nora Esperanza en la entrevista del 5 de Octubre de 2009 y Lidia Quinteros en la entrevista del 1 de Octubre de 2009.

¹¹⁷ Carlitos Vieytes Rolón en la Reunión en el parque temático del CEAMSE del 24 de octubre de 2008.

*tengo, sida, yo, que no me convidan mate?*¹¹⁸”, cuenta Rosales que Hurst les dijo en una oportunidad.

D) Un nuevo actor: el sindicato AGOEC.

El 1º de Mayo de 2009, ante la cercanía de las elecciones legislativas nacionales, el Secretario General de la CGT, Hugo Moyano convocó a un acto masivo en plaza de mayo, en apoyo a su candidatura y a la gestión de la presidenta, Cristina Fernandez de Kirchner. Explícitamente, se convocaba además, a apoyar el modelo socioeconómico. A dicho acto concurrieron, en apoyo, los distintos candidatos a diputados de origen sindical, que aportaron su propio caudal de convocatoria. Uno de esos candidatos, postulado para el cargo de Diputado Provincial, era el titular del sindicato de obreros y empleados del CEAMSE (AGOEC) Jorge Mancini. A través de personal del departamento de Reciclaje del CEAMSE, el sindicato requirió el apoyo de las plantas a esta movilización. Para las plantas, el costo de concurrir a la movilización era alto. Se perdía un día de trabajo. Teniendo en cuenta que en estas plantas, se cobra lo que se produce, si un día no se trabaja, se reduce el ingreso.

La gestión del Sindicato y el CEAMSE fue activa y convergente, en el sentido de instar al apoyo por parte de las plantas. Y todas ellas respondieron. Las nueve plantas sociales, mandaron cada una, un micro, con sus trabajadores, a la concentración convocada por Moyano. Queda la duda en qué medida las plantas se sumaron a la convocatoria por presión o por convicción. Lo cierto es que este acto unificó a todas las organizaciones bajo un mismo color ideológico partidario

Algunos entrevistados refirieron que la relación de apoyo, de las plantas al sindicato, se remontaba unos años atrás. Pero primer acto significativo de apoyo de AGOEC hacia las plantas, que puedo mencionar, se remonta al corte del Camino del Buen Ayre, del 16 de Febrero de 2009. Ese día los dirigentes sindicales se hicieron presentes debajo de puente de la Calle Debenedetti y Camino del Buen Ayre, donde tenía lugar el corte, con dos argumentos: por un lado, para pedir que dejen pasar a los trabajadores dependientes del CEAMSE, que iban a terminar su turno y tenían que salir; y en segundo lugar, para ofrecerles dar una mano en la negociación con el gobierno provincial y la empresa. Desde entonces oficiaron de mediadores entre el Estado y las Planta Sociales.

Cuando empieza a verse en resultados la mediación de AGOEC es en el corte de ruta del 17 y 18 Diciembre de 2009, en el que los trabajadores de las plantas reclaman ser incluidos en el programa de subsidios a cooperativas “Argentina Trabaja”¹¹⁹. Allí nuevamente se hizo presente

¹¹⁸ Entrevista a Rosales del 29 de Marzo de 2010.

¹¹⁹ “Argentina Trabaja. Programa Ingreso social con trabajo.” Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación. Ver: <http://www.desarrollsocial.gov.ar/planes/AT/default.asp>

Jorge Mancini, al segundo día de corte, aproximadamente en estos términos: “Ustedes nos dieron una mano cuando se lo pedimos, nosotros ahora, les vamos a intentar dar una mano, si Ustedes quieren”. Si bien la inclusión en “argentina trabaja” se logró progresivamente a partir del mayo de 2010, la intervención de Mancini fue efectiva para destrabar el conflicto, en cuanto consiguió que de manera excepcional, para pasar las fiestas de fin de año, el Gobierno de la Provincia, adelantara a cada trabajador de las plantas, una suma de \$ 400, que serían devueltos cuando se los incorporara al programa nacional.

Asimismo, desde entonces, un representante de Mancini suele recorrer las plantas preguntando qué les hace falta. Ha mediado en su favor para el reparto de algunas becas de estudio para hijos de trabajadores de las plantas, erigiéndose en todo momento como interlocutor de estas organizaciones frente al CEAMSE.

La situación es paradójica. Los trabajadores de las plantas desenvuelven su actividad en condiciones infrallegales. No los ampara el derecho laboral. No están organizados como trabajadores cooperativos. No se respetan las normas de seguridad e higiene en la producción. No están inscriptos ni pagan cargas sociales. No tienen relación de dependencia directa del CEAMSE, como sí tienen los afiliados a AGOEC. Por su inserción productiva, al ser empresas autónomas, no tiene sentido que hagan huelga, dado que serían los más perjudicados por la medida. ¿Qué implicancias tiene, sobre estas condiciones de Trabajo, que AGOEC se erija como su representante? Las plantas de recuperación implican un cambio de perfil institucional del CEAMSE, que de ser una empresa de enterramiento, pasa a ocuparse de la recuperación de basura. Si este nuevo perfil, hoy accesorio, ganara centralidad, los trabajadores de las plantas deberían alcanzar el mismo estatus jurídico laboral que el resto de personal del CEAMSE ¿Están pensando en esa tendencia los dirigentes de AGOEC?

La relación entre las plantas: de la competencia a la acción colectiva.

Una de las claves del entramado político en el lugar, es el carácter competitivo que tiene la relación entre los presidentes de las plantas sociales. Entre ellos existen recelos, sospechas, críticas solapadas, especulaciones y una relación de vecindad a la vez tensa y colaborativa. Cada grupo tiene sus características, su procedencia territorial, su modo de organización y legitimación interna de la autoridad de sus líderes. Dentro de cada grupo, ya dijimos, tiene preeminencia un cierto grupo de referencia, que tiene un referente principal, que ejerce el rol y el cargo de “presidente”. En el presidente se concentra el poder de decisión organizativo.

Este estilo organizacional, reproduce en buena medida la lógica de las organizaciones sociales territoriales, de las cuales las plantas proceden. El

componente horizontal asambleario, se combina con la tendencia a la fragmentación y a la estratificación, que parcelan el tejido social de la marginalidad. Una sociedad desigual, no solo lo es por arriba, sino también por abajo. Porque las desigualdades son funcionales entre si.

Cuando se trata de organizar una acción común a todas, las plantas tienen necesariamente como contendiente al Estado, sea nacional, o provincial, trátase de un Ministerio, o de CEAMSE. En estos casos, se requiere la participación de todas o casi todas las plantas. El proceso de reclamo generalmente comienza con pedidos de reunión y una nota de reclamo. Rara vez las plantas reciben por respuesta un “no” rotundo a los pedidos que formulan. Lo que suele ocurrir, es que en determinado momento, la reunión de presidentes determina que la negociación se agotó y se pasa a la acción directa, esto es, al corte de la autopista del Buen Ayre. Para esa acción, es necesaria la concurrencia concertada de todas o casi todas las organizaciones. Cuando hay un objetivo común claro y probable, sentido por la mayoría, considerado justo y necesario, esa unanimidad se consigue y la medida se lleva adelante. Desde mitad de 2008 hasta mitad del 2010 esto se logró en cuatro oportunidades.

Fuera de estas situaciones excepcionales, predomina una relación amigable pero competitiva entre los presidentes de las plantas. En buena medida esta distancia entre ellos es consecuencia del tipo de relación individualizada que tiende a establecer el CEAMSE. Esa individualización de la relación, tiene como finalidad neutralizar el poder que tendrían las nueve plantas si estuvieran permanentemente de acuerdo en la dirección política de sus reclamos. El CEAMSE se planteó como objetivo estratégico, en relación a los recuperadores, la reducción del conflicto. Este trato sectorizado, es coherente con esa táctica de desmovilización. Los medios utilizados por el CEAMSE para ir modulando las relaciones individuales con cada planta, que reproducen una relación competitiva entre sus presidentes pasa por los criterios de asignación de camiones procedentes de generadores privados, por el otorgamiento diferencial de infraestructura y por la distinta exigencia de requisitos de funcionamiento. Por ejemplo a 8 de Mayo se le exigió seguro para sus trabajadores y a las demás plantas no. Habiendo nueve plantas sociales, solo a seis se les construyó galpón de acopio. Algunas plantas tienen quincho-comedor y otras no. Algunas plantas tienen prensas y otras no.

De todas las diferencias que hace el CEAMSE entre las plantas, la principal pasa por la asignación de camiones “privados”. La importancia simbólica de esta diferencia magnifica su real efecto económico. Con los residuos nunca se sabe cuál es el valor de recuperación que alcanzan. La expectativa de ganancia siempre estima el valor de un cargamento por sus valores más altos. La potencial rentabilidad extraordinaria de éstos, motiva la sospecha recíproca, entre las plantas, acerca de que el CEAMSE podría estar

favoreciendo a una planta o a otra. No se puede comprobar que efectivamente el CEAMSE tenga plantas “favoritas”. Lo único concreto es la inexistencia de un criterio objetivo y neutral de asignación de “privados”, que le permite al CEAMSE mantener la sospecha entre plantas, la relación competitiva entre sus presidentes y en definitiva, obstaculiza fuertemente su posibilidad de acción colectiva. La incertidumbre se transforma en un mecanismo de control político sobre las plantas.

Las plantas sociales en junio de 2010.

Como punto de llegada de la descripción del entramado social de las plantas de separación, me interesa presentar cómo es el desempeño de las plantas al momento de comenzar la redacción de este trabajo, mediados del año 2010.

Son nueve plantas sociales, que emplean entre 20 y 80 trabajadores cada una. Los números pueden ser fluctuantes, pero se puede estimar en 500 las personas que hacen de la labor recuperadora en plantas su puesto de trabajo.

Cada planta recibe al día, aproximadamente 8 camiones de residuos domiciliarios y entre 2 a 4 camiones de generadores privados. Salvo Las piletas, que no recibe residuos domiciliarios, sino solo privados. Es decir que en total, procesan al día aproximadamente 60 camiones de residuos domiciliarios y 30 camiones de generadores privados.

Si mensualizamos esta cifra, considerando que las plantas trabajan de lunes a viernes, dado que los sábados suelen utilizarlos para limpieza y los domingos descansan, equivale a unos 20 días de trabajo al mes.

Camiones de domiciliario mensuales: $60 \times 20 = 1200$ camiones.

Camiones de privados mensuales: $30 \times 20 = 600$ camiones.

Total de camiones ingresados a las plantas sociales, al mes: 1800.

Se calcula que cada camión pesa alrededor de 7 toneladas. De modo que al mes se procesan unas 12600 toneladas.

Hay que tener en cuenta que la mayor parte de esta basura se procesa, pero no se aprovecha, es decir, que existe un rechazo de materiales cuya recuperación no resulta rentable. Este rechazo se retira en contenedores, llamados “Roll off”. Para tener una idea de cuánta basura va directo al relleno sin procesar, tengamos en cuenta que al Relleno Norte III de CEAMSE en el mes de Junio de 2010 ingresaron 438562,5¹²⁰ toneladas de basura.

$12600 / 438562,5 = 2,87 \%$

El insumo de residuos de las plantas sociales implica entonces solo el 2,87 % del total de residuos que llegan al relleno.

¹²⁰ Ver [Estadísticas desde el año 1990 hasta el mes de Junio de 2010](http://ceamse.gov.ar/estadisticas-infografia/) publicada por CEAMSE en <http://ceamse.gov.ar/estadisticas-infografia/>

Pero del total de residuos que se reciben, solo una parte se recupera. No he podido hasta el presente dar con información sobre porcentajes de recupero. Pero distintas fuentes consultadas me indicaron, una, el 18 % y otra el 9 %. Esto quiere decir que del total de 12600 toneladas de residuos que recibirían las Plantas Sociales, en el mejor de los casos, solo unas 2200 toneladas serían recuperadas, es decir el 0,5 % de la basura que ingresa al relleno¹²¹. Más allá de la imprecisión del cálculo que antecede, interesa marcar la escasa porción de basura que se procesa en estas plantas. Por otro lado, la inaccesibilidad o inexistencia de los datos de recupero es de por sí ilustrativo del lugar que se le asigna a esta actividad dentro del contexto general de la política de residuos.

Desde que la presidenta de la Nación Cristina Fernandez de Kirchner anunció, el 14 de Agosto de 2009¹²², un plan de subsidios a trabajo cooperativo llamado “Argentina Trabaja”, las plantas han venido tramitando su inclusión en el mismo. Lo consiguieron recién en mayo de 2010. Desde entonces, cada trabajador cobra, en concepto de Subsidio unos \$ 1200, más lo que percibe como retribución proporcional por lo que produce la propia planta, que ronda los \$ 1200 mensuales. Esto totaliza, para aquellos que trabajan los 24 días al mes, unos \$ 2400. Recién a partir de este mes, los recuperadores de las plantas han superado el salario mínimo vital y móvil.

La influencia benéfica de la inclusión en el programa “Argentina trabaja” marca el límite temporal de esta investigación. Evaluar su impacto es un objetivo que excede las preguntas iniciales y que por lo tanto, dejo para siguientes elaboraciones.

La situación de las plantas, de todos modos, no es uniforme. Muchos trabajadores de las plantas sociales, por distintas razones –errores de registro, indocumentados, rotación de mano de obra- no cobran los subsidios, de modo que solo cobran las quincenas. También hay quienes los cobran pero que aún no fueron incluidos entre los trabajadores activos de cada planta, de modo que solo cobran el subsidio, pero no las quincenas.

¹²¹ Las cifras que cito aquí tienen por única finalidad ponderar el bajo impacto de la actividad recuperadora de las plantas sociales respecto del total de la basura que se maneja. La confiabilidad de las cantidades esbozadas es muy baja. Ello se debe, por un lado, a que la mirada de este trabajo, como ya se dijo, es cualitativa y no cuantitativa. Pero además, corresponde aclarar que la información sobre recupero, en poder del CEAMSE está poco ordenada, es incompleta, y como si esto fuera poco, es de difícil acceso. Ruggerio (2010) también intenta una estimación, a partir de cifras de Noviembre 2007/ Enero 2008, cuando solo había seis plantas funcionando. Según sus fuentes, el porcentaje de recupero de las plantas sería de alrededor del 8 %. El total de basura procesada por las plantas lo estima en el 3,2 % del total de los residuos que ingresan al Relleno, lo que conlleva un impacto total de 0,256 % del volumen total en operaciones. A un porcentaje parecido arribaríamos si aplicáramos el índice de recupero más bajo (9 %) que me fue informado.

¹²² [“Nuevo Plan de Empleo: Cristina dice que generará 100.000 puestos de trabajo.”](#) Clarín.com del 14 de Agosto de 2009.

Qué medios les faltan.

La dotación de medios materiales a las 9 plantas sociales, es desigual. Una de ellas, la planta “Las Piletas” carece de instalaciones adecuadas para separar residuos domiciliarios. Varias sufren la falta de prensas adecuadas, indispensables para enfardar el material. Tres de las nueve plantas sufren la falta de un segundo galpón, destinado al acopio de materiales. Esto evita la disminución de valor que sufren los fardos, si se mojan con la lluvia. Solo una de ellas cuenta con pala cargadora frontal, cuando necesitarían una por planta. Todas las plantas necesitarían un camión, para transportar su material recuperado a los compradores que elijan y no limitarse a los que les vienen a comprar al lugar.

Otra necesidad, es la de asfaltar el piso de los playones de operaciones de cada planta, que actualmente son de tierra apisonada y se transforman en un barrial a la menor lluvia.

Por último, el eslabón siguiente en la cadena de la recuperación del residuo, está formado por un proceso de lavado y triturado de plásticos, que se hace a través de un molino. El costo y capacidad de esta maquinaria puede ser muy variado. Tiene la desventaja de su alto costo y su alta escala de producción, por lo que su aprovechamiento requiere ser compartido por varias planas a la vez. Por otro lado, al incorporar tecnología, se deja de incorporar trabajo vivo, que es el objetivo tenido en mira por el CEAMSE al encarar este proceso. Sea como fuere, éste es el eslabón que sigue en la cadena de producción y si no lo incorporan las plantas como capital social, lo harán los compradores privados.

La cuestión ambiental.

Contrariamente a lo que podría suponerse, la cuestión ambiental no ha sido una motivación significativa en el proceso de avance del movimiento recuperador en José León Suárez. Según Rivero, por ejemplo, “*acá el ambiente no le interesa a nadie*”¹²³.

Prácticamente no ha existido impugnación vecinal a los efectos contaminantes del CEAMSE en la zona. Solo una de las dirigentes entrevistadas recuerda haber participado en una movilización local reclamando contra la contaminación que genera el relleno¹²⁴.

Según el Médico Pablo Ferrer, a cargo del Centro de Salud Municipal nro. 6 de Loma Hermosa, del Municipio de General San Martín, los pobladores de éste área “*Están enfermos y no lo perciben*”¹²⁵. Las condiciones económico sociales marginales no les permiten percibir los déficit sanitarios que padecen. Lo que sí puede considerarse como fundamento de la presunción de contaminación local es la falta de un “mapa

¹²³ Entrevista a Rivero del 14 de Abril de 2010.

¹²⁴ Lorena Pastoriza, principal referente del Barrio 8 de Mayo, entrevistada el 27.4.10.

¹²⁵ Entrevista al Dr. Pablo Ferrer del 23 de Marzo de 2007.

epidemiológico”, es decir un gráfico en el que se anotan los casos de enfermedades registrados, para luego confrontarlo con las medias estadísticas generales de las mismas.

Pese a ello, el aspecto ecológico no fue un motivo para la apertura de las plantas. El propio Carlos Hurst, por entonces presidente del CEAMSE, al ser preguntado acerca de si las plantas de separación habían tenido un objetivo ambiental sostuvo que *“No. Para nada. El objetivo era sacar a la gente de la quema. Construyendo organización y dando trabajo”*.¹²⁶

La ausencia del factor ambiental, en el caso del conflicto con el CEAMSE en José León Suárez, marca una diferencia con los movimientos de protesta que ésta empresa ha enfrentado en sus otros rellenos sanitarios. Mientras que en Villa Domingo, González Catán y Punta Lara prima el eje ambiental del conflicto, a partir del formato de asambleas multisectoriales, en José León Suárez prima la lógica del conflicto piquetero, protagonizado por organizaciones de desocupados. La forma de resolución de este conflicto, en el caso que me ocupa, pasa por una fórmula de integración (Delamata, 2008: 6) a través de la gestión estatal de políticas sociales. Pero no se trata de una integración excluyente sino selectiva, en la que prima un criterio estratégico orientado a descomprimir el conflicto, más que una lógica ideológico partidaria.-

Valoración positiva.

Más allá de todas las cuestiones conflictivas que he podido observar durante el trabajo de campo, corresponde mencionar la valoración positiva que todos los entrevistados mostraron sobre sus respectivas plantas.

Según Rosales: *“La planta dignificó a la gente que ahora siente orgullo de trabajar porque esta es una empresa que es de todos”*¹²⁷

*“Yo la planta la defiende a morir. Es nuestra”*¹²⁸, dice Rubén.

Para Adam Guevara lo bueno de las plantas, para los recuperadores, en comparación con la situación anterior es que *“Lo ganas vos. Ya es un trabajo. Nadie te basurea”*¹²⁹.

Un experimento sociopolítico en marcha.

Resumiendo de experiencia de las plantas sociales de separación de basura del Relleno Norte III del CEAMSE de José León Suárez, podemos decir que se trata de un “experimento” social exitoso que muestra la viabilidad de una gestión sustentable de la basura (Ruggerio, 2010: 2). Tiene virtudes y defectos. Es una experiencia colectiva plural altamente autónoma. Que

¹²⁶ Entrevista a Carlos Hurst del 28 de Abril de 2010.

¹²⁷ Entrevista a Rosales del 29 de Marzo de 2010.

¹²⁸ Entrevista a Rubén, del 3.3.2010.

¹²⁹ Entrevista a Adam Guevara del 6 de abril de 2010.

lleva la cultura del cirujeo a la producción industrial. Que presenta una novedosa intervención del Estado en la construcción de organización social. Por otro lado, no deben olvidarse sus desventajas. En primer lugar, el hecho de que no transforman significativamente el entramado social marginal del que proceden los recuperadores. Son 600 recuperadores los que logran un salario digno. Pero dentro de un conjunto de condiciones de trabajo infralegales. Y en el contexto de un conjunto poblacional de miles de personas que permanecen en una creciente marginalidad. En particular, la cantidad de quemeros que ingresa diariamente al relleno, no ha disminuido. Es cierto que es el emprendimiento ambiental de recuperación de basura más importante de la Argentina. Pero debe recordarse que el objetivo buscado por el CEAMSE no es ecológico sino que se limita a descomprimir el problema político suscitado en torno a la basura. Como la misma basura, la experiencia de recuperación organizada que tiene lugar en José León Suárez, mezcla impúdicamente lo mejor y lo peor de nosotros.

4. Elementos conceptuales para el abordaje de la basura.

Dado que este trabajo es una tesis de maestría, su alcance conceptual es limitado. A partir de premisas teóricas ya vigentes en la disciplina, se intenta abordar un objeto aún no indagado¹³⁰. El criterio es claro. Tenemos por un lado hipótesis teóricas y por otro lado, un caso del mundo empírico. La tesis debería limitarse a vincular la teoría con el mundo práctico. El problema, en el ámbito de la basura, es que al intentar explicarlo críticamente, surge la necesidad de indagar, ensayar y producir instrumentos conceptuales intermedios, situados a mitad de camino entre las hipótesis teóricas generales y el mundo concreto de la basura. Intento de todos modos, reducir lo más posible la generación de hipótesis intermedias, dado que no es este el objeto de mi elaboración. Esquemáticamente:

Hipótesis general	Hipótesis intermedia
Teoría crítica del Estado	Manejo público deficitario
Teoría crítica de la propiedad	Basura como desapropiación
Normalización.	Dimensión subjetiva de la basura.
	Discriminación a los recuperadores

En síntesis, planteo que:

- **A) Teoría crítica del Estado:** Pese a su aparente neutralidad, en tanto condensación del aspecto de dominación de las relaciones sociales, el Estado se orienta estratégicamente a la reproducción de la dominación de clase.
- **A') Manejo público deficitario:** El sistema público de manejo de la basura tiene por función garantizar la obtención de ganancias a los capitales privados y de socializar los pasivos económicos y ambientales que este manejo genera.
- **B) Teoría crítica de la Propiedad:** más que un derecho, la propiedad es una situación de fuerza que tiende a revestir de legitimidad la apropiación diferencial de bienes por parte de unos pocos, en perjuicio del conjunto de la sociedad.
- **B') Basura como desapropiación:** los individuos apropiadores (dueños) de objetos, luego de haber obtenido de éstos los máximos beneficios, generan un resto material, cuyo valor de cambio negativo no asumen, sino que lo derivan (desapropian) en la esfera pública, a través del sistema estatal de manejo de basura.
- **C) Normalización:** los sujetos son disciplinados a través de la normalización, que consiste en la internalización de un imperativo jurídico/biológico. Mediante la normalización los individuos parecen

¹³⁰ Pautas para la presentación de tesis de maestría - Febrero 2008. Idaes – Unsam.

libres, pero son neutralizados en su potencial interno de rebelión contra el orden vigente.

- **C') Dimensión subjetiva de la basura:** las prácticas habituales relativas a la basura presentan una dimensión subjetiva cuya economía del placer conlleva la normalización de los individuos y se exterioriza como sensación de asco a los objetos desechados como residuos.
- **C'') Discriminación a los recuperadores:** Los individuos que recuperan materiales de los residuos, al transgredir la norma, son castigados con la estigmatización por parte de los sujetos normalizados. Esta estigmatización se expresa como asco y opera como legitimador ideológico del trato degradante que el Estado mantiene con los cirujas.

Las hipótesis a) y b) recogen el aporte marxista a la teoría del Estado y su crítica a las relaciones de propiedad. La hipótesis c) parte de la idea foucaultiana de la normalización como poder. Las tres argumentaciones se hacen converger sobre el terreno de la basura, a partir de sus respectivas hipótesis intermedias a') b') C') y c''). Paso a explicar cada concepto.

Teoría crítica del Estado.

Una de las definiciones de Estado más difundida, la que da Max Weber, sostiene que “el Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el ‘territorio’ es el elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima” (Weber, 1996: 86). La originalidad de esta definición es el agregado del elemento subjetivo, la creencia en la legitimidad. Pero en lo fundamental, recoge la concepción tradicional que postula la existencia de un Estado cuando se reúnen los elementos población, poder/ gobierno y territorio (Bidart Campos, 1991: 80). La expresión sistémica de esta corriente, lo piensa como una caja negra, dentro de la cual operaría un mecanismo invisible, que frente a demandas de la sociedad, produce decisiones que tienden a equilibrar las tensiones sociales (Easton, 2006:154). En su presentación jurídica, el liberalismo postula que este Estado sería un sujeto de derecho, que está por encima de los ciudadanos individuales, con funciones limitadas para la preservación de éstos (Locke, 1990: 136 y 141 – Grondona, 1994: 21). Esta ubicación supraindividual le permitiría actuar de manera imparcial, en defensa de intereses generales de toda la sociedad. Esta es una visión ingenua que tiende a reproducir el sentido común, pero que no se condice con el accionar concreto del Estado en las sociedades actuales.

Postulo que el Estado es el aspecto de dominación de las relaciones sociales. Poulantzas (2008: 154) lo define “como una relación, más

exactamente como la condensación material de la relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase, tal como se expresa, siempre de forma específica en el seno del Estado”. En la sociedad capitalista este aspecto de dominación se corporiza en un conjunto de aparatos estatales que se presentan como un tercero neutral ante la relación entre clases y grupos sociales antagónicos. Pero el Estado capitalista no es un tercero, porque se constituye como un desgajamiento del aspecto de dominación de la relación antagónica entre las clases, como el momento de coerción de esas relaciones. Y tampoco es neutral, porque su orientación estratégica coincide con los intereses de los sectores sociales dominantes (O’Donnell, 1984: 219 y Thwaytes Rey, 1999: 4), sea en términos de “complicidad” estructural o de “selectividad” estructural (Thwaytes Rey, 2007: 247).

Lo que tiene existencia material, son las relaciones sociales en la que los individuos se apropian desigualmente de los medios de subsistencia, de producción, de representación y de coacción. Un aspecto de estas relaciones, el que hace a la coerción, al poder, a la posibilidad de determinar la conducta del otro, es lo que forma el Estado. No las rige desde afuera, sino que co-constituye las relaciones sociales (Poulantzas, 2008: 5).

La apropiación desigual de recursos materiales, simbólicos y políticos, da lugar a la desigualdad social y a la conformación de clases y grupos sociales antagónicos. Se da una lucha por la apropiación, que se expresa en el ámbito económico, en el ámbito simbólico y en el ámbito político.

En ciertos puntos de este reticulado de relaciones sociales de poder, este aspecto coercitivo se condensa, se organiza de manera autónoma y toma la forma de aparatos materiales. Estos aparatos materiales son los aparatos del Estado, a los que la teoría tradicional los considera, ficcionariamente, una persona jurídica. Pero en su esencia, los aparatos estatales no son más que el sustrato relacional que los genera. Cada aparato del Estado nace para afrontar determinados conflictos que se dan en las relaciones sociales privadas. Y no es otra cosa que una relación social más, cuya característica es que se inicia y se establece a partir del poder coercitivo del Estado. En cada conflicto el Estado actúa “como si” fuera un tercero. Pero no lo es, porque justamente su presencia en cada contienda tiene sentido en tanto parte actuante en él.

El conjunto de aparatos del Estado, forma lo que genéricamente denominados el “Estado”. Este Estado genérico, tiene una orientación estratégica global en las sociedades de clases: reproducir la primacía de la clase dominante (Marx, 2003: 44). Pero como el crecimiento de los aparatos del Estado aplican esta estrategia general a conflictos localizados en la trama de relaciones sociales desiguales, cada órgano del Estado, cada aparato, tiene su propia racionalidad táctica particularizada, que puede ser parcialmente diferente a la estrategia general de los sectores sociales

dominantes. Esto explica que distintos aparatos estatales sostengan racionalidades contradictorias entre sí. Cada aparato de Estado se organiza en función de su particular intervención en conflictos sociales específicos, pero tendiendo hacia una estrategia general de reproducción social.

Frente a distintos conflictos sociales o frente a demandas antagónicas, el Estado adopta posicionamientos, disponiendo medidas, creando órganos, realizando actos, dictando normas, o simplemente omitiendo actual. Estos posicionamientos estatales ante cuestiones socialmente problematizadas, se denominan “Políticas Públicas” (Oszlak y O’Donnell, 1982: 112) A través de las cuales puede leerse como el Estado se implica en la dinámica de lo social.

Si el estado no es un tercero neutral ubicado por encima de los grupos y clases antagónicas, sino que es una relación social que forma parte de este entramado conflictivo, para entender la racionalidad de su accionar no basta con considerar sus declamados enunciados generales, sino que hay que partir de la lógica de cada conflicto, es decir, del entramado social antagónico en que se implica. Este es el punto en el que la teoría crítica hace un aporte indispensable para la teoría del Estado. Entiendo por teoría crítica aquella que postula que lo aparente no es lo esencial, sino su cobertura externa (Donzis, 2002: 14). Para la teoría crítica lo esencial es lo contrario de lo aparente. La verdad debe ser desentrañada desenmascarando las apariencias fetichizadas.

El fetichismo (Marx, 2008: 89) implica considerar como una cosa aquello que es una relación. En relación al Estado, el fetichismo (Holoway, 1994: 111) se materializa como “cosificación” (Lukács, 1970: 113). El Estado se presenta –aparenta ser- un aparato burocrático racional. Pero esta es solo su “cáscara cósmica” (Lukacs, 1970: 122) que requiere ser desenmascarada para acceder a su esencia. Lo que aparece como accionar estatal general, neutral y racional requiere ser críticamente descosificado. El Estado requiere ser desmistificado (Rajland y Campione, 2005: 9). Es una labor politológica interpretativa al cabo de la cual lo que “parecía” muestra lo que es: lo que aparecía como una institución neutral ubicada por encima de la sociedad, queda a la vista como la condensación material de una relación social antagónica, ligada siempre a intereses de grupos, clases o fracciones de clases.

Manejo Público deficitario: El sistema público de basura como función de la acumulación privada de capital.

A partir 1997, cuando Pirez y Gamallo lanzaron la consigna “Basura Privada, Servicio Público” (Pirez y Gamallo, 1994: 13) el interrogante sobre la relación Basura – Estado – Capital, quedó planteado.

Si la basura son restos materiales de valor negativo y el interés de los propietarios del capital es maximizar la ganancia ¿cuál habrá de ser el

papel del Estado? En este abordaje crítico, estamos prevenidos que el actor estatal sobrelleva una “doble vida” (Marx , 2004: 19): mientras su discurso es ideal y universalista, su acción concreta es interesada y particularista.

Si se recorre el discurso político/administrativo que justifica las políticas públicas de manejo de residuos, lo que se va a encontrar es una permanente referencia los fines supuestamente generales de su accionar: contribuir a la protección del ambiente, la calidad de vida de la población y el desarrollo sustentable (Art. 1 de la Ley General del Ambiente nro. 25675 y Art. 4 inciso a) de la Ley de Gestión de Residuos domiciliarios nro. 25916). Son finalidades que el paradigma técnico de la basura considera como dadas, objetivas y neutrales.

Pero un abordaje crítico del Estado, nos insta a ir más allá, a considerar este discurso como una racionalidad cosificada, aparente, que complementa una materialidad inversa. ¿Cómo se desenvuelven materialmente los órganos estatales concretamente?

El papel concreto que cumple el Estado respecto de los residuos pasa por hacerse cargo de ellos, de modo que el entramado de relaciones sociales que los generan siga reproduciéndose. Como los residuos fueron generados por presentar un valor de cambio negativo, lo que hace el sistema público de basura es asumir esta negatividad, esta pérdida, de modo que los procesos de producción y de consumo capitalistas puedan continuar desarrollándose. Encargarse del manejo de los restos materiales perdidosos implica descargar en el ámbito público los pasivos económicos y ambientales que la basura trae aparejada.

En el terreno de la basura el Estado se comporta como un Estado capitalista porque cumple una función complementaria a la acumulación privada de capital. Del lado privado, queda la ganancia. Del lado público, se descargan los pasivos. Esta racionalidad general justifica el sintético título de Pirez y Gamallo: Basura privada, Servicio Público. La basura es privada en tanto resto de la acumulación de capital. Y el servicio de su manejo es público, en tanto lo asume el Estado, como un modo de contribuir, en el ámbito público, a favorecer la estrategia general del capital.

Esto explica por qué el CEAMSE atravesó la década de políticas neoliberales de los 90 sin haber sido privatizado. Es necesario que permanezca en manos del Estado, porque es el modo de desapropiar en él este universo de objetos perdidosos. Lo decía con claridad el entonces presidente del CEAMSE, Carlos Hurst: “... esta es una empresa que da pérdida...”¹³¹

La GIRSU como arena de conflicto.

¹³¹ Entrevista a Carlos Hurst, presidente de CEAMSE. En la Argentina no está instalado un debate serio sobre la gestión de residuos. Informe Digital Metropolitano nro. 33 de Noviembre/ Diciembre de 2006.

Según el artículo 3 de la Ley 25916 de Gestión de residuos domiciliarios: “Se denomina gestión integral de residuos domiciliarios al conjunto de actividades interdependientes y complementarias entre sí, que conforman un proceso de acciones para el manejo de residuos domiciliarios, con el objeto de proteger el ambiente y la calidad de vida de la población. La gestión integral de residuos domiciliarios comprende de las siguientes etapas: generación, disposición inicial, recolección, transferencia, transporte, tratamiento y disposición final.” Pretendo criticar y complejizar esta definición. A los efectos de este trabajo, cuando en la jerga técnica se habla de “GIRSU – Gestión integral de residuos sólidos urbanos” yo voy a usar el término “política de basura”, dado que permite denotar más acabadamente los dos niveles, la “doble vida” del accionar público. La práctica concreta de manejo público de la basura es más complejo aún. No solo hay un discurso ambientalista oficial, que trata de ocultar la práctica pro-privada concreta. Sino que hay dos elementos más que ponen en cuestión la linealidad de la política de basura: uno es la recuperación de basura y el otro son las fallas en las técnicas de manejo de basura.

Las consecuencias socialmente regresivas de las políticas neoliberales de la década de 1990 llevaron a la generalización de la práctica del cirujeo, que se hizo masivo y cotidiano en las grandes urbes argentinas. Ya en la primer década del siglo actual, este cirujeo fue siendo más tolerado, dentro de un contexto más general de naturalización de la pobreza y las desigualdades sociales.

El interés del cartonero en particular y del ciruja en general, es acceder a los residuos con el mayor volumen y aptitud recuperadora posible. Esta búsqueda y apropiación de materiales por parte del ciruja, recupera valor de materiales que otros consideraron divaliosos y reintroduce en la circulación, mercaderías que sus fabricantes habían desechado. Este es el punto en el que la lógica recuperadora contraviene la lógica del capital. Hay entre ambos un antagonismo económico, simbólico y político. En el campo simbólico lo que para unos es disvalioso, para otros es valorizable; lo que para unos es desecho, para los otros es insumo. En el campo económico, la lógica del capital requiere un contexto de escasez de bienes, para acceder a los cuales hay que pagar su valor de cambio. La actividad recuperadora contraviene esa lógica, dado que permite hacerse de bienes que satisfacen necesidades, sin pagar nada a cambio. Más aún se ve afectada la lógica capitalista de la escasez cuando los recuperadores, además reintroducen en el mercado marginal la mercadería rescatada de la basura.

Se suma a este antagonismo otro universal, ausente pero latente, que es el conjunto de la sociedad. La sociedad como un todo está interesada en la preservación de un ambiente sano, del equilibrio ambiental. Pero “la

sociedad” como colectivo, no tiene quien la represente. Para eso esta el Estado que se postula (falsamente) como su representante. Lo que pueden aparecer, esporádicamente son grupos que se pronuncien como portadores de este interés colectivo difuso, ONGs, que pasan a ser un actor más en este entramado de conflicto.

Cuando la política de basura enuncia la función de “Fomentar medidas que contemplen la integración de los circuitos informales de recolección de residuos” (art. 25 Ley 25916) está trasladando al órgano estatal un antagonismo social entre la clase capitalista y la población marginal. El órgano público no puede actuar directamente a favor del capital. Pero tampoco puede contravenirlo. De modo que cada órgano relacionado al manejo de la basura, va a desenvolverse su accionar y su relación con los actores, tratando de sobrellevar, disimular, transformar y superar este antagonismo. Para decirlo más claramente: los órganos estatales de manejo de la basura, actualmente, no solo son un actor, sino que también son el espacio donde se dirime el antagonismo social por la recuperación de basura.

Un segundo conflicto que permea la vida de los órganos estatales de manejo de la basura son las fallas técnicas. Los efectos ambientales no deseados originados en problemas de funcionamiento del método de relleno sanitario integran también la agenda de conflictos de la que estos órganos son espacio de desenvolvimiento. En el trabajo de campo pude recoger testimonios e indicios de estas fallas. Algunas debidas a supuestos hechos de corrupción. Otras estarían originadas en impericias técnicas. Como no ha sido éste el objeto del trabajo, no he profundizado en ellas. Pero el horizonte de denuncias que afronta el CEAMSE en los rellenos de Villa Domingo, Punta Lara , González Catán y zona Norte, deben considerarse como uno de los elementos que están instalados , e integran el cuadro de situación. A los efectos del marco conceptual que estoy desarrollando, basta hacer notar que la puesta en práctica de la técnica del relleno sanitario, a la que el paradigma técnico considera como no contaminante y ambientalmente inocua, se encuentra atravesada por un conjunto de visicitudes concretas, no previstas en sus postulados teóricos. Estas fallas de la técnica del relleno sanitario, existentes o no, reales o supuestas, dolosas o culposas, integran el cuadro de situación, tensan las relaciones en que se desenvuelve el manejo de residuos y juegan como un elementos más en este arena de conflicto que son los órganos del sistema público de basura

El paralelogramo de fuerzas (Engels, 2005: 102) que da forma a estos órganos, está entonces compuesto por:

- La lógica capitalista de desapropiar en el Estado materiales de valor negativo.
- El antagonismo social por la recuperación de resididos.

- Las fallas técnicas del relleno sanitario.

En resumen, en el ámbito de los residuos, el Estado pretende presentarse como un tercero neutral. Pero no es tal, sino que cumple la función de garantizar la acumulación privada de ganancias, destinando a la esfera colectiva los pasivos, tanto económicos como ambientales, transformándose en un espacio donde se dirime el antagonismo por la recuperación y las fallas en el enterramiento de basura.

Teoría crítica de la propiedad. Apropiación.

“El primer hombre a quien, cercando un terreno, se lo ocurrió decir *esto es mío* y halló gentes bastante simples para creerle fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos; cuántas miserias y horrores habría evitado al género humano aquel que hubiese gritado a sus semejantes, arrancando las estacas de la cerca o cubriendo el foso: «¡Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra de nadie!»...” (Rousseau: 2006: 65)

De manera abstracta se concibe la propiedad como la relación entre una persona y una cosa, en virtud de la cual la primera puede disponer sin restricciones de la segunda. La abstracción de esta definición tiene un componente implícito, que es el universo en el que ésta se da (Anfossi, 1991: 1301). Considerada en su contexto, aparecen otros individuos, que pueden o no ser a su vez propietarios de otros objetos, pero que en todo caso están excluidos de la relación que cada propietario tienen con su objeto. De modo que para llegar a una conceptualización más completa de la propiedad, que abarque el universo de relaciones sociales en que está inmersa, corresponde pensar el derecho de propiedad como la consagración jurídica de una relación por la cual una persona se apropia de manera exclusiva de un objeto, quedando facultado a excluir del disfrute y aprovechamiento de la misma, al resto de las personas que integran la sociedad. Este componente relacional de la propiedad tiene expresión en el Código Civil Argentino que establece:

“Art. 2.516. El propietario tiene la facultad de excluir a terceros del uso o goce, o disposición de la cosa y de tomar a este respecto todas las medidas que encuentre convenientes...”

Pensando la propiedad en los términos que nos propone Rousseau, se parte de un puro hecho, de fuerza, de la apropiación, a la que el orden jurídico reviste de legitimidad. De ahí que la propiedad, como derecho del individuo dueño, se corresponde con la obligación pasiva “erga omnes” de respetar esta exclusividad. Mediante esta apropiación, el propietario extrae de la cosa todos los beneficios que dicho bien pueda suministrar. La apropiación privada es entonces el modo por el que un sujeto obtiene

beneficios de un objeto, de modo exclusivo y excluyente del resto de los sujetos de una sociedad dada, en el terreno positivo del valor.

“El derecho de propiedad privada es, entonces, el derecho del hombre a disfrutar y disponer de su patrimonio arbitrariamente... sin atender a los demás hombres, independientemente de la sociedad; es el derecho del egoísmo.” (Marx, 2004:32)

En las sociedades capitalistas, la propiedad es considerada, junto con la igualdad y la libertad, como principios básicos de organización social. Pero la igualdad y libertad formales en el plano jurídico son la cobertura de un entramado de relaciones desiguales que imponen situaciones de necesidad a la mayoría de las personas. En una sociedad de individuos formalmente libres, pero económicamente desiguales, aquellos que están desposeídos de medios de producción quedan obligados a vender su fuerza de trabajo para cubrir sus necesidades materiales. En este sentido, el obrero, en la sociedad capitalista, es libre en un doble sentido (Marx, 2008:205), porque dispone de su fuerza de trabajo, pero carece de medios materiales para satisfacer sus necesidades.

En condiciones de libertad, e igualdad formales y de distribución desigual de la propiedad, jurídicamente garantizadas, se produce una división de la sociedad en agregados antagónicos. Por un lado encontramos aquellos sectores, grupos y/o clases sociales que han logrado apropiarse de medios de producción y por otro, aquellos sectores, grupos o clases sociales que están desposeídos de propiedad (Marx y Engels, 1984: 94).

En las sociedades de los países periféricos, además de la tradicional estructuración social en clases antagónicas burguesía/ proletariado, se agrega una presencia masiva de población marginal. Los proletarios, en tanto trabajadores, pueden estar empleados bajo la dependencia de un capitalista, o desempleados. En este segundo caso, funcionan como un ejército de mano de obra de reserva, dado que su oferta de mano de obra en el mercado, permite orientar a la baja el valor de los salarios. Pero en la periferia, la cantidad de supernumerarios alcanza porciones tan importantes de la población, que no puede atribírseles función social alguna para el núcleo dominante de relaciones sociales capitalistas (Nun, 2001 115). Son población sobrante, excedente, a la que la estructura económica del capitalismo dependiente no le asigna papel alguno. Una masa de población cuya estrategia de supervivencia pasa por redes de intercambio entre vecinos y parientes (Lomnitz, 1989: 26) por fuera del entramado de relaciones mercantiles y prestaciones estatales. Su antagonismo con la clase burguesa dominante, ya no es el conflicto por la apropiación del excedente del trabajo, porque no hay trabajo. Su antagonismo pasa por la supervivencia. Que también la diferencia de todo el resto de la población, que sí tiene un medio de supervivencia intercambiable en el mercado. La

marginalidad, abre entonces una segundo antagonismo social, que divide a la sociedad entre población integrada/ masa marginal no integrada.

En definitiva, la propiedad es la cobertura jurídica de una relación de fuerzas en el campo de la apropiación de bienes materiales, cuya desigualdad da forma a los principales antagonismos sociales.

La basura como una relación de desapropiación, en función de la acumulación privada de capital.

En la introducción caractericé la basura como el conjunto de objetos y restos materiales que han sido descartados por sus propietarios por considerarlos con un valor de cambio negativo.

Lo que sostengo en este punto es que la apropiación privada de ganancia es el criterio que rige la generación de basura. La apropiación privada de beneficios se completa en la fase de valor negativo de los restos materiales, descargando en la esfera común, en el común de la sociedad, las pérdidas que estos residuos implican. El propietario deriva el costo del manejo del residuo, hacia la esfera pública y social.

Los residuos no peligrosos pueden ser de origen domiciliario o industrial. Cuando se trata de un residuo industrial, la lógica capitalista de su generación está dada en relación al procesos productivo del que procede. Una vez concluido el proceso de trabajo y convertida la materia prima en mercancía, queda un resto de materiales no aprovechables. Si el cálculo costo/beneficio, da como resultado que es más barato desechar este resto como residuo, la empresa no va a aplicar ningún procedimiento de transformación sobre estas sustancias. Simplemente va a contratar los servicios de manejo necesarios para deshacerse de ellos. Comprender en su totalidad el proceso productivo por el que atraviesa el material, permite relacionar el carácter perdidoso del residuo con el carácter ganancioso de la mercancía.

En el caso de los residuos domiciliarios, la relación entre generación de basura y acumulación de capital es más indirecta. En las sociedades capitalistas contemporáneas, la población reside mayoritariamente en espacios urbanos, porque allí se encuentran las fuentes de trabajo. La producción industrial, núcleo central del capitalismo, se sitúa en las ciudades y atrae hacia ella la mano de obra. Los residuos domiciliarios generados por las ciudades modernas, son entonces también una consecuencia del modo de producción capitalista. La basura domiciliaria contribuye a la acumulación de capital porque son los restos materiales generados en la instancia de reproducción de la fuerza de trabajo. Más allá de que la dimensión subjetiva de la generación de basura, que voy a tratar más abajo.

Pero ¿en qué punto un objeto o un material se transforman en basura? Los bienes materiales tienen, en la sociedad capitalista, dos tipos de valoraciones: por su uso y por su aptitud para el intercambio, es decir, tienen valor de uso y valor de cambio (Marx, 2008: 44/45) La decisión de convertir un objeto en basura pasa por su valor de cambio. Cuando es más costoso retenerlo que deshacerse de él, la estimación del individuo que lo posee va a orientarse a desecharlo como residuo. En cambio, cuando su propietario considera que aún es valioso, lo va a mantener dentro de su patrimonio.

La estimación de valor de cambio negativo de un objeto, en razón del cual se lo desecha como basura, es independiente de su valor de uso, de su utilidad remanente. Determinados objetos pueden resultar útiles aún. Pero al propietario le resulta más conveniente, por distintos motivos, desecharlo. Como estas estimaciones de valor tienen lugar en una sociedad jerarquizada verticalmente por una desigual distribución de medios materiales, aquellos objetos útiles considerados de valor negativo por los estratos más elevados de la estructura social, pueden ser útiles y de valor positivo para estratos de nivel más bajo. Esto explica la emergencia espontánea de los recuperadores de residuos. El cirujeo es un fenómeno propio de una sociedad dividida en clases. La combinación de pobreza con basura del capital, da lugar al cirujeo.

Crítica al fetichismo de la basura.

Esta manera de entender la basura, como continuidad del objeto del proceso de producción, en la zona de valor negativo, nos permite ver que mercancía y basura como partes un mismo tratamiento cosificado.

La asignación, a los objetos, de un valor de cambio, en función de cuya cantidad son intercambiados en el mercado, lleva a la conciencia burguesa a tratar a un objeto en función de su exclusivo valor mercantil, omitiendo toda consideración a las relaciones sociales en función de las cuales fue posible su producción (Marx , 2008: 89) Los objetos devenidos mercancías son así fetichizados por la conciencia burguesa. Un fetiche es uno objeto al que se le atribuyen imaginariamente ciertas cualidades que en verdad no tiene. Para entender el fetiche, se requiere ir más allá, indagando el contexto de relaciones en que este tiene lugar, lo que permite ver que los “poderes” no están en el objeto, sino en los individuos que los colocan en ese lugar. Concretamente, en el proceso de producción e intercambio capitalista, las mercancías “aparecen” como cosas, pero esta apariencia cósmica (Lukacs , 1970: 13) oculta la trama de relaciones sociales desiguales en la que fueron producidos. La mercancía vale por su precio y oculta la explotación del trabajo que la produjo. La fetichización, no solo de la mercancía, sino el fetichismo en general, implican tratar a un objeto de estudio como si fuera una cosa, cuando en esencia es una relación social. El

fetichismo puede aplicarse a la mercancía o a otros objetos. Los aparatos del Estado son habitualmente fetichizados (Holloway, 1994: 111). En este sentido, sostengo que la basura también recibe, en las sociedades capitalistas, un tratamiento fetichizado.

Considerar a la basura como una sustancia de puro valor negativo, como hace el paradigma técnico, es una visión fetichizada del fenómeno. Para entender la basura en su esencia es necesario desfetichizarla. Donde hay un objeto, es necesario decodificarlo, hasta encontrar la relación social en la que fue producido. Esta ha sido la tarea que han realizado los arqueólogos desde siempre (Schávelzon, 2001: 1). Para entender cómo funciona el mundo de la basura, es necesario entender la trama de relaciones sociales en la que el residuo se inserta, que es la misma trama de relaciones sociales de la mercancía y del capital, pero en la zona de valor de cambio negativo. Esquemáticamente, la explicación es la siguiente:



Basura y mercancía son el mismo objeto material, en distintos momentos de los procesos de producción y reproducción social. Mientras conserva un valor de cambio positivo, el individuo que lo posee prefiere retenerlo dentro de su esfera patrimonial privada. Cuando le ha extraído suficientes beneficios y estima su valor como negativo, se lo saca de encima, lo desecha como basura, descargando en la esfera pública los pasivos que este mismo objeto implica. Si le parece valioso, rige la propiedad. Si lo considera disvalioso, lo desapropia como basura.

Aparece así, una objetiva contradicción de intereses económicos entre los generadores de basura y los recuperadores. O dicho en términos clasistas, entre los capitalistas y la población marginal al mercado. La actividad de

recuperación no solo rescata valor de los desechos, sino que cambia el titular de los derechos sobre ese valor. *Al recuperar, se redistribuye valor.* En ese punto es donde se fija una intervención clasista del derecho y del Estado, que prioriza la protección al derecho de propiedad de los capitalistas y su costado negativo el derecho de “desapropiación” excluyente de los mismos. Entonces, *cambiar la calificación jurídica de esa basura es cuestionar directamente la tasa de ganancia del capital.*

Normalización.

Según Michel Foucault, las sociedades modernas son sociedades de normalización (Castro, 2004: 250) en cuanto el poder toma a su cargo el proceso de regulación de la vida. Esto lo hace de dos maneras: mediante la disciplina y mediante la biopolítica¹³². La primera, se dirige al cuerpo de los individuos, inscribiéndose en sus anatomías. La segunda tiene por objeto los procesos vitales de conjuntos poblaciones. Agrega Susana Murillo que “La sociedad de normalización tendió a la homogeneización de toda la población a los efectos de tornarla previsible” (Murillo, 1997:202).

La normalización significa preeminencia de la norma, que inculca lo normal, por diferenciación de lo anormal. “Los conceptos de normalidad y anormalidad han jugado un papel preponderante en la modernidad. Ellos cumplen funciones de demarcación social” (Murillo 1997: 201).

La diferenciación entre lo normal y lo patológico sirve para delimitar lo irregular, lo desviado y lo ilícito: “todo lo que se considera extraño recibe, en virtud de esta conciencia, el estatuto de la exclusión” (Foucault, 1996: 13). Más aún “El conjunto de dicotomías fundamentales que, en nuestra cultura, distribuyen a ambos lados del límite, las conformidades y las desviaciones, encuentran así una justificación y la apariencia de un fundamento.” (Murillo, 1997: 201)

La norma es “un conjunto mixto de legalidad y de naturaleza, de prescripción y de constitución” (Foucault, 2000: 310). Es una prescripción a la vez biológica y jurídica, que no solo se impone coercitivamente a los individuos, sino que es mucho más intensa: forma parte constitutiva de su subjetividad. El poder normalizador no solo se impone a los sujetos, sino que los produce como lo que son, generando subjetividades individuales y conjuntos poblacionales regulados estratégicamente. Este tipo de humanidad “sujetada”, disciplinada, modelada por el poder, es el correlato

¹³² El concepto de normalización es problematizado por Foucault (2006; 76), diferenciando formación de normalización. La primera se orienta a la disciplina y la segunda a la biopolítica. “La distinción entre *normación* y *normalización* es introducida, en efecto, para diferenciar los dispositivos disciplinarios de los dispositivos biopolíticos. En la *normación*, la aplicación de la norma es lo fundamental. En la *normalización*, en cambio, la norma no es anterior, sino posterior a la división en normal y anormal” (Castro, 2008: 205). Se trata de una profundización que me llevaría más allá del objetivo de este trabajo. Baste por el momento dejar explicitada la cuestión y abierto el interrogante al respecto (ver Conclusiones).

que complementa y neutraliza el postulado jurídico de libertad promovido por el liberalismo. El sujeto normalizado, aunque tenga libertad e igualdad jurídica formal, está condicionado en su propia esencia, está producido por el poder y condicionado por éste al momento de ejercer su libertad.

Esto no quiere decir que la sociedad capitalista sea una sociedad normalizada, dado que esa homogeneización nunca es exitosa. Siempre hay resistencias, luchas, enfrentamientos y tensiones permanentes. No se aspira a normalizar a toda la sociedad. Solo se trata de excluir a “los anormales” para hacer deseable la normalidad.

El funcionamiento del poder normalizador, no es entonces un poder negativo represivo, sino que es un productor de conductas y subjetividades, un poder positivo (Foucault, 2005: 145). Los individuos encuentran placer en realizar estas acciones.

No voy a profundizar aquí el concepto de sociedad de normalización. Pero es menester aclarar que según Foucault, este no sería ya el tipo de sociedad actual. Lo que hoy tenemos coincide más bien con una sociedad de transición (Murillo, 1997: 228) hacia el modelo de la seguridad (Foucault, 2007: 26) Un cambio que se estaría dando desde la década de 1970:

“En ese contexto, las líneas de demarcación social están cambiando... la zona de exclusión se ha ampliado. Lo otro, lo rechazado, lo negado por esta sociedad aumenta y cada vez son menos los que pueden reconocerse en el espejo de lo Mismo cuando miran la televisión o pasean por la calle...” (Murillo, 1997: 229)

Las características centrales de este modelo más actual son la aparición de zonas vulnerables a las que el Estado ya no llega, el control policial, la información general de cada individuo con vistas a intervenir focalizadamente ante situaciones de revuelta y el consenso impuesto por los medios masivos de comunicación (Foucault, 1991: 165). Para mi análisis, importa sobre todo este modelo en relación al concepto de marginalidad.

La demarcatoria normalizadora normal/ anormal sigue funcionando en la sociedades de control. Los individuos clasificados como “normales” quedan integrados al entramado disciplinado de la sociedad. En cambio los calificados como “anormales” son objeto de exclusión, de marginación, donde lo peligroso queda implicado con lo patológico, lo ilegal, lo descontrolado. ¿Cuál es la potencialidad política de los marginales?

Un caso particular de normalización, son el higienismo y la medicalización. El primero consiste en darle a los problemas sociopolíticos un tratamiento bio-sanitario (Paiva, 1999). La medicalización consiste en darle a los problemas sociales el trato de problemas médicos: “se caracteriza por la función política de la medicina y por la extensión indefinida y sin límites de la intervención del saber médico (Castro, 2004: 242).

Sobre este sustrato de normalidad se monta, se apoya, se incardina (Foucault, 1996: 129 y 131) y se injerta la acción del Estado. La normalización en general y la disciplina en particular, no son el fundamento del estado, pero sí “suelo movedizo” sobre el que éste puede desenvolverse. Estado y normalización se complementan y apoyan recíprocamente, contribuyendo, cada uno a su modo, a una estrategia global de poder.

En resumen, la normalización es un funcionamiento del poder orientado hacia la homogeneización, mediante es la inscripción corporal de normas que constituyen a los sujetos. La demarcación central de la normalización es el par normal/ anormal, a los que se les atribuyen, estatus de integración y exclusión, respectivamente.

La basura como práctica normalizadora. La basurización.

La basura funciona como una instancia más de normalización. Los preceptos que se inculcan a los sujetos, en su producción y trato con la basura, tienen una base higienista (Galeano, 2007), que se explica más como un modo de imposición de poder que por su consistencia con los requerimientos del universo de la biología y de la química. Este compuesto de poder higienista de la basura, tiende a separar lo normal / integrado de lo anormal /discriminado. La normalización disciplinaria se sostiene en su par, la exclusión.

El desenvolvimiento normalizado de los individuos “normales” en relación a la basura, comprende un conjunto de prácticas consideradas “debidas”. Los individuos normalizados naturalizan estas prácticas.

La construcción social de la basura es un elemento indispensable de las nociones de orden e higiene de la vida cotidiana. Todo orden de objetos materiales, luego de un proceso de “limpieza” segrega un resto material considerado sucio, cuya presencia des-ordena el conjunto de cosas en uso. Una vez segregado este resto material, pasa a ser objeto de atribución de supuestas características de suciedad, inutilidad y desorden. Son desplazados del conjunto ordenado. Son excluidos e impregnados, imaginariamente, de cualidades negativas. En base a esta negatividad, son agrupados con otros restos materiales igualmente negativos, dando lugar a la constitución de un conjunto artificial y diverso, a la que las sociedades de normalización dan la denominación de uniforme de “basura”. En esta particular mezcla, un tipo de sustancias las recorre y penetra a todas: los líquidos. La humedad hace parecer como si ese universo de diversos, fuera uno solo. La pringosidad es la apariencia común de las basuras diversas. Pero es solo apariencia, porque como sustancia, los residuos no se unen, no se sintetizan. De modo que esta uniformidad es solo nominal.

Las prácticas normalizadas, construyen la basura como un conjunto de objetos inútiles, sucios, húmedos, mezclados, olorosos, asquerosos,

insalubres, que no deben ser tocados, que deben ser concentrados en determinados lugares, separados y preparados de cierta manera (Alvarez, 2006: 4).

En las prácticas cotidianas, los individuos normalizados conciben a la basura como algo peligroso. Establecen una delimitación artificial entre “cosas” y “basura”. Las cosas son valoradas por su utilidad, por su precio, son objeto de nuestros deseos y depositarias de nuestros afectos. Las basuras, por contraposición, son objeto de desvalorización, rechazo y desprecio. Se les atribuye un carácter infeccioso y peligroso. La basura es representada, desde los sujetos normalizados, como lo contrario del buen orden, como la condensación del mal, e imaginariamente, como agentes de desorden y transmisión de enfermedades. Además de su composición biofísica, la basura tiene un componente simbólico que juega un papel central en el juego de relaciones sociales que la tienen por mediadora.

Este componente imaginario negativo atribuido a la basura, el “bio-precepto” normal de la basura, es hecho carne en los individuos, queda incorporado al proceso de constitución de los sujetos, de modo que los individuos normalizados reaccionan con “asco” frente a los residuos. Entiendo por asco una sensación corporal de rechazo, que se produce de manera no intencional. Es asco es la máxima expresión conductual de la construcción normalizadora de la basura. Los sujetos normalizados, o normales, en tanto individuos susceptibles de asco a la basura, viven la relación con los objetos materiales como sujetos asquerosos, es decir, viven subjetividades –en este aspecto- producidas por un poder que los traspasa.

Las prácticas normalizadas relativas a la basura son una producción del poder en las sociedades de normalización. De un poder que funciona estructuralmente como favorecedor del orden supuesto como normal, mediante la exclusión del desorden, pensado como anormal.

El universo de representaciones subjetivas desarrollado en torno a la basura no es algo que se perciba a nivel consciente. Lo que lleva a convertir un objeto en basura es una estimación de valor. Más allá del valor en sí que tiene cada objeto, en función de la trama social en que fue producido, lo que hace que se lo convierta en basura, en el área doméstica al menos, es una estimación. Pero esta estimación es subjetiva, quedando en el inconsciente sus principales motivaciones. La estimación de valor que lleva a “basurizar”, a convertir en basura, un objeto, remite al inconsciente, a una racionalidad del deseo de vida y de muerte, a una economía del placer, cuya explicación es compleja. El objeto es basurizado por el sujeto dado que le atribuye propiedades negativas de sí, que le proyecta. Los objetos basurizados actúan como mediadores en un mecanismo de proyección (Rodríguez Kauth, 1998: 216): las partes consideradas “malas” del yo son depositadas en un objeto y proyectadas a quienes toman contacto con él, dando lugar a la discriminación.

En esta misma lógica se inscribe la generación de basura en la sociedad de consumo. Arrojar a un objeto a la basura, en este punto, produce un placer alienado (Marcuse: 1985: 105): el adelanto del placer del nuevo objeto, que en su reemplazo se va a comprar próximamente. Si el yo se aliena en el consumo capitalista, también se aliena en la basurización asociada a ese consumo. ¿Podríamos leer la basura del sujeto del mismo modo que interpretamos un síntoma, un sueño o un acto fallido?

Algunos de los dispositivos que Foucault enuncia como propios de la disciplina, “los medios del buen encauzamiento” (Foucault, 2000: 175), pueden ser también aplicados a la basura: la repartición espacial, el control temporal, la organización, la vigilancia, la sanción y el examen.

Las prácticas normalizadas en torno a la basura, conllevan que toda unidad doméstica tenga receptáculos (cestos) y espacios (gabinets) determinados donde se colocan los residuos. Fuera del domicilio, los residuos sólidos son concentrados en determinados lugares (cestos en las veredas, esquinas, contenedores). El servicio urbano de recolección une estos puntos formando circuitos o recorridos. A su vez, los móviles recolectores son concentrados en determinados puntos del territorio, urbano o periférico, en los que se produce su traspaso a transportes de más envergadura, su tratamiento, su depósito, etcétera. Es decir, que la basura, en tanto concentración de objetos des-ordenados y desvalorizados, tiene un lugar asignado, tabicado y aislado dentro de la sociedad normalizada.

Esta asignación de espacios y receptáculos de residuos, implica también la asignación de tiempos y secuencias. Cada mañana, el cesto de la oficina vuelve a estar “limpio”. Cada tarde, los cestos del edificio son vaciados en bolsas de mayor tamaño. Cada noche, en determinada franja horaria, los vecinos deben sacar de su domicilio los residuos y colocarlos en precisos lugares, de determinada manera. Y cada día, en ciertas horas, pasa el camión recolector para retirarlos. A su vez, estos camiones deben descargar regularmente en espacios determinados, que cumplen su labor de transporte/ tratamiento/ depósito a ritmos precisos, de modo de poder reproducir diariamente esta rutina.

La basura también es objeto de vigilancia jerárquica. De padres a hijos, de docentes a alumnos, de jefes a dependientes. El superior vigila a subalterno del trato que da a sus restos materiales. Que los niños arrojen el envoltorio del caramelo en el cesto y no en el piso de sus casas. Que los alumnos coloquen las hojas descartadas dentro del cesto, de cierta forma y no jugando al básquet. Que los obreros asignen los rezagos al carretón respectivo y que entreguen su puesto de trabajo debidamente barrido y ordenado al final de su turno. Que la logística funcione regularmente para retirar los residuos de la fábrica o la escuela. Todo esto es controlado por los superiores. Cada superior examina el espacio de su subordinado al final

de cada jornada. Y quienes no cumplen se ven expuestos a la sanción típicamente normalizadora.

Por último, los dispositivos disciplinarios se condensan en un aparato material, una institución central que funciona como referente. En el caso de la basura del AMBA, esta institución es el CEAMSE, que opera como centro de conocimientos técnicos y de técnicas bio-políticas en el área de los residuos.

No es el objeto de este trabajo investigar el costado disciplinario de la basura. Baste por ahora puntualizar que la basura es objeto de prácticas normalizadas en torno a ella.

Lo que me interesa remarcar de la basura, en tanto práctica normal, es su par, la anormalidad, la exclusión, la sanción normalizadora, el rechazo, lo que queda del otro lado del asco.

Las conductas que traspasan la frontera de las prácticas normales respecto de la basura, son sancionadas, excluidas y consideradas anormales. La sanción está orientada doblemente a corregir al trasgresor y si éste persiste, a excluirlo.

Como la imaginada uniformidad de la basura, no es más que una apariencia, tan irreal como su desvalorización y su des-utilidad, la práctica cotidiana lleva a que de manera constante se rompa la regla y se rescaten algunos objetos y materiales. Esta transgresión siempre sancionada, no por ello deja de repetirse. Teniendo en cuenta que las prácticas normalizadas de la basura se dan en el contexto desigual de una sociedad fracturada en antagonismos sociales internos, constantemente se convierten en basura, es decir, se basurizan, objetos que aún son útiles en grupos y sectores sociales de nivel más bajo. Cuando algunos individuos de estos sectores subalternos intentan apropiárselos para cubrir sus necesidades, cometen dos transgresiones a la vez: a) por un lado, transgreden la pauta normalizadora de la basura. b) por otro, rompen con la lógica económica de la escasez, dado que satisfacen alguna de sus necesidades sin recurrir a los mecanismos de mercado. La transgresión los hace pasibles de la sanción normalizadora. Pero ¿cuál de las dos transgresiones si está atacando en verdad?

De la normalización a la estigmatización.

La recuperación de basura, requiere transgredir el prejuicio higienista y por ello sufre el castigo de la estigmatización y el asco social. Sacar objetos de la basura, a cualquier individuo normalizado le produce asco. Si otro individuo saca (recupera) objetos de la basura, quien lo hace queda imaginariamente impregnado de esta pringosidad, de este alo de negatividad atribuido a los residuos.

El asco es un sentimiento aprendido socialmente, que implica una reacción corporal asociada al deseo humano de no ser animal (Nussbaum, 2008: 234). Una vez que se atribuye asquerosidad a un objeto, a éste se lo considera contagioso, y puede encarnarse en personas. Las propias ansiedades del sujeto, pueden encontrar proyección a través del asco, y depositarse en otros individuos, que pasan a ser objeto de asco, dando argumentos para su discriminación (Nussbaum, 2006: 3).

Para los sujetos normalizados, si los objetos mezclados en la basura producen asco, los que recuperan estos objetos también se “contagian” de la basura. Del asco a los objetos, se pasa al asco a las personas. De la basurización de las cosas, a la basurización (Silva, 2005:19) de los individuos y las poblaciones. La cultura normal de la basura desemboca en un prejuicio cuasi-racial que basuriza, es decir, trata como si fueran objetos desechables, a las personas que recuperan residuos.

Por estigmatización entiendo una situación social en la que, a partir de ciertos signos corporales, se atribuye descrédito e inhabilitación de la persona que lo posee y se confirma a los otros como personas “normales”. Al quedar diferenciado, el estigmatizado, al quedar expuesto al rechazo de los demás, vive con inseguridad acerca de si será o no aceptado, lo que “representa una deficiencia casi fatal en el sistema del yo” (Goffman, 2006: 13 - 24) y puede dar lugar a un sentimiento de inferioridad.-

El halo de pringosidad, la infectosidad imaginaria atribuida a la basura recae sobre los grupos de población marginal que hacen de la recuperación de residuos su estrategia de subsistencia. El repudio al propio yo, que la basura implica, es descargado sobre otro, impersonal, casi sin voz, al que se usa para proyectar los traumas propios, las propias frustraciones e insatisfacciones. La frustración masiva de los sujetos normalizados se transfiere como estigmatización sobre la masa de cirujas. Así, los recuperadores, que no sienten asco sino que tienen “una sensibilidad distinta y diversa” (De Lucca, 2007: 58), son estigmatizados por parte de la población integrada, que los percibe como sujetos asquerosos. Esta estigmatización (Saraví, 1994: 176) es la cobertura ideológica que acompaña una tendencia más general de toda la estructura social capitalista dependiente que no encuentra función alguna para la masa de población marginal (Nun, 2001: 115).

En resumen, lo que subyace al asco a la basura, es una circulación normalizadora de poder, que lleva a que los recuperadores sean sancionados y estigmatizados por su trasgresión al orden establecido.

5. Cuestiones particularizadas: Asco, discriminación, azar y negocios.

Después de haber desarrollado los principales aspectos de las luchas por la recuperación de basura que llevan adelante los quemeros (capítulo 2), los trabajadores de las plantas (capítulo 3), su marco conceptual (capítulo 4) y antes de presentar las conclusiones (capítulo 6) considero pertinente abordar algunas cuestiones particularizadas que a lo largo de la investigación aparecieron como relevantes. Me refiero a la cuestión del asco, el azar, el considerarse “negros” y al negocio de la basura.

Asco, vergüenza y discriminación.

En línea con la concepción normalizadora de la basura, se observa que los recuperadores, así como trasgreden la frontera de la normalidad, desplazan la delimitación de objetos que le producen asco. Considero el asco como una sensación física aprendida, que expresa el rechazo culturalmente adquirido, respecto de ciertos objetos. El asco no desaparece, sino que se desplaza. Si a las personas normalizadas toda la basura les resulta asquerosa, los recuperadores solo sienten asco por algunos de sus componentes:

- Bolsas con excremento humano.
- Bolsas con pañales con excremento humano.
- Animales muertos mezclados con la basura.
- Restos humanos mezclados con la basura.

Asimismo, conservan la percepción de peligro frente a residuos patogénicos, que aparecen mezclados con la basura domiciliaria, dado que éstos pueden contener agujas.

Como el asco no desaparece, puede pensarse que la norma biopreceptiva de la higiene, respecto de la basura, también permanece, en el caso de los recuperadores. Pero pervive morigerada, reducida. Solo unos pocos objetos consideran “anormal” recuperarlos.

En concomitancia con esta “desnormalización” parcial que presentan los recuperadores, está la cuestión de la percepción del olor de la basura. Una de las principales exteriorizaciones materiales que despiertan el asco normal por la basura, es su olor. La particularidad que presentan los recuperadores al respecto, es que no perciben el olor de la basura. En su labor, se impregnan ellos mismos de olor a basura y tampoco reconocen estos olores. La experiencia que hice personalmente en el trabajo recuperador, me permitió notar que yo también, al cabo de cierta cantidad de minutos, me acostumbraba y dejaba de sentir olor a basura.

De las entrevistas mantenidas con recuperadores que trabajaron como cartoneros callejeros, surgió que el factor del olor –que los cartoneros no

perciben¹³³ - era un elemento que llevaba al distanciamiento del resto de los individuos normalizados. A partir de la impregnación física de restos de basura en el cuerpo de los recuperadores y del olor que esto genera, tiene lugar la discriminación, el estigma que sufren los recuperadores. La mirada del otro, que discrimina al ciruja por considerarlo “sucio”, que lo castiga por haber transgredido la frontera de lo higiénico/ normal respecto de los residuos.

La discriminación, algunos la perciben por anticipado y entonces sienten vergüenza de la mirada del otro.

La necesidad es la condición material que impulsa a los individuos marginales a traspasar esta frontera, a tener que reconstituirse como sujeto a partir de la trasgresión. Al precio, inevitable, de padecer, como castigo, la estigmatización y la discriminación.

Me decía Lidia: *“yo sentía vergüenza, sentía que la gente me miraba, me sentía mal. Como también me sentía que había vecinos que me tenían miedo... Cuando recién empezás, si, no aguantás el olor, lo que tocás. Pero después te adaptás y no te importa.”*¹³⁴

Sostiene Fierro que: *“esto es pa’sobrevivir. Yo no quiero morirme revolviendo basura” “Hay que tener estómago para trabajar con la basura”*¹³⁵.

Romper con el asco, puede considerarse entonces como una vía individual de superación, como una trasgresión creativa que abre una alternativa, tanto al recuperador en forma individual, como al colectivo de toda la sociedad en su conjunto. Pero esa trasgresión es castigada con el estigma y la discriminación.

Nosotros los negros.

Un tema que apareció de forma espontánea en las entrevistas, que no fue objeto de ninguna pregunta de mi parte, sino que fue traído recurrentemente por los recuperadores en su discurso, es el hecho de ser negros, de ser considerados negros, de ser tratados y de comportarse como negros.

Demás está decir que esta negritud es un atributo simbólico. No vi, durante mi trabajo, ningún recuperador de raza negra africana. Y pueden

¹³³ A la naturalización del olor a basura, contribuye también el hecho de que los barrios de la zona aledaña al relleno se encuentran particularmente afectados por olores. Según el estudio realizado en 2005 por la UNGS y la Facultad de Ingeniería de la UBA (Suárez, 2005: 31) “... el 79 % de la población del entorno percibe olores desagradables. De los mismos, un 60 % dice que proviene del Relleno Sanitario...”

¹³⁴ Entrevista del 8.2.07.

¹³⁵ Entrevista del 19.3.10.

considerarse negros personas que tienen ojos celestes, tez blanca o cabello claro.

El material recopilado es el siguiente:

Dice Ramón: *“Para ellos nosotros seguimos siendo ... los negritos incapaces de nada...”*¹³⁶.

Según Adriana *“... de la quema critica la gente...que son de la quema, estos negros... el otro día escuchaba a una señora que decía ‘estos negros que se van a la quema, por qué carajos no van a laburar’. Señora, ellos van a la quema así como yo también voy porque lo necesitamos, porque no tenemos...”*¹³⁷

Para Lidia: *Ellos igual te discriminan porque ellos tienen su trabajo seguro, tienen para mantener su hijo seguro... en cambio nosotros no... La clase media es muy falsa. Por adelante te dicen –ay pobre, qué lástima- o qué se yo... pero por atrás te están diciendo “sos una negra” o “sos un negro”... No les gusta. O te están mirando con cara de asco cuando te están viendo abrir una bolsa... viste muy bien como son. Que si se ensucian, ya se están limpiando o enseguida se están lavando las manos si tocan algo sucio... ni tampoco a comer por más que se les haya caído algo... quizá lo hace sacar con la sirvienta, pero ellos meter la mano a la basura... “Para ellos yo soy una negra cartonera”*¹³⁸.

Reclama Normita: *“Cuando cortamos la ruta nos dicen ‘estos negritos que están haciendo quilombo’ Pero ¿Por qué no vienen a ver qué pasa con estos negritos? Que baje alguien para ver cómo trabaja la gente en la basura.*¹³⁹”

Con ironía, dice Rosales: *“yo soy un negro radical ¿dónde lo viste?”*¹⁴⁰.

Adam Guevara reconoce con orgullo que: *“Toda la vida viví de la basura. Crecí en la basura. Comemos de la basura. La basura me marca toda la vida. .. (pero) ... no es digno trabajar con la basura. Te da rabia, indignación, te denigran, sos una basura más. Los demás lo ven como un negro de mierda, como un vago, borracho, ciruja... por eso, ser peronista me lleva siempre a lo mismo...”*¹⁴¹

¹³⁶ Entrevista del 15.5.06 realizada por MUCCHIUT, MOSSINI, y PAZ VILLAGRA

¹³⁷ Entrevista a Adriana del 30 de Agosto de 2008.

¹³⁸ Entrevista a Lidia del 1.10.09.

¹³⁹ Entrevista del 8 de Marzo de 2010.

¹⁴⁰ Entrevista del 29 de Marzo de 2010.

¹⁴¹ Entrevista del 6.4.10.

Durante la deliberación que tenía lugar en el corte de ruta del 17 y 18 de Diciembre de 2009, escuché lo siguiente: *Corrámonos a la sombra, que acá nos da el sol “esta bien que seamos negros, pero no es pa’ tanto”*, decía Ale. También Caña dijo a una funcionaria, que parecía no entender el reclamo de los recuperadores: *“Mire que no era un negro como nosotros el que nos anotó ¿he? Era un político”*.

La identificación que estos recuperadores tienen de si mismos como “negros” parece tener dos direcciones: una es la descalificación social que otros le atribuyen por el hecho de cargar con el estigma que implica trabajar con la basura (Lombardi, 2006: 67). Pero hay un segundo sentido del recurso a la auto identificación como negros, que se da cuando los dominados, descalificados por los otros como negros, no reciben pasivamente esta nominación, sino que la resignifican productivamente en términos de resistencia, de lucha y de reivindicación del colectivo de los dominados, frente a los dominadores.

No me interesa aquí adentrarme a indagar la cuestión de los negros y de su relación con la basura. Quiero simplemente mencionarla como una cuestión a indagar en este campo de problemas relativos a la basura.

El azar.

En el mundo de la basura, no todo es calculable, como pretendería el paradigma técnico, ni obedece a causas susceptibles de verificación o de interpretación, como postulan las ciencias sociales. Hay un amplio margen de azar. En cierta forma, la recuperación de basura es un juego de suerte. Este tampoco era un elemento sobre el que pregunté a mis entrevistados, sino que fue surgiendo de los propios testimonios.

Me llamó al atención el hincapié que tanto Lidia Quinteros¹⁴² como Adam Guevara¹⁴³ hicieron sobre el hecho de que sienten bienestar o alegría cuando encuentran algo de valor en la basura. Del mismo modo, los comentarios de los quemeros, entre si, en el relleno, cuando encuentran algo, dicen uno a otro: *“Vos sí que tenés suerte ¿eh?”*¹⁴⁴ o *“Suerte e’ larva”*¹⁴⁵ por el hecho de haber encontrado algo valioso.

También Marcela Pozzuoli¹⁴⁶, al explicar las expectativas de los presidentes de las plantas respecto de la aptitud de valorización de los cargamentos de generadores privados, refirió el hecho de que nunca se sabe qué trae cada camión y cuánto vale.

La suerte es un factor más de la trama de recuperación y no es calculable. Al menos en la escala micro en que se desempeñan los recuperadores.

¹⁴² Entrevista del 1.10.09.

¹⁴³ Entrevista del 6.4.10

¹⁴⁴ Visita a la quema del 11.7.2006.

¹⁴⁵ Visita a la quema del 9.3.2010.

¹⁴⁶ Entrevista del 16.6.2010.

El negocio de la basura.

Otra cuestión que apareció en varias oportunidades a lo largo de la investigación, es la del supuesto “negocio de la basura”. Si como dice Cuqui Pizarro, “*la basura es oro*”¹⁴⁷ ¿hay una fuente de riquezas en el trabajo con la basura? La respuesta depende de qué entendamos por “negocio de la basura”. Si nos referimos a la actividad recuperadora de clasificación y separación que realizan las plantas, tanto privadas como sociales, que se desempeñan en el CEMSE de Zona Norte, la respuesta más coherente parece ser la dada por Carlos Hurst: “no es una actividad autosuficiente”¹⁴⁸, al menos en condiciones de mercado. Necesita subsidio estatal para llevarse adelante.

Otra comprensión del supuesto negocio de la basura, refiere a veces a la relación de explotación entre cirujas que recolectan y depositeros que compran y acopian materiales (Fajn, 2002: 18). Este no es un asunto que haya sido objeto de investigación de mi parte. Recordemos por lo pronto que algunos autores destacan que en este vínculo no existiría solo explotación, sino también relaciones de protección, del depositero hacia el ciruja. (Suárez, 2001; 88).-

También suele usarse esta expresión para referir al negociado, rodeado de sospechas de corrupción- entre las empresas prestatarias del servicio de recolección y el Estado, sobre todo, los municipios del conurbano. Es un tema un poco lejano al que ocupa mi investigación. Pero convengamos que sigue las pautas generales de contratación entre el Estado y los empresarios privados.

Una dimensión del supuesto negocio de la basura, que sí surgió de las entrevistas es el relativo a los seguros. Muchas empresas tienen asegurada la mercadería en circulación. Contra robo, o contra accidentes, daños por el manipuleo habitual, etcétera. En muchos casos, podría resultarles más rentable cobrar el seguro que esos productos al público. Muchos entrevistados sospechan que ese sería el motivo por el cual se entierran objetos valiosos. Determinar la certeza de esta sospecha, sería propio de otra investigación. Baste por lo pronto dejar enunciado el problema.

Una arista notable del negocio de la basura son los alimentos consumibles que se entierran en el relleno. Muchas industrias alimenticias descartan como residuo cargamentos enteros de alimentos en buen estado, con defectos de empaquetamiento, de peso, de composición, o con fecha cercana de vencimiento. De acuerdo a la racionalidad empresarial, es más conveniente enterrarlos que donarlos a las poblaciones marginales con necesidades alimentarias insatisfechas. Por dos motivos. Por un lado, porque si “regalaran” estos alimentos, quedan expuestos a acciones de

¹⁴⁷ Entrevista del 1.7.06.

¹⁴⁸ Entrevista del 28.4.10.

daños y perjuicios de parte de los consumidores¹⁴⁹. Por otro lado, porque si permitieran su circulación, por una vía distinta del intercambio mercantil, los productos reaprovechados terminarían haciendo competencia a sus propios productos de línea. Para no hacerse competencia consigo mismos, los empresarios prefieren enterrar estos alimentos. Aquí la racionalidad de la basura privilegia la acumulación de capital, relegando a un segundo plano el derecho a la alimentación de la población. Esta lógica de enterrar objetos valiosos con tal de que no compitan con las propias mercancías, se extiende a muchos otros objetos que no son alimentos.

Otro negocio de la basura es el colonialismo de residuos. El traspaso de basura de un territorio a otro. En un Estado, dominante, se mantienen las ganancias y a otro Estado, subordinado, se le derivan las basuras y sus respectivos pasivos. Es el caso de la Ciudad Autónoma, que deriva su basura a la Provincia de Buenos Aires.

Pero más allá de estas cuestiones puntuales, considero que el principal negocio relativo a la basura, es estructural. La existencia misma de la basura funciona como un complemento de la propiedad privada. Lo que refería en el capítulo anterior como el papel de “perdedor” que el Estado juega frente a los privados. Aquello que es perdedor, tanto desde el punto de vista ambiental, como económico, se desapropia a manos del Estado. En tanto que lo que es beneficioso, es objeto de apropiación en la esfera económica privada. En este sentido, hablar de basura, en una sociedad capitalista, implica siempre hablar de un negocio.

Junto con su dimensión económica, considero que el llamado “negocio de la basura” debe ser considerado también en términos simbólicos de basurización de la población marginal funcionalmente sobrante. El asco, en este caso, es un componente corporal necesario para reproducir estas relaciones mediante vínculos de discriminación, que tratan como negros, como objetos desechables, a los grupos de recuperadores.

¹⁴⁹ Esto es confirmado por el veto del poder ejecutivo al artículo 9 de la Ley 25989 llamada “Régimen Especial para la Donación de Alimentos”.

6. Conclusiones.

En la introducción planteé las preguntas con las que inicié esta investigación, que eran:

- ¿Qué pasa con la basura?
- ¿Por qué este enfrentamiento entre la policía y los quemeros?
- ¿Por qué cortan la ruta?
- ¿Qué trama de relaciones de poder se dan en el relleno sanitario en torno a los quemeros?
- ¿Qué relaciones sociales de poder se establecen en las llamadas “Plantas sociales de recuperación”?
- ¿Qué relación tiene la basura con el conjunto de la estructura de la sociedad que la genera?
- ¿Cómo se vincula la basura con los procesos de normalización de los sujetos?
- ¿Qué “cuestión socialmente problematizada” se presenta en torno a la basura, qué papel juega en ella el Estado y qué particularidad tiene este asunto precisamente aquí, en José León Suárez?

Sostuve al comienzo que mi objetivo era conocer las relaciones de poder que se despliegan en los procesos de recuperación de basura, en el CEAMSE de zona norte, tanto en la quema como en las plantas, buscando los antagonismos sociales que las explican. Estas luchas tienen como protagonistas a organizaciones sociales y el Estado, expresado por el CEAMSE, cuyo papel, en estos conflictos, pretendí entender y explicar.

La **hipótesis central** que propuse en la introducción postula que la recuperación de basura implica un antagonismo social que enfrenta a la población marginal con los sectores sociales dominantes. En este antagonismo, la sociedad tiene un interés objetivo en la continuidad de la labor recuperadora, dado que favorece la sustentabilidad del ambiente. En tanto que el Estado, lejos de ser neutral, interviene en el conflicto con una estrategia mixta. Por un lado, intenta mantener un dispositivo general de enterramiento de basura, que perjudica el ecosistema, pero permite reducir los costos de las empresas privadas. Pero por otro lado, para descomprimir el enfrentamiento, construye organizaciones socio-productivas que sientan un precedente de avanzada en las políticas socioambientales de corte popular.

En el capítulo 2 presenté el caso de los quemeros de José León Suárez. En el capítulo 3 describí qué son y cómo funcionan las plantas sociales de separación de basura. En ambos casos, caractericé la actuación del CEAMSE, principal aparato del Estado presente en el conflicto. En el

capítulo 4 presenté los principales instrumentos conceptuales que considero adecuados para entender el caso. Para hacerlos aplicables, debí generar proposiciones conceptuales intermedias, referidas específicamente al universo de la basura.

La tarea que sigue, consiste en desenvolver lo que presenté en la hipótesis inicial. Se trata precisamente de aplicar el marco teórico (capítulo 5) a los hechos relatados (capítulos 2 y 3) para fundamentar por qué la hipótesis responde a las preguntas motivadoras de la investigación (capítulo 1).

Llegué a las siguientes conclusiones:

- 1) *La lucha por el acceso al material de trabajo (la basura) es el principal conflicto que enfrentan los recuperadores.* Este es el hecho que más llamó mi atención. Si es basura ¿por qué no se la dan?
- 2) *Se obstaculiza, a los recuperadores, el acceso a la basura, para que no se vea afectada la acumulación de capital.* La recuperación de residuos puede afectar la acumulación de ganancias privadas de dos maneras. En primer lugar, porque de este modo la población marginal recuperadora accede a bienes si pagar dinero a cambio, es decir, satisface sus necesidades por fuera del mercado. Se reduce la demanda efectiva de bienes en el mercado y con ello es menor la presión al alza de precios. Por otro lado, la reintroducción de bienes en el mercado, puede competir con los propios productos de Standard de las empresas, impulsando también la baja de precios. Por último, la actividad recuperadora implica la reposición de ciertos bienes y materiales dentro del entramado de relaciones sociales, pero cambiando los propietarios. Lo que antes era de empresas, pertenecientes a sectores dominantes, pasa a ser propiedad de los recuperadores, ubicados en los sectores sociales más postergados. Este cambio de manos de la propiedad de los objetos, también contradice la lógica capitalista de apropiación de activos.
- 3) *El Estado, a través del CEAMSE y la policía bonaerense, interviene en el conflicto en defensa de la racionalidad colectiva del capital.* Esta estrategia consistió:
 - a. *Hasta 2004: en reprimir a los quemeros, argumentando que interferían en la técnica de disposición de basura prevista por el paradigma técnico.*
 - b. *Desde 2004: se pasó a la negociación, la cooptación y la construcción política, intentando contener de algún modo a los recuperadores.* El impacto de este viraje, sobre la estructura del CEAMSE, se evidencia en la creación y crecimiento del departamento de reciclaje, que es una organización nueva,

pequeña y activa, dentro de otra, el CEAMSE, de mucho mayor dimensión, pero orientada hacia objetivos diferentes.

- 4) *Los recuperadores son sujetos que han traspasado la frontera del asco a la basura.* No sienten su olor. No les molesta impregnarse con los restos de residuos. Sus necesidades materiales insatisfechas los hace estar más allá del asco normal. Este traspaso es una trasgresión a la norma, que es castigada por el resto de la sociedad “normalizada”.
- 5) *Corrimiento de la frontera del asco.* Los recuperadores trasgreden la frontera normal/ anormal o aceptable/asqueroso, pero esta demarcación no desaparece, sino que tiende a permanecer, se desplaza, ampliando el campo de los objetos normalmente aprovechables hasta el límite de excluir tan solo:
 - i. El excremento humano
 - ii. Pañales con excremento humano.
 - iii. Los restos corporales humanos.
 - iv. Los animales domésticos muertos
 - v. Objetos peligrosos por su poder cortante/ punzante.
- 6) *Suárez desenmascaró el fetiche, por eso quiere basura.* José León Suárez descifró el enigma, descubrió el fetiche, encontró el “tesoro” escondido. J.L.Suárez descodificó y desnormalizó la basura. por eso no la rechaza¹⁵⁰. Con su trabajo, los recuperadores de J.L.Suárez, han logrado dar valor (de uso y de cambio) a objetos que en las relaciones de mercado y de consumo se desechan como disvaliosos. Si los cirujas inventan la mercancía y el trabajo (Suárez y Schamber 2007: 44) José León Suárez, por ser un “Territorio Basura” (Shammah, 2007:1) se ha transformado en un territorio de alternativa social/ productiva/ ambiental.
- 7) *Carácter social y no ambiental de la política de recuperación en norte III.* La política de recuperación de residuos con inclusión del trabajo ciruja, llevada a cabo en el relleno Norte III del CEAMSE, solo tuvo en miras finalidades de tipo sociopolítico, dejando de lado la importancia socioambiental de esta actividad.
- 8) *La plantas como construcción política.* Las plantas sociales de recuperación de basura son una construcción bifronte. Resultan a la vez una consecuencia de la gestión “desde arriba”, manejada por el Estado y una conquista desde abajo, lograda por los recuperadores de José León Suárez. La cogestión, en este caso implica una mixtura que tiene un doble sentido. En tanto construcción “desde arriba”

¹⁵⁰ Entre los pobladores de los barrios aledaños al relleno sanitario “Los sectores socialmente más bajos tienden a significar el CDF (Centro de Disposición Final) como una fuente de alimentos y bienes”. (Suárez, 2005: 47)

impulsada por el Estado, su caracterización política es designo conservador, dado que se orienta a contener el poder de lucha social de los recuperadores, a desmovilizarlos, fragmentarlos y debilitarlos. Pero a su vez, al ser un espacio conquistado “desde abajo” por la población marginal, que ha logrado transformar la cultura del cirujeo en organización productiva de reciclaje, implica un avance popular. Se establece, de este modo un tipo de relación de producción alternativa al capitalismo, corporizada institucionalmente, que a la vez funciona como techo a las luchas y como cabeza de playa del avance político de los recuperadores. Una nueva institucionalidad popular localizada que además tiene un impacto ambiental favorable para el resto de la sociedad.

- 9) *Los recuperadores están más estratificados.* A partir de la intervención cooptativa, negociadora y constructiva del Estado, los recuperadores de José León Suárez están más divididos que antes. Entre los quemeros, aparecieron *veedores*, o *delegados*, que si bien cumplen la función de facilitar el ordenamiento del material que va a ser recuperado por la masa de quemeros, por otro lado han logrado, innegablemente, una posición preferente respecto del resto del resto de los quemeros. Los *trabajadores de las plantas* están en mejores condiciones que los quemeros. No solo han alcanzado, muchos de ellos, un salario que promedia los \$ 2500 mensuales (a Julio de 2010), con obra social y aportes provisionales, sino que tienen una mayor capacidad de organizarse y colectivizar las acciones de protesta. Dentro de las plantas, no todos los recuperadores están en la misma condición. Los “*viejos*”, el grupo de referencia, los que están desde hace más tiempo, o vienen juntos de luchas anteriores a la apertura de la planta, tienen un espacio de participación, política y societaria, mayor que los recuperadores recién ingresados. En particular, *los presidentes* de las plantas, son la figura carismática y directiva por excelencia. Siguen siendo recuperadores, porque todos ellos siguen, de un modo u otro, manipulando basura. Pero al priorizarlos, el CEAMSE, como su interlocutor, adquieren márgenes de maniobra muy amplios, relativos al manejo del personal, estrategias de venta de lo producido, manejo de las finanzas, y participación en la toma de decisiones generales. Respecto de ellos, *el Sindicato AGOEC* aparece como un mediador principal y eficaz. Es decir que si bien apareció un actor nuevo actor socio-productivo: “*las plantas sociales*”, que aumentó su poder respecto de la masa de quemeros de la etapa anterior, por otro lado, la masa de recuperadores, en su conjunto, no vio transformada su situación marginal. Por otro lado, el dispositivo del relleno sanitario, no parece tener cuestionamientos significativos en esta localidad al menos.

10) *Pluralismo, azar y discrecionalidad estatal, como componentes de la vida interna de las plantas.* En el relleno Norte III, entre las nueva plantas sociales, el departamento de Reciclaje del CEAMSE, el sindicato AGOEC y algunos otros actores circunstanciales, han generado una trama social y política densa, con idas y vueltas, dichos y desmentidas, acercamientos y enfrentamientos, premios y castigos, triunfos y derrotas, sectarismo e internismo. Esta desagradable sensación de “politiquería” debe ser matizada por dos cuestiones:

- a. *Pluralismo.* Cada planta es manejada por una organización independiente de las otras. Son grupos de recuperadores que bajo las condiciones impuestas por el CEAMSE, se autoorganizan. Cada uno tiene su procedencia, su identidad, su ideología, su historia, su criterio y sus intereses relativamente particulares. Si algo tiene de valioso esta construcción cogestionaria que son las plantas sociales es que son pluralistas. Se basan en la autoorganización de cada grupo.
- b. *Azar.* La basura es azarosa, porque nunca se sabe qué viene dentro de cada bolsa, o de cada camión. El cirujeo tiene en buena medida, el atractivo de la suerte. Pero éste también es un factor de disputa entre plantas y con el CEAMSE. Si un día, un “privado” vino con mejores materiales y objetos de lo habitual, a la vez siguiente, cuando el mismo camión del mismo generador, le toca a otra planta, ya está esperando, al menos, materiales tan valiosos como los que consiguió la planta vecina. Si esto no se obtiene, porque el azar no los favoreció y el camión trajo poco o nada de material recuperable, lo más probable es que la planta perjudicada acuse a los demás actores de haberlo acordado previamente para perjudicarla. Esta frustración de expectativa de ganancias, propia de toda actividad azarosa funciona como un amplificador de conflictos y sospechas internos.
- c. *Oculto la discrecionalidad.* Si bien el pluralismo y el azar son componentes que siembran un ambiente de sospecha y competencia entre las nueve plantas sociales del relleno norte III, no son la verdadera causa de esa situación. El Departamento de reciclaje del CEAMSE se reserva para si, por un mecanismo que a las plantas les resulta oscuro e indescifrable, la asignación de camiones de generadores privados. Los camiones más valiosos, el CEAMSE los asigna en forma discrecional. Este es el verdadero factor de perturbación en la relación de fraternidad entre las plantas sociales. Cada organización cree que puede verse favorecido

por el CEAMSE si rompe con la acción colectiva de las demás plantas. Ese mecanismo multiplicado por las nueve plantas, permite al órgano estatal mantener el control de los grupos sociales que trabajan en el Resiparque.

11) *Micropolítica como condición de la macropolítica.* La micropolítica normalizadora de la basura opera como base, como soporte, sobre la que se hacen posibles o no las macropolíticas de recuperación. Por caso:

- La represión a los recuperadores es tolerada en tanto la población integrada normalizada los considera sujetos “asquerosos”, por haber transgredido la frontera normal de la basura.
- El residuo solo puede devenir objeto de trabajo si es desfetichizado, si se le quita su supuesto “no valor”, que se le asignó socialmente.
- Las condiciones laborales sublegales en que desarrolla su trabajo la mayoría de los recuperadores, se condice con su consideración social discriminatoria, debida a su trasgresión al dispositivo normalizador de la basura. Dicho más sencillamente: como huelen a basura y están sucios, entonces, se les asigna el trabajo sucio y se les juega sucio.
- La excepción a esta tendencia lo constituyen las nueve plantas sociales de separación de basura, en las que gracias a la acción colectiva y al patronazgo estatal, tiende a revertirse esta tendencia.-

Resumiendo:

Tratando de responder los interrogantes iniciales, puedo decir lo siguiente.

¿Qué pasa con la basura? Ocurre que la basura no es un material uniforme, sino una relación social de desapropiación, por la que unos, los que más tienen, se deshacen de objetos valiosos, en perjuicio de otros.

¿Quiénes se perjudican con el manejo público de basura?

La basura perjudica a los que están desposeídos de esos objetos. Porque pese a que son objetos valiosos, la lógica del mercado impone que sean enterrados como basura, en vez de entregárselos a los pobres, que los necesitan. Y también perjudica al conjunto de la sociedad. Porque la basura, depositada en el ambiente (es decir, enterrada), contamina. De modo que el manejo público de basura colectiviza el pasivo ambiental y también el económico.

¿Por qué este enfrentamiento entre la policía y los quemeros? Porque los quemeros cuestionan que sean disvaliosos esos objetos y materiales enterrados en como basura. Encontraron el valor, a través de su trabajo. Entonces, si es basura ¿Por qué no se la dan? Porque la sociedad capitalista

necesita de la escasez para funcionar. Si los marginales pueden apropiarse de bienes sin pagar por ello, la regla se rompe y las relaciones de producción y circulación alternativas al capital, crecerían.

¿Por qué cortan la ruta? Porque el corte de ruta es el repertorio de lucha característico de la pobreza territorializada. Los obreros cuentan con la huelga como herramienta de lucha. Los marginales, como están fuera del sistema, no pueden hacer nada. Entonces intentan llamar la atención, de alguna manera, sobre su situación. Y lo hacen de distintas formas. Pero la única efectiva, hasta ahora, son los cortes de Ruta. En el caso particular de los recuperadores de José León Suárez, han descubierto que el “bloqueo” a la entrada de camiones al relleno, es un método efectivo de reclamo, que si se sostiene por 24 horas hace colapsar el sistema de recolección de basura en todo el AMBA.

¿Qué trama de relaciones de poder se dan en el relleno sanitario en torno a los quemeros? La relación de poder básica que se da en el relleno, en relación a los quemeros, a primera vista, es el enfrentamiento con la policía. Pero la policía no es la personificación del orden. Es un agente de un poder que la trasciende. El poder del capital es el que conduce a que la policía, en defensa de la apropiación privada de ganancias, ejercite coerción –ahora: amenaza de coerción- sobre los quemeros. Pero no es solo lógica económica. También hay una lógica simbólica hecha cuerpo, que el acto de comer de la basura está transgrediendo: los reprimen porque han traspasado la normalidad. La violencia en el basural, se ejerce con el argumento de la higiene, pero con el objetivo estratégico de reproducir las relaciones sociales desiguales dominantes y el poder normalizador que les da forma.

¿Qué relaciones sociales de poder se establecen en las llamadas “Plantas sociales de recuperación”? Las plantas de separación son un experimento social nuevo, una construcción política que da lugar a un nuevo sujeto, los recuperadores organizados. Las plantas “dignifican”, construyen pueblo y de paso, defienden la ecología. Pero no podemos dejar de lado la política de cooptación y negociación del CEAMSE para con ellas. Son un producto del nuevo CEAMSE. Como tales, reproducen desigualdades y sirven al CEAMSE para aparentar una –falsa- defensa del ambiente, como modo de darle continuidad al enterramiento masivo de basura.

¿Qué relación tiene la basura con el conjunto de la estructura de la sociedad que la genera? Basura y propiedad son una misma relación, en campos de valor inversos. Si un bien vale, es objeto de apropiación. Si no vale, es objeto de desapropiación. Ambas se orientan a la acumulación privada de ganancias y a la socialización de pérdidas.

¿Cómo se vincula la basura con los procesos de normalización de los sujetos? La basura implica un conjunto de prácticas normalizadoras. Quienes transgreden las normas bio-preceptivas de la basura, son

considerados anormales y el asco que se le tiene a la basura, se proyecta a las personas. Los cirujas, destinatarios del asco social, son objeto de discriminación.

¿Qué “cuestión socialmente problematizada” se presenta en torno a la basura, qué papel juega en ella el Estado y qué particularidad tiene este asunto precisamente aquí, en José León Suárez?

Problematizar la basura implica cuestionar la apropiación privada de ganancias y la colectivización de perjuicios. En este caso, perjuicios ambientales y económicos. Toda contaminación, en cierta medida, puede entenderse como desapropiación de residuos en perjuicio del colectivo social. Contaminación es desapropiación y como tal, todo conflicto ambiental puede reinscribirse como antagonismo social.

El Estado, interviene en el conflicto de la basura en coincidencia estratégica con la racionalidad general del capital, reponiendo la primacía de la apropiación privada de capital, valiéndose para ello de la micropolítica de la normalización.

En José León Suárez, la imbricación entre los marginales y el Estado, sobre el basural, produjo algo nuevo, las plantas sociales. Para descomprimir el conflicto, el Estado construye organización. Sin transformar las condiciones sociales de base. Casi sin quererlo, el CEAMSE crea una cabeza de playa, una avanzada, en las políticas socioambientales de corte popular.

Implicancias:

Implicancias Epistémicas. Ver a la política de basura como una cuestión socialmente problematizada, para los profesionales, técnicos, e investigadores que trabajan el tema, implica un cambio importante en la mirada. No basta con tener objetivos, de los cuales se deducen directivas, que luego toman cuerpo en un plan que guíe su ejecución. Al contrario, si se quiere que esos planes funcionen, deben estar acordes al entramado social que los genera. Una política de basura, no puede entonces encararse como un “plan”, sino que debe partirse de estudiar en primer término el entramado social en que los objetos (basura) funcionan como mediadores. Detectar los antagonismos, los conflictos y las lógicas que lo explican. Eso es lo que intenté hacer en este trabajo. Recién entonces, con esos antagonismos sociales como clave de interpretación, puede encararse el estudio de las normas y de los órganos que aplican esas políticas. Sus objetivos y estrategias de acción habrán a esta altura, quedado controvertidos y cuestionados. Recién en ese momento, se está en condiciones epistémicas adecuadas para deliberar públicamente, fijar objetivos, determinar directivas y encarar un plan.

Otro clivaje de lo popular. La lucha por la recuperación de basura es una lucha popular, pero no de clase obrera. Su orientación, antagónica a los

intereses de los sectores sociales capitalistas dominantes, le da signo popular a este conflicto que llevan adelante los recuperadores. Tanto en José L. Suárez como en el resto de los recuperadores. Pero es una lucha en la que se enrolan los que están fuera de todo. Fuera del mercado, del mundo del trabajo asalariado y de los beneficios del Estado. Es una lucha de los marginales por sobrevivir. Para hacer de la basura un recurso, los recuperadores debieron traspasar la frontera de la norma, superar el asco, a la basura. Los obreros asalariados, en cambio, son población disciplinada, que aún respeta esa norma, que siente asco por la basura y por quienes se impregnan de ella. Los proletarios son población integrada, normalizada. Los recuperadores han superado esta situación, la han corrido, desplazado a un punto que les permita sobrevivir. De este modo, la dialéctica marxista tradicional capital/ trabajo se ve atravesada por otros clivajes: normalización/ desnormalización, que es lo mismo que decir población integrada/ población marginal no integrada.

El amplio horizonte de la lucha ambiental. El discurso “ecológico” del Estado, a través de sus aparatos ambientales, como el CEAMSE, no es más que un dispositivo del doble estándar, de la doble vida (Marx, 2004: 19) del Estado, que le permite, continuar las políticas de crecimiento económico privado, a costa de la contaminación del medio ambiente. Se dice una cosa para poder hacer lo opuesto. La política de recuperación de basura encarada en el relleno Norte III del CEAMSE, si bien “parece” una política ambiental, su única motivación es social. Se intentó –hasta ahora con éxito- descomprimir el conflicto social. Pero no se buscó, hasta ahora, reducir el impacto ambiental desfavorable que genera el enterramiento de basura. Esto implica que si el Estado –impulsado por las mayorías populares- decidiera, en algún momento, avanzar sobre la recuperación de basura con una finalidad ambiental, las perspectivas de crecimiento de la experiencia pueden multiplicarse. La titular del departamento de reciclaje del CEAMSE lo dice claramente: “Cualquier gobierno puede hacer un zafarrancho con esto”¹⁵¹. A través de las “Plantas sociales de separación”, el Estado no buscó hacer política ambiental, sino tan solo intentó desmovilizar a los marginales que le generaban conflicto en la entrada del relleno. Si se replanteara –como algún día habrá que hacer- la política de reciclaje, con una finalidad ecológica, se llegaría a la conclusión que hay que dotarla de muchos más recursos económicos, jurídicos y políticos. Y se vería también que la experiencia es repetible en todos aquellas localidades o barrios donde hay población marginal habituada a recuperar residuos.

Implicancia para el capital. La recuperación de basura, al dejar a la vista el antagonismo que la desapropiación de basura supone, implica que la ecuación del capital se vea públicamente expuesta y corra el riesgo de ser cuestionada. Si a través de la basura –y de la contaminación, en general- se

¹⁵¹ Entrevista a Marcela Pozzuoli del 16.6.2010.

perjudican muchos, para que ganen unos pocos empresarios, es probable que los muchos se rebelen. O al menos, es probable que se le exija al capital que al menos “internalice”, que asuma, los costos, que la generación y manejo de residuos produce.

Si esa es mi basura, yo soy esa basura. Recuperar basura, reabrir bolsas de basura que sus generadores cerraron, implica, desde el punto de vista simbólico, volver sobre los procesos de proyección y sobre las economías de placer y frustración, que desde el punto de vista psicológico, se condensan en la basura. Recuperar basura, implica, de alguna manera volver sobre la dimensión subjetiva de los individuos normalizados. Reabrir sus traumas, revisar su inconsciente, repensar sus fracasos, sus consumos escapistas, sus alienaciones cotidianas y profundas. Si los sujetos normalizados se resisten a hacer conscientes sus traumas inconscientes, del mismo modo, resisten a desandar la construcción social de la basura. Podríamos decir entonces que la resistencia a la recuperación de basura implica, además de una cuestión económica y política, una dimensión subjetiva más profunda, que afecta, en algún modo, a rasgos estructurales constitutivos de las personalidades de los individuos. La figura del generador individual (art. 9 y 10 de la Ley 25916) postulada por el paradigma técnico de la basura queda cuestionada por su artificialidad simplificada.

Para terminar. Pensar la basura remite a las relaciones sociales que tienen lugar en torno suyo. En esta oportunidad estudié a los marginales que recuperan basura. Eran mis “compañeros” desde antes de convertirse en mi objeto de estudio. Y lo siguen siendo ahora. Puedo intentar poner en palabras, algo que aún ningún recuperador me alcanzó a decir. Esta lucha es para que no nos traten como basura.

Raúl N. Alvarez. Invierno de 2010.

Anexo I.1. Bibliografía:

Alvarez, Raúl Néstor:

- “Los quemeros y el estado”, presentado en las “Jornadas de Teoría del Estado. A treinta años del golpe de estado” Organizado por la Cátedra Beatriz Rajland, Septiembre de 2006. Universidad de Buenos Aires - Facultad de Derecho.
- La basura como construcción social normalizadora. Ponencia presentada ante la II JORNADAS DE FILOSOFIA CONTEMPORANEA. Michel Foucault y la política. Escuela de Humanidades. UNSAM. Año 2006.
- “Suárez – Catán. Comparación de dos Luchas en el terreno de la Basura.” Ponencia presentada en las “Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores. 19, 20 y 21 de septiembre de 2007. Instituto de Investigaciones Gino Germani. . Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. ISBN 978-950-29-1006-2 http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%203%20Protesta%20Conflicto%20Cambio/Ponencias/ALVAREZ,%20Ra%20FAl.pdf
- “Arrastrando el Carro: las significaciones sobre los recuperadores de basura en la música dirigida a los sectores populares” en coautoría con Mariana Malagón, publicado en el CE del IX Congreso de Antropología Social. Posadas. Agosto de 2008. ISBN 978-950-579-119-4 Antropología Social CDD 306. <http://caas.org.ar/images/excursiones/ponencia%20alvarez%20nestor%20y%20malagon%20mariana.pdf>
- “Prácticas Ilegales en la vida de un barrio marginal”, presentado ante el IX Congreso de Sociología Jurídica . Rosario, Noviembre de 2008. Sociedad Argentina de Sociología Jurídica. Universidad Nacional de Rosario. ISBN 978-950-676-699-6. <http://www.casm.org.ar/nuevo/200812practicasillegales.htm>
- “Quemeros en el CEAMSE. De la micropolítica del cirujeo a la macropolítica de la basura.” Ponencia presentada en la 2da JORNADA NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA Los desafíos de la Ciencia Política de cara al Bicentenario Río Cuarto, Córdoba, República Argentina 30 y 31 de octubre de 2008. FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS. Dpto. De ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales.-
- “La cuestión de la propiedad de la basura. Una interpretación desde la Teoría Crítica.” Presentado en el X Congreso Nacional de Sociología Jurídica. Año 2009. En novedades jurídicas de: <http://www.casm.org.ar/nuevo/> ISBN 978-987-25 475-0-9.

- “La basura como problema político.” Ponencia presentada ante el 9° CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA "Centros y periferias: equilibrios y asimetrías en las relaciones de poder". Ciudad de Santa Fe, 19 al 22 de agosto de 2009. Sociedad Argentina de Análisis Político. Universidad Nacional del Litoral - Universidad Católica de Santa Fe. ISBN 978-987-21316-3-0
- “Fetichismo de la mercancía, cosificación y basura.” Ponencia presentada ante las Cuartas jornadas de Teoría del Estado “Crisis y nuevas dinámicas políticas. El Estado en el contexto contemporáneo” Buenos Aires. 4, 5 y 6 de noviembre de 2009. Universidad de Buenos Aires. ISBN: 1852-6551
- [“LA BASURA EN CLAVE DE LUCHA. RELACIONES DE PODER EN EL PROCESO DE CIERRE DE UNA DESCARGA CLANDESTINA EN JOSÉ LEÓN SUÁREZ”](#) ISBN 1669-6581 Publicada en el nro. 24 Primavera 09 de la Revista Question, Publicación académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Año 2009

Bidart Campos. “Teoría del Estado. Los temas de la Ciencia Política”. Editorial Ediar. Buenos Aires, año 1991.

Castillo Berthier, Héctor. “La sociedad de la Basura”. Ciencias 20. México, Octubre de 1990.

Cassano, Daniel. “Residuos Sólidos Urbanos. Cuestiones institucionales y normativas”. Instituto del Conurbano. UNGS. Julio de 1998.

Castro, Edgardo. “El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores”. Editorial Prometeo – UNQui. Buenos Aires, año 2004.

Castro, Edgardo. “Biopolítica: de la soberanía al gobierno”. Revista Latinoamericana de Filosofía. Volumen XXXIV, N° 2, primavera de 2008.

Corradi, Juan E. “El método de la destrucción. El terror en la Argentina”. Versión original publicada por TELOS en 1982/83, reproducido en “*A veinte años del Golpe. Con memoria democrática*” Hugo Quiroga y César Teach (Compiladores). Homo Sapiens Ediciones, año 1996.

Delamata, Gabriela. “De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en la Argentina” Revista Nueva Sociedad nro. 182. Año 2002.

Delamata, Gabriela. “Luchas sociales, gobierno y Estado durante la presidencia de Néstor Kirchner”. *Análisis de Conjuntura*. Febrero de 2008.

DE LUCCA, Reis Daniel. “Márgenes en el Centro. Calle, catación y basura en el centro de San Pablo”. En “*Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina*”. Pablo J. Schamber y Francisco M. Suárez (compiladores). Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Lanús y Prometeo Libros. Buenos Aires. 2007.

Donzis, Rubén H. “*Sociología Crítica*”. Editorial Estudio. Buenos Aires, año 2002.-

Engels, Federico. Correspondencia. Carta de Engels a Bloch, del 21 de Septiembre de 1890. En “*Estado, Política e Ideología*” Rajland, Beatriz y Campione, Daniel – Compiladores. Editorial Estudio. Buenos Aires, 2005.

Fajn, Julio Gabriel. “Cooperativa de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y Autoorganización”. Centro Cultural de la Cooperación – Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Cuaderno de Trabajo N° 2. Buenos Aires, Octubre de 2002.

Flick, Uwe. “*Introducción a la Investigación Cualitativa*”. Ediciones Morata y Fundación Paideia Galiza. Madrid, año 2007

Foucault, Michel. *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. La Plata, Argentina. Año 1996.

Foucault, Michel. “*Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*”. Siglo XXI editores. México. 2000.

Foucault, Michel. “Las redes del poder”. En “*Estado, Política e Ideología*” Rajland, Beatriz y Campione, Daniel – Compiladores. Editorial Estudio. Buenos Aires, 2005.

Foucault, Michel. “*Seguridad, territorio, población*”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, año 2007.

Foucault, Michel 1991(1978) “*Nuevo orden interior y control social*”, en Foucault, Michel “*Saber y Verdad*” (Madrid: Editorial La Piqueta).

Garriga Zucal, José. “*Amigos y no tan amigos. Los integrantes de una hinchada de fútbol y sus relaciones personales.*” Cuadernos del Ides.

Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires, Nro. 7, Octubre de 2005.

Galeano, Diego. [Mens Sana in Corpore Sano: José M. Ramos Mejía y la Medicalización de la Sociedad Argentina.](#) *Salud colectiva* [online]. 2007, vol.3, n.2 [citado 2010-09-18], pp. 133-146.

Goffman, Erving. “Estigma. La identidad deteriorada.” Amorrortu Editores. Buenos Aires, Año 2006.

Gramsci, Antonio. “La política y el Estado moderno”. Editorial Planeta – Agostini. Buenos Aires, año 1993.

Grondona, Mariano. “Los pensadores de la libertad. De John Locke a Robert Nozick”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, año 1994.

Guber, Rosana. “El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo social”. Editorial Paidós. Buenos Aires, año 2004.

Holloway, John: “La ciudadanía y la separación de lo político y lo económico” Ediciones Fichas temáticas de cuadernos del Sur. Buenos Aires, año 1994.

Koehs, Jéssica. “El empowerment de los cartoneros de Buenos aires y su emergencia como actores sociales durante al crisis argentina de 2002”. En Pablo J. Schamber y Francisco M. Suárez (compiladores), “Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina” Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Lanús y Prometeo Libros, Buenos Aires. Año 2007.

Laclau, Ernesto. “La razón populista”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2005.

Landerreche, Luisa Teresa. “Marco Histórico Institucional de la ley Basura 0”. Ponencia presentada ante el 1er Foro y Congreso Internacional de Políticas de Reciclado en Grandes Urbes. Buenos Aires, Septiembre de 2007.

Lanzetta, Máximo. [“Gestión metropolitana de residuos industriales peligrosos en Buenos Aires. Análisis del proceso de construcción social del llamado efecto NIMBY a partir de un estudio de caso.”](#) Seminario “El nuevo milenio y lo urbano”. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. 23 y 24 de Noviembre de 1998.

Laura, Guillermo Domingo. “El Cinturón Ecológico”. Ediciones CEAMSE. Buenos Aires, año 1979.

Locke, John. “Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil”. Alianza Editorial. Buenos Aires, año 1990.

Lombardi, María José. “El reciclador marginado. Un análisis sobre la percepción de los residuos y los clasificadores informales.” Anuario 2006. UNESCO. Montevideo, Uruguay.

Lomnitz, Larissa Adler de. “Cómo sobreviven los marginados”. Siglo XXI Editores. México, año 1989.

Lukács, Georg. “Historia y Conciencia de Clase”. Instituto del Libro, La Habana, 1970.

MARCUSE, Herbert. “El Hombre Unidimensional”. Editorial Planeta. Agostini. Barcelona. 1985

Marx, Karl. “El Capital”. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Año 2008.

Marx, Karl. “Sobre la cuestión Judía”. Prometeo Libros. Buenos Aires, año 2004.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. “El Manifiesto Comunista”. Centro editor de cultural. Buenos Aires, año 2003.

Merlinsky, María Gabriela. “La construcción de la agenda ambiental: nuevos escenarios de cooperación y conflicto entre las organizaciones de la sociedad civil, los gobiernos locales y las empresas concesionarias de servicios en el Sur del Area Metropolitana de Buenos Aires”. Ponencia presentada ante la V Conferencia Regional de América Latina y del Caribe de ISTR. Sociedad Civil, Participación Ciudadana y Desarrollo. 10, 11 y 12 de agosto del 2005, Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú

MUCCHIUT, María Fernanda; MOSSINI, Ana y PAZ VILLAGRA, Lourdes. “El problema del cirujeo en el marco del Proyecto de la Planta de residuos sólidos urbanos de la Organización 8 de Mayo”. Año 2005. Trabajo de diagnóstico de Taller Nivel II, Cátedra Del’Alío de la Carrera de Trabajo Social, de la Faculta de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

Murillo, Susana. “El discurso de Foucault. Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno. Oficina de Publicaciones del CBC. Buenos Aires, año 1997.

Nussbaum, Martha. “Emociones Humanas y Vida Política. Entrevista publicada por El Mercurio Digital, España, el 5 de Junio de 2006.

Nussbaum, Martha. Paisajes del Pensamiento. La inteligencia de las emociones.” Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, año 2008.

Oszlak, Oscar. “Merecer la ciudad. Los pobres y el Derecho al Espacio Urbano”. CEDES – Humánitas. Buenos Aires, año 1991.

O’Donnell, Guillermo. “Apuntes para una teoría del Estado”. O’ Donnell, Guillermo, *Apuntes para una Teoría del Estado*, en Oszlak, Oscar (comp.), *Teoría de la Burocracia Estatal*, Paidós, Buenos Aires, 1984.

Oszlak, Oscar y O’Donnell. “Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, en Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo, Nro. 1, Caracas, Año 1982.

Paiva, Verónica. “MEDIO AMBIENTE URBANO: Una mirada desde la historia de las ideas científicas y las profesiones de la ciudad. Buenos Aires 1850-1915”. Ponencia presentada a la Conferencia Internacional La Cultura Arquitectónica hacia 1900. Revalorización Crítica y Preservación Patrimonial. Icomos Argentina - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires - Universidad "Torcuato Di Tella". Buenos Aires, 31 de agosto al 3 de septiembre de 1999. Revista de Urbanismo.

Paiva, Verónica. “Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires. Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo. Buenos Aires. Número especial. Invierno de 2004.

Pirez, Pedro y Gamallo, Gustavo. “[Basura privada, Servicio Público.](#)” Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, año 1994.

Poulantzas, Nicos. “El Estado y las Clases dominantes”. En <http://www.corrientepraxis.org.ar/spip.php?article516>. Enero de 2008.

Poulantzas, Nicos. “Sobre la teoría del Estado. Capítulo 1 de “Estado, Poder y socialismo.” Publicado en la página web [corrientepraxis.org.ar](http://www.corrientepraxis.org.ar), en Enero de 2008.

http://www.corrientepraxis.org.ar/spip.php?article513&var_recherche=poulantzas".

PRIGNANO, Ángel, Crónica de la Basura Porteña, buenos Aires, Junta de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires. 1998.

Rajland, Beatriz y Campione, Daniel. "El Estado como problemática." En Estado, Política e Ideología" Rajland, Beatriz y Campione, Daniel – Compiladores. Editorial Estudio. Buenos Aires, 2005.

Rajland, Beatriz. "El Pacto populista en la Argentina (1945-1955). Proyección teórico política hacia la actualidad". Ediciones Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires, año 2008.

Rodríguez, Cesar. "Gestión de Residuos, Reciclado y Cartoneo en la Ciudad de Buenos Aires". Tesis de Maestría. IDAES – UNSAM. Año 2004.

Rodríguez Kauth. Ángel. "Temas y lecturas de psicología política." Editores de América Latina. Buenos Aires, año 1998.

Rousseau, Juan Jacobo. "El origen de la desigualdad entre los hombres". Ediciones Libertador, Centro Editor de Cultura. Buenos Aires, año 2006.

Ruggerio, Carlos A. "Cluster de Plantas Sociales de Recuperación de Residuos. ¿Una oportunidad para propender a una gestión integral de Residuos Sólidos Urbanos? El Área Metropolitana de Buenos Aires como caso de estudio." Mimeo inédito, de próxima publicación en "Recicloscopio II". Buenos Aires, Año 2010.

Saraví, Gonzalo Andrés. "Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano." En "La informalidad Económica. Ensayos de Antropología Urbana." De E. Guillermo Quirós y Gonzalo Andrés Saraví. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, año 1994.

Sabaté, Alberto Federico. "El circuito de los residuos sólidos urbanos. Situación de la Región Metropolitana de Buenos Aires". Universidad Nacional de General Sarmiento. San Miguel, Provincia de Buenos Aires. Marzo de 1999.

Schamber, Pablo J. y Suárez, Francisco M. (2006) "[*Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense*](#)". Realidad Económica nro. 190

Schamber, Pablo. “De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros”. Paradigma Indicial. Serie Antropológica Sociocultural. Editorial SB. Buenos Aires, año 2008.

Schávelzon, Daniel. “La cultura de la basura. Entrevista a Daniel Schávelzon”, por Ricardo Greene. Revista [Bifurcaciones, nro 9](#). Buenos Aires, Julio de 2009.

Sesler, Jorge. “Participación de los Trabajadores en la gestión Económica”. Ediciones Libera. Buenos Aires, año 1970.

Shammah, Cinthia. “Territorio Basura”. Ponencia presentada ante el 1er. Foro y Congreso Internacional de Políticas de Reciclado en Grandes Urbes. Buenos Aires. Año 2007.

Shammah, Cinthia. “El circuito informal de los residuos. Los basurales a cielo abierto” Espacio Editorial. Buenos Aires, año 2009.

Silva, Rocío. “El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios”. Revista Ideele nro. 173. Instituto de Defensa legal, Octubre de 2005. Lima, Perú.

Suárez, Francisco M. “Breve Historia de la Gestión de Residuos Sólidos en la Ciudad de Buenos Aires” V Congreso de Antropología Social. La Plata, Argentina, Julio Agosto de 1997.-

Suárez, Francisco; Rodríguez, Mónica; Carre, Marie Noëlle y Lulita, Adrián. “Gestión de Residuos Sólidos Urbanos”. Atlas Ambiental de Buenos Aires.
http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar/aaba/index.php?option=com_content&task=view&id=435&Itemid=73&lang=es

Suárez, Francisco M. “Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz”. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Marzo de 2001.

Suárez, Francisco (Coordinador). “Informe Social Área Entorno del CEAMSE Norte III”. Universidad Nacional de General Sarmiento. Año 2005. Mimeo.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián. “Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.” Editorial Biblos. Segunda Edición. Buenos Aires, año 2003.

THWAYTES REY, Mabel “El Estado: notas sobre su(s) significado(s). Publicación de la FAUD. Universidad de Mar del Plata, Año 1999. En http://www.catedras.fsoc.uba.ar/thwaites/est_conc.pdf

Thwaytes Rey, Mabel. “Complejidades de una paradójica polémica: estructuralismo versus instrumentalismo.” En “Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates” de Mabel Thwaytes Rey (compiladora). Prometeo Libros. Buenos Aires, año 2007.

UNICEF, 2005, [“Informe sobre Trabajo Infantil en la Recuperación y Reciclaje de Residuos”](#). Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, Irene. “Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico- epistemológicos. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, año 1992.

WALSH, Juan Rodrigo. “Los cartoneros y el problema de los residuos sólidos urbanos (RSU) en el área metropolitana.”. Buenos Aires, Editorial La ley. 2003-A, 1059

Weber, Max. “El político y el Científico”. Alianza Editorial. Madrid, año 1996.

Zibechi, Raúl. “Movimientos Sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos”. Revista del OSAL, CLACSO, nº 21, Año 2006.

Anexo I.2 Páginas de Internet.

<http://www.ceamse.gov.ar/>
<http://www.asociaciondiegoduarte.blogspot.com/>
<http://www.vecinoscatan.com.ar/index.html>
<http://www.noceamseciudadevita.com.ar/>
<http://www.agoec.org.ar/>
<http://www.ars.org.ar/>
<http://www.eloisacartera.com.ar/>
<http://usuarios.multimania.es/controlamoslabasura/index.php>
<http://www.desarrollosindustriales.com/>
<http://www.8demayo.org.ar/>
<http://www.poderyderecho.blogspot.com/>
<http://www.tintayluz.com.ar/carcova/index.html>

Anexo I.3

Lista de entrevistas realizadas.

- 20.4.06 Rosa, Nora y Lorena.
- 1.7.07. Néstor, Ariel y Sergio.
- 8.7.06. Esteche.
- 1.7.06. Cuqui Pizarro.
- 23.3.07 Dr. Pablo Ferrer.
- 30.3.07. Isabel.
- 20.6.08. Iván y Alicia Duarte.
- 27.9.08 Alfonso.
- 30-8-08 Adriana.
- 20-9-08 Lorena (colorada)
- 5.7.09 Walter.
- 29.8.09. Ramón.
- 15.9.09. Daniel.
- 1.10.09. Lidia Quinteros.
- 5.10.09 Canela.
- 5.10.09 Nora Esperanza
- 8.3.10 Normita.
- 19.3.10. Fierro.
- 10.3.10. Rosales.
- 6.4.10 . Adam Guevara y Caña.
- 14.4.10. Rivero.
- 27.4.10 Lorena Pastoriza.
- 28.4.10 Carlos Hurst
- Marcela Pozzuoli 16.6.10

Anexo II.

Anécdotas del trabajo de campo.

En este apartado reproduzco algunas situaciones que me ocurrieron o que me relataron mis entrevistados en el trabajo de campo. Son ilustraciones del universo sobre el que versa esta tesis.

1. La basura es lo más rico que hay.

En una oportunidad, pude con el equipo de investigación de la UNGS, dirigido por el antropólogo Francisco Suárez. El trabajo del grupo luego quedó malogrado por falta de acuerdo con el CEAMSE. Durante ese breve período, presencié una asamblea de la planta de Lanzone, cuando aún era presidente su anterior referente, Esteche. El objetivo de la convocatoria era considerar el reglamento interno. Se fue discutiendo y votando cada uno de los artículos. Uno de ellos refería a implementos de seguridad en el trabajo. El equipo de la UNGS trató de fundamentar que de acuerdo a los estándares de seguridad industrial, se requiere que los trabajadores cuenten con elementos totalmente inusuales en el trabajo ciruja: guantes, y barbijo. La cuestión surgió con éstos últimos. Los guantes eran, ya a esa altura, una adquisición de los recuperadores. Pero el barbijo generaba – y sigue generando- fuertes resistencias. Ante la argumentación de uno de los miembros del equipo universitario acerca de la conveniencia de usar este enser, un joven irreverente, subido a una montaña de basura que permanecía dentro del galpón, fuera de todo orden en el uso de la palabra exclamó **“Para qué vamos a usar barbijo, si la basura es lo más rico que hay”**. Cada uno de ambos interlocutores, hablaban desde campos opuestos de la frontera de la normalidad. El joven irreverente era un quemero de oficio, de mucha experiencia, que aún hoy sigue ocupando ese puesto en la planta. Estaba connaturalizado con la basura. No percibía asco alguno al respecto, sino al contrario: encontraba en la basura su materia y fuente de trabajo, de modo que para él era “rica”, no solo en cuanto al sabor, sino también a su valor.

2. El soplado es como la mujer.

El 5 de Julio de 2009 entrevisté a Walter. Un recuperador “por caída” que no había tocado la basura hasta que comenzó a trabajar en la planta “Las Piletas”. Mientras hacía ese trabajo cursó el colegio secundario, fue aprendiendo de materiales, mejorando su capacidad de distinguir distintos tipos de plásticos. Fue encargado de “privados” en la planta 8 de Mayo y después pasó a una planta privada. Es un caso particular de una personas que pasa desde la mayor descalificación laboral, hasta la formación como un verdadero “oficial” recuperador. Como síntesis de su conocimiento

sobre plásticos, me explicó que **“El soplado es como la mujer. Para ver si está buena le tenés que mirar el culo.”** Ante mi asombro, me explicó que cada envase de soplado, lleva un número grabado en su base. Hay que tomarlo con la mano, darlo vuelta y recién ahí puede apreciarse cuál es su valor, para luego clasificarlo.

3. Nadar entre tripas.

El 8 de Julio de 2006, entrevisté a Esteche en su domicilio. Estaba todavía gestionando su planta, que hoy se llama “Lanzone Recicla”. Una de las anécdotas más impactantes, la contó uno de sus hijos, que para esa época tendría unos catorce años. Un día, trabajando en la quema, en la montaña, pisó algo que se empezó a hundir. Eran tripas de animales. Se hundió y se hundió. Se dio cuenta que entre sus manos, lo que había era líquido. Estaba en un pozo de tripas, sangre y agua en descomposición. Empezó a nadar, llegó al borde del pozo y pudo salir. Con la ropa toda sucia, claro.

4. Bijouterí basura en Soctracon.

El día que fui a entrevistar al presidente de Soctracon, el 10 de Marzo de 2010, tuve que esperarlo durante un rato. Me dijeron que espere en el quincho. Alrededor le habían plantado unos árboles. El aire era fresco, y se estaba bien. En un momento se acercan un par de trabajadores de la planta, que iban en bicicleta a buscar bidones de agua para tomar. Uno de ellos tenía muchos collares colgados del cuello. No saqué la cuenta, pero serían como diez o más. Intercambié saludos y algún comentario con ellos. Le pregunté por los collares y me contó que se lo daban sus compañeros. Los sacaban de la cinta transportadora. Venían con el residuo domiciliario. Como sabían que él los usaba, cada vez que aparecía uno, se lo daban, y el se los colgaba del cuello. Le quedaban muy bien.

5. ¿Le puedo hablar como a un compañero?

La entrevista a Adam Guevara, que realicé el 6 de abril de 2010, fue una de las más apasionantes (en el sentido peronista de la palabra) que tuve oportunidad de hacer. Su planta, “Las piletas” fue la primera que se abrió. Era una experiencia piloto, cuyo valor principal era demostrar que el proyecto de recuperación “se podía” hacer. El problema que tenía era que al estar emplazada en la zona urbana, antes de cruzar el Camino del Buen Ayre, la Municipalidad de General San Martín le demoraba, deliberadamente, la autorización para funcionar. Entonces Adam escribió una carta describiendo las necesidades de su gente, relatando la experiencia de los chicos comiendo de la basura, la necesidad de crear fuentes de trabajo y de incluir, de alguna manera a quienes como él, trabajan desde siempre con los desechos. También reprochaba a las autoridades que los

dejaran en esa lamentable situación. Escribió la carta, fue a un acto político de Néstor Kirchner, que por entonces era presidente, y cuando éste salió a abrazar al público, él le dio en mano su carta, pidiéndole que lo ayude a abrir el emprendimiento. A los pocos días, lo vinieron a buscar unos tipos trajeados, con pinta de guardaespaldas “me pegué uno de los mayores cagazos de mi vida”. Lo llevaron a la quinta presidencial. Vino Kirchner – según relata Adam- y empezó a reprocharle la falta de respeto que implicaba dirigirse así al presidente. Al principio, cuenta Adam, que lo dejó hablar. Y después que kirchner se descargó, cuenta que él le dijo. “Bueno. Ya me habló Usted como presidente. Ahora ¿le puedo hablar yo como un compañero?”. Entonces Kirchner lo escucho, se hizo eco de su reclamo, y dio la indicación para que a través del presidente del CEAMSE (Carlos Hurst) se pusiera en marcha la planta de todas manera, sin esperar la autorización municipal. La planta se puso en funcionamiento. Quedó demostrado que una planta de separación operada por cirujas, era posible. Después siguieron las otras ocho plantas. En cuando a la autorización municipal, según informan en CEAMSE, nunca llegó.

6. Maquillaje.

“Marcela”, la titular del Departamento de Reciclaje de CEAMSE, es una mujer que pese a trabajar en el terreno de la basura, nunca ha dejado de lado su coquetería, su estilo y su presentación femenina. Cuando dejó las oficinas de la Avenida Alcorta y se vino a trabajar a este lugar, lo único que abandonó, según ella misma recuerda, fueron los tacos. Por lo demás, siguió arreglándose como siempre. Este detalle, le permitió marcar la cuestión de género y sacar provecho de ella, a lo largo del proceso de construcción de las plantas. Pero también generó sus efectos también entre las mujeres recuperadoras. Cuenta Marcela que al comienzo, las mismas mujeres la miraban con cierta distancia por su maquillaje, su perfume y su atuendo. Pero a los pocos días, las mismas trabajadoras de la basura, comenzaron a maquillarse y perfumarse, en una actitud de clara competencia femenina. Ella lo describe con cierto asombro: **“maquillarse para andar revolviendo en la basura...”**.

7. De las madres de las torres a la madre de las plantas.

El punto de llegada de mi trabajo de campo fue entrevistar a Marcela. Logré concertar el encuentro el 10 de Junio de 2010. Me atendió largamente, durante casi tres horas. Una de las cuestiones que le pregunté es cómo logró saltar la distancia cultural enorme, que había entre los quemeros y ella. Me contestó con criterio sociológico: “trabajé sobre el vínculo”. Y a continuación agregó: “sin dejar de ser yo misma”. “Imaginate lo que era, una mujer en un mundo de hombres, re-machista”. A veces algún jefe le dijo que ella era blanda. Pero no. No es blanda, dice. **“Yo**

peleo por mis plantas”. Sobre el final de la entrevista, dijo expresamente que muchas veces ella hace **“de madre”** de las plantas.

No pude dejar de relacionarlo con la identidad de “madres” que tantas veces adoptan las mujeres en su lucha política. Las madres de la plaza, las madres de las torres, de Villa Domínico. Los significantes transitan, los usos políticos los resignifican.

8. “me encontré ribotril...”

Durante la primer visita que hice a la quema, el 11 de Julio de 2006, ocurrió un hecho que me llamó la atención. Yo había entrado junto a dos compañeras quemeras, de la organización 8 de mayo. Cuando llegamos a la montaña de basura, ellas comenzaron su labor. Buscaban especialmente telas. En tanto que yo, mientras observaba, me entretenía abriendo bolsas de basura a ver qué podía encontrar. Mi impresión es que ahí no había más que basura. Pero solo era una idea mía, porque los quemeros cargaban sus bolsos a más no poder. Todos trabajaban bastante concentrados, rebuscando entre los residuos, de modo que no había mucho ruido. Cuando de repente escucho un muchacho que grita insistentemente. Con disimulo, dirigí la mirada hacia donde venían los gritos. Había un joven recostado sobre la basura, boca arriba, apoyado en los codos como si estuviera tomando sol, que totalmente pasado de pastillas, gritaba: “¡Me encontré una caja de ribotril...!” Era evidente que luego de encontrarla, la había ingerido toda.

9. El almuerzo del Cuqui Pizarro

El 1 de Agosto de 2006, mientras me ayudaba a contactar algún quemero de Villa Hidalgo para entrevistar, el cuqui Pizarro me contó un montón de historias relativas a la basura. El cuqui es un verdadero personaje¹⁵². Como es peronista, se quedó afuera de la administración municipal del Intendente Ivoskus. Entonces tuvo que buscar otro rebusque. Se abrió un local de compra-venta de antigüedades sobre la calle Sarratea, que divide Villa Hidalgo de Boulogne. Las antigüedades ¿cómo las consigue? Se las traen los cartoneros que vienen de la Ciudad de Buenos Aires. El cuqui armó su propio circuito de reciclaje. Mientras me hablaba, íbamos caminando, entramos a su casa, y tuve oportunidad de apreciar, en la pared medianera del patio, dos pintadas impactantes: un muchacho con la camiseta de chacarita, de espaldas, orinando contra un árbol, con la inscripción al lado que decía: “100 % negro cumbiero”. La otra pintada mostraba un árabe, de tez morena, muy delgado y barbudo, igualito a Bin Laden, y detrás suyo dos aviones, uno volando y otro estrellándose e incendiando dos edificios.

¹⁵² El Cuqui Pizarro también fue entrevistado en el video documental “Río Adentro, una expedición al Reconquista” dirigido por Eduardo Anguita”.

Después de todo esto, el cuqui me contó esta anécdota: Corría la década de 1990. El y su gente, como son peronistas, estaban apoyando al Menemismo. Su militancia siempre la realizaron en barrios muy pobres, con grandes carencias. Su gente se reparte entre la villa, el asentamiento y los barrios obreros. En esa época, estaban en buenas migas con una fundación, vinculada al actor José María Langlais, que les había prometido pagarles la loza del comedor comunitario. Entonces una vez le dijeron que venían al mediodía, que prepararan algo para comer. Salieron apurados con López, su compañero de militancia, a comprar fideos y salchichas. Y compraron a uno que vendía cosas sacadas del relleno. Ellos lo sabían, pero no dijeron nada. Sirvieron la comida. Comieron. Se fueron. Y otro día cuando se encontraron, le dijeron a Langlais: “¿Sabés lo que comiste?... era de la quema. Pero, hijo de puta, como no me avisaste...” Y se reían.

10. Seleccionador.

Durante el año 2005, comencé a asesorar a la organización 8 de Mayo respecto de la contratación, con el CEAMSE, de un espacio para instalar lo que hoy es la planta social de separación de residuos. Esta organización, vinculada directamente al trabajo territorial, era la que más vehementemente reclamaba que se hiciera justicia con la desaparición de Diego Duarte. Esto hizo que la negociación fuera muy tensa. Los compañeros me pedían que tuviera especial cuidado en cada cláusula del contrato, porque temían que el CEAMSE les jugara en contra en cuanto tuviera oportunidad.

Para prevenir esta situación, acompañé de cerca la negociación, y para ello tuve que interiorizarme bien de cómo funcionaba el mundo de la basura. Así empecé esta investigación.

Entre otras cosas, pedí entrevistarme con miembros de la organización que se desempeñaran como quemeros, para que me explicaran bien el criterio con que convenía seleccionar los camiones con la mejor basura. Desde entonces, entré directamente en el núcleo del conflicto. Me explicaron la diferencia entre privados y domiciliarios, y cuáles eran los que traían mejor material. Mercedes, que hoy trabaja en la planta 8 de Mayo, fue la primera que me mencionó el nombre “Marcela”. Y me explicó que donde se detecta qué trae cada camión, es en la entrada, en la balanza. Ahí los choferes más o menos avisan lo que traen, y si sirve o no. Entonces ideé un mecanismo contractual que consistía en establecer un puesto de selección de camiones, al lado de la entrada, en el que tuvieran representación todas las plantas sociales, y decidieran por consenso la asignación sucesiva de camiones. También proponíamos otras cosas en ese proyecto de contrato. Por ejemplo, que la Planta se llamara “Diego Duarte”, algo revulsivo para “la línea” del CEAMSE.

La negociación se prolongó varios meses. Fuimos la única organización que presentó un proyecto alternativo al que proponía la asesoría jurídica del CEAMSE. Tener el convenio firmado era un requisito previo para gestionar el subsidio del Estado. Sabiendo esta situación, el CEAMSE demoró largamente la tratativa. Pero finalmente accedió a suscribir un convenio, más basado en lo que sus abogados proponían que los que nosotros habíamos proyectado. Tanto la figura de los seleccionadores, como el nombre, fueron quitados de la versión definitiva.

El día que se firmó el convenio, lo acompañé a Ramón. Se firmaba en CEAMSE central, en Parque Patricios. Nos hicieron esperar en un hall. Justo frente a la pizarra de anuncios de novedades del CEAMSE. Había un llamado a concurso para el cargo “Seleccionador de Camiones destinados a las Plantas Sociales”. La idea era la misma que habíamos propuesto en el contrato. Pero apropiada por el CEAMSE, la asignación de camiones quedaba en sus manos. Me di cuenta que habíamos dado en el clavo. Pero que habíamos perdido. Al menos en este punto de la negociación. Y que lo que se venía, iba a ser muy difícil. Porque para el CEAMSE, basura, es poder, y estaban decididos a manejarla según su propia estrategia.

11. El chanchero.

Los terrenos del CEAMSE, en zona Norte, son muy extensos. Casi podría caber un Municipio en ellos. Es un mundo muy peculiar, organizado en base a la basura. La basura marca los caminos internos, los recorridos, la infraestructura. Incluso la vegetación y los pájaros, viven en función de la dinámica del relleno. Un territorio, de un Estado, que es el CEAMSE. Todo es la empresa. Nada de lo que hay allí escapa al CEAMSE. El gobierno militar expropió esas tierras. Los juicios aún no terminaron. Pero el Estado ejerce el control absoluto sobre el lugar.

El único propietario privado que permaneció, es el Chanchero. Nadie sabe cómo. Pero el Chanchero siguió viviendo en sus tierras hasta hace unos años. Lo llaman así porque criaba cerdos, para vender, que se alimentaban de la basura. Con el tiempo, a medida que las incursiones quemeras fueron incrementándose, cambió de actividad. Desde hace unos años se dedica a comprarle materiales a los quemeros. Los recuperadores, a medida que van saliendo de la quema, le van vendiendo ahí mismo, dentro del CEAMSE, lo que rescataron. El chanchero les paga en efectivo, en el momento. El negocio parece ser próspero. Cuando ingresé la primera vez a la quema, el chanchero residía en un puesto precario. En sus alrededores, a medida que caía la tarde, se encendían fogatas. El humo se sentía desde lejos. Estaban quemando los cables encontrados en el relleno, para vender el cobre. La última vez que visité la quema, en cambio, el procedimiento se había modernizado. No había fogatas. Y a cada lado del camino había un

container y un volquete, junto con una camioneta, donde el chanchero iba estibando el material que le compraba a los quemeros.

12. “Vayan y hagan quilombo en el ministerio”

En Octubre de 2008 acompañé a Ramón, entonces presidente de la futura planta 8 de Mayo, a una reunión de los presidentes de todas las plantas sociales, con funcionarios del CEAMSE. Los recuperadores pedían, como siempre, mejor calidad de residuos, sobre todo de origen privado. En tanto que el CEAMSE reclamaba que las plantas absorbieran entre su personal, a personas procedentes de la quema. El CEAMSE mandó a un abogado, el Dr. Salesi. Junto con otro colega, el Dr. José María Fernández, abogado de Soctracon, le explicamos que lo que querían las plantas era que les mandaran camiones de generadores privados, con gran potencial de recuperación, que los quemeros veían que se estaban enterrando en el Relleno. Para Salesi, era todo basura por igual. No podía entender que hubiera un criterio de selectividad en la asignación de camiones. Mientras los abogados conversábamos a un costado, en el centro de la reunión algunos presidentes de plantas increpaban vehementemente a los funcionarios del CEAMSE, amenazándolos con un corte de ruta si no le daban mejor basura. Finalmente se llegó a un acuerdo. Ya cerrando la reunión, del día 28 de Octubre de 2008, calmados los ánimos por el acuerdo arribado, ante la insistente amenaza de corte, el Dr. Salesi se sacó las ganas y le dijo a los recuperadores: “Vayan y hagan quilombo en el Ministerio” en vez de reclamar acá, al CEAMSE.

Me pareció asombroso que el propio asesor del CEAMSE les diera la idea. Estaba marcando un clivaje que quizás podría ser explotado con éxito.

Los presidentes lo escucharon, pero no registraron el planteo. En la preparación de los cortes posteriores, volví con la idea sobre algunos de los presidentes. ¿Por qué no hacer sentir el reclamo en el centro de la Ciudad de Buenos Aires? Se niegan sistemáticamente. Llevar la gente a la capital y mostrarse en las calles, no les parece una buena idea. Dicen que es caro contratar micros, que la gente no va a querer ir, que requiere mucho esfuerzo organizativo. Me parece que los recuperadores se resisten a manifestarse en el centro por razones que van más allá de lo económico.

13. “Es todo basura”

Durante la visita a la planta 8 de Mayo del día 19 de Mayo de 2009, mientras estaba conversando con Nora, la encargada, llegó un camión con residuos de origen industrial. Entonces ella lo hizo pasar y le indicó que descargara en determinado lugar. Venía de una fábrica de alfajores o algo así. Tenía muchos tachos de cartón, que habían contenido dulce de leche, que estaban vacíos y abollados.

A medida que la carga caía al piso, Nora veía que no iban a poder recuperar ese material, porque era escaso y estaba sucio. Entonces, moviendo varias veces la cabeza en señal de negación, repitió varias veces: “Es todo basura, es todo basura”.

El comentario, primero me pareció sorprendente. ¿Qué esperaba Nora, si el insumo de las plantas, siempre es basura? Después me di cuenta, que aún para los recuperadores, que decodificaron la basura para poder recuperarla, sigue existiendo un conjunto de objetos, a los que continúan calificándolo como basura. Siguen pensando en términos de lo que tiene estatus de exclusión, la basura. La diferencia, está en que ellos han desplazado la frontera normal entre objetos susceptibles de valor y la basura. Pero la demarcación normalizadora, sigue rigiendo.

14. Vestuario construido con materiales recuperados provenientes del EASY.

Una de las falencias de la planta 8 de Mayo, cuando inauguró, era que le faltaban los sanitarios. Decidieron alquilar unos módulos / baños para poder comenzar la actividad. Pero ese alquiler les resultaba muy alto, y restaba ingreso a los recuperadores. Entonces decidieron hacer sus propios vestuarios. Y lo más curioso, es que buena parte de los materiales, los sacaron de cargamentos de residuos provenientes del CEAMSE. Inodoros, cerámicas, caños de agua, tirantes del techo, cemento, etc. Tuvieron que comprar varias cosas, pero muchas, les vinieron en los “privados”. Desde que devolvieron los módulos sanitarios alquilados, la obra se estancó. Pero ya estaba resuelto el problema más apremiante.

Si pidieron sacar todo ese material de “los privados” quiere decir que el CEAMSE, al momento de asignar los camiones, a veces les da una mano.

15. “Anda bien la granja”

Mientras visitaba la planta de 8 de Mayo, el 15 de Agosto de 2009, la encargada Nora le dijo en broma al presidente: “Anda bien la granja”. Y los dos se rieron. Como no entendí el chiste, les pedí que me lo explicaran. Es que a veces a la planta, la llaman “Granja” en referencia a las granjas de recuperación de drogadictos, por la cantidad de trabajadores rescatados de la droga que se desempeñan ahí.

16. “Va mierda, no toque.”

El día 22 de Septiembre de 2009, mi trabajo de campo consistió en ocupar un puesto como recuperador en la cinta de separación de basura de la planta del Tren Blanco. No era la primera vez que lo hacía. Pero mis compañeras de trabajo no lo sabían. No les cerraba que “el doctor” viniera a revolver la basura a la par de ellas. Al lado mío, en el puesto anterior de la cinta, estaba

Mariela. Entonces ella me iba advirtiéndome cuando pasaba basura con la que había que tener cuidado. Cada tanto, me decía: “va mierda, no toque” o “va jeringa, cuidado”. Un par de veces hizo un gesto con la mano frente a la cara, y alejándose de la cinta me miraba, avisándome que venía algo feo. Era algún animal muerto, o un pañal sucio. El “va mierda” se refería a unas bolsas de residuos que pasan asiduamente por la cinta, atadas en su parte superior, y repletas al máximo, conteniendo, en su totalidad, excremento humano. Es asombroso. Y asqueroso. Pero la mayor preocupación de los recuperadores de la cinta, no es el asco, sino el peligro: las jeringas. El que ve una, aunque no haya aguja cerca, grita “¡Jeringa!”. Entonces las bolsas que están alrededor, ya nadie las toca.

17. “Mirá que no te vamos a reciclar más tu basura ¿Dónde vivís?”

Durante el corte del 18 de Diciembre de 2009, se acercaron funcionarios del Ministerio de desarrollo social de la Nación, a negociar. Los recuperadores pedían que se los incluyera –como finalmente se logró- en el programa “Argentina Trabaja”. La funcionaria que vino inicialmente era una chica rubia, delgada, vestida de oficina, que explicaba que en cuanto se los inscribiera en una lista, e hicieran la capacitación, iban a empezar a trabajar, y después a cobrar. La idea no les cerraba a los trabajadores de las plantas, que venían trabajando con la basura hace años, y no necesitaban ninguna capacitación. Solo querían el beneficio tangible de la plata adicional en el bolsillo. La gente tenía la impresión de que la funcionaria los estaba “chamuyando”. Entonces uno de los recuperadores, de la planta de Lanzone, que también es quemero, desde el fondo del montón de gente que rodeaba a la rubia flaquita, en broma, le gritó: “**Mirá que no te vamos a reciclar más tu basura ¿dónde vivís?**”. La pregunta venía porque la basura domiciliar se especifica por su lugar de procedencia. La broma dejaba a la vista que el manifestante había comprendido perfectamente la función que las plantas cumplen dentro del sistema estatal de manejo de basura.

18. ¿Quién es Raúl? Pregunta el policía.

El 9 de Marzo de 2010 hice una visita a la quema. Esta vez me llevó el Ruso, encargado de una de las plantas, que como tal, también es quemero. Es más: el Ruso es uno de los delegados- veedores de los quemeros. Su ayuda me hizo sentir muy cómodo y resguardado, en un contexto que en general, se me aparecía como hostil.

Como el Ruso es veedor de los quemeros ante el CEAMSE, él y los demás veedores ingresan unas horas antes que los quemeros. Su función consiste en coordinar con el personal del CEAMSE y la policía, que cuando entran los quemeros, encuentren cargamentos de mercadería y materiales recuperables, en lugares accesibles, y sin tapar.

Lo pasé a buscar por la planta, subido a mi bicicleta, y junto con otros de su planta, nos fuimos hasta el puente, sobre el Río Reconquista, donde está el retén policial.

Esperamos sobre el puente, hasta las 3 de la tarde, un día soleado de Marzo. Un momento bucólico, en el que la contaminación del Río quedaba disimulada por la subida del Río Paraná, que era tan alta que el agua, corría al revés, río arriba.

A la hora señalada, hacia el centro del puente se acerca el patrullero y varios policías. Otros quedaron al final del puente, como segunda línea de seguridad. Con sus modales habituales, empiezan a dar la lista de nombres de los que pueden ir entrando. El Ruso me pregunta: “¿cómo era tu nombre?”. “Raúl”, le recuerdo. Mientras camina mirando el piso alrededor mío, habla por *handy* con alguien, para que me dejaran pasar.

Segundos después, el policía que tenía la lista en la mano dice en voz alta: “Raúl. ¿Quién es Raúl?”.

Me acerco y me hace pasar adelante del patrullero, con mi bicicleta, donde estaban los demás veedores que habían sido admitidos para entrar como tales, ese día.

Así fue que pude entrar con el grupo de veedores, dos horas antes que los demás quemeros.

El que pronunciaba los nombres de quien entraba y quien no, era el policía. Pero el llamado del Ruso, dando mi nombre, había sido más fuerte que la voz policial.

19. “El sábado me viá empedar”.

El 17 de Marzo de 2010 fui a hacer una de las tantas visitas a la planta 8 de Mayo. No había nadie adelante. En la cinta y en el galpón, tampoco había nadie. Cuando llego al playón del fondo, estaba la treintena de rebuscando en montaña de un privado que había descargado. Me acerco, saludo y apenas si me dan bolilla. Estaban cargando en bolsas, para llevarse a su casa. Eran botellas y latas de cerveza, de gaseosa y de agua. Se ve que el cargamento de residuos provenía de un distribuidor de gaseosas. Me metí entre las latas y las botellas esparcidas a ver cómo estaban y qué tenían. Había cantidad de *packs* de latas de medio litro de cerveza. Algunas enteras, otras medio vacías. Algunas sucias, otras con el *nylon del pack* desgarrado y salpicado de quien sabe qué líquidos.

Un pibe, de unos 18 años, sostenía entre sus brazos no se cuántos packs de latas de cervezas. Al darse cuenta que lo estoy mirando, levanta la cabeza, me sonríe, y anticipando su alegría me dice: “**El sábado me viá empedar**”. Y sigue juntando todo lo que puede.

20. La torta de normita, traída de la quema, que Hurst le pidió.

Empecé mi trabajo de campo, en relación a las plantas sociales de separación de residuos, visitando las instalaciones de 8 de Mayo y del Tren Blanco. Los grupos de base que las administran, tienen un alto nivel de movilización y de autonomía. Seguramente por eso demoraron varios años en abrirlas. Cuando avancé en visitar las otras plantas, los grupos que las manejan me dieron una visión distinta de Hurst, el ex presidente del CEAMSE. Hacían hincapié en que él sí se ocupaba de las Plantas Sociales. Que venía a resolverles los problemas. Que se interesaba por ellos. Un rasgo común, que lo plantearon tanto Soctracon, como Las piletas y Normita, es el carácter familiar del trato que Hurst les daba. En particular, el hecho de compartir el alimento con los recuperadores. “¿qué tengo, sida yo, que no me convidan mate?”, cuenta Adam Guevara, que decía Hurst cuando venía a la planta. Rosales, de Soctracon, por su lado, dijo que cuando había un problema en la planta, él lo llamaba y Hurst venía. Pero le ponía una condición: que le tuvieran preparadas las tortas fritas que prepara la madre de Rosales, que le salen tan ricas.

El relato más ilustrativo respecto de este acto fraterno de compartir la comida de los recuperadores, lo contó Normita, presidenta de la Planta “Todos reciclados”. Normita y su gente, que por entonces eran mayoría de mujeres, son quemeras históricas. Por esta procedencia, el CEAMSE la contactó y le propuso que abriera una planta. Mientras gestionaban la planta, seguían viviendo de lo que sacaban en la quema. Es decir que eran dirigentes sociales y quemeras a la vez. Un día fueron a una de las tantas reuniones que tenían con el presidente del CEAMSE, Carlos Hurst, allá en las oficinas centrales del CEAMSE, en la Avenida Amancio Alcorta. Como se iban a perder toda la mañana y no querían gastar plata comprando comida, las chicas prepararon un bizcochuelo y lo llevaron. Cuenta Normita que cuando estaban reunidas con Hurst, este dijo “siento olor a una torta rica ¿no habrán traído una Ustedes por casualidad? ¿No me convidan?”. “Sí, trajimos –dice Normita que le contestó- pero mire que la hicimos con polvo que sacamos de la quema ¿he?”. “Pero que me importa que venga de la quema, si está buenísima”, dice que contestó Hurst, y se comió una porción de la torta que ellas habían llevado en su bolsa. Estos grupos muestran un gran afecto por la persona de Carlos Hurst. Alto que el ex presidente del CEAMSE, se supo ganar.

Anexo III.

Preguntas conclusivas:

Esta investigación fructificó en muchas preguntas, de mayor alcance que las que me formulaba al comienzo, que configuran una zona de desarrollo próximo para indagar en futuros trabajos.

☺ Si los recuperadores son como los describí en los capítulos 2 y 3, personas que han transgredido la frontera de la norma y del asco ¿cómo son los sujetos normalizados en sus prácticas relativas a la basura?

☺ En la medida que la basura abarca un conjunto de prácticas normalizadoras, implica una disciplina, al menos para los sectores integrados de la población. Disciplina que como tal, tiene una institución central, que en este caso, es el CEAMSE. El mayor reservorio de saberes sobre enterramiento de basura, de nuestro país. El mayor enterrador de residuos de la argentina, que a su vez es el mayor reciclador de basura cruda. ¿Cómo funciona internamente el CEAMSE? ¿Cómo es la relación de su conducción política, con la “línea” tecnoburocrática que le da continuidad? ¿Cómo es la relación de CEAMSE con el Gobierno Provincial y con el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires? ¿Qué lugar tiene la innovación en la empresa? ¿Cómo es la relación de la empresa CEAMSE con su sindicato, que en 2009 logró hacer ingresar a uno de los suyos como diputado provincial? ¿Cómo atravesó la empresa estatal CEAMSE la década privatizadora de los 90? ¿Qué beneficios para las empresas privadas contratistas (Landerreche, 2007: 4) quedan ocultos tras el carácter de “Empresa del Estado” con el que CEAMSE las contrata? ¿Cómo se le aplicó la política privatizadora, teniendo en cuenta que por definición, su actividad es económicamente deficitaria?

☺ El avance de las políticas de reducción, reutilización y reciclaje, van a obligar al Capital a internalizar, al menos parcialmente, sus costos ¿Puede adaptarse el capitalismo a un tipo de técnicas ambientalmente sustentables? ¿O su única estrategia, frente a las regulaciones protectivas, será fugar hacia la periferia, hacia las finanzas, hacia los paraísos desregulados, etcétera?

☺ Esta investigación, ha tenido un carecer básicamente cualitativo. Restan por definir los elementos cuantitativos de la recuperación ¿cuánta basura se puede recuperar? ¿Qué porcentajes de estímulo necesita? ¿Qué componentes son más reaprovechables?

☺ En cuanto a la dimensión subjetiva de la basura y de la recuperación ¿Cómo funciona el aparato psíquico en las prácticas de los individuos normalizados respecto de la basura? ¿Cómo funciona el asco? ¿Qué

relación tiene el asco a los objetos con el asco a las personas? ¿Cuál es la dimensión subjetiva de los individuos que discriminan y de los que son víctimas de la discriminación?

☺ ¿qué relación hay entre la actividad recuperadora de basura, la discriminación y el hecho de asumirse como “negros”, por parte de los recuperadores? ¿Qué relación hay entre asumirse como negros desde una posición de resistencia y el carácter trasgresor de la normalidad que implica el rescatar objetos de la basura?

☺ La presencia de drogas y alcohol en la cotidianeidad del trabajo recuperador, sobre todo en la quema, pero también en las plantas me lleva a preguntarme si la expansión de estos consumos químicos adictivos no son un modo más de morigerar a lo pobladores y neutralizar la explosividad de estos actores en su lucha por la supervivencia. ¿Qué relación hay entre basura, medicalización y marginalidad?

☺ Si la recuperación de residuos es una actividad que funciona como bisagra entre la marginalidad y la población integrada, en cuanto le da una opción laboral “ética” a quienes podrían si no, seguir el camino de las drogas o la ilicitud ¿qué relación hay entre rescatar objetos y rescatar sujetos?

☺ Si la basura es un fetiche, es decir, que aparece como una cosa para ocultar una relación de explotación que la genera, además de la estrategia metodológica de seguir a las cosas y seguir a las personas (Schamber, 2008: 12) ¿no es también productiva una orientación investigativa que se retrotraiga a las personas que descartan esas cosas como basura?

☺ Cuando los marginales recuperan ciertos materiales y los reinsertan en el mercado ¿no están descubriendo circuitos de recuperación de residuos que después los empresarios privados pueden recapturarlos como negocios en términos de apropiación capitalista?

☺ Ya que por las cintas de las plantas de separación se ve pasar una variedad de residuos peligrosos de origen domiciliario, como ser pinturas, insecticidas, residuos biopatogénicos del hogar, medicamentos, etcétera ¿No sería oportuno un rediseño de la gestión que permita desviar estos materiales peligrosos de su camino hacia el relleno sanitario? ¿Deberían las plantas de separación cobrar un canon por este servicio?

☺ Pese al éxito del emprendimiento de las plantas sociales, la heterogeneidad entre los quemeros ha aumentado, verificándose mayor desigualdad hacia su interior. Los que se suman a grupos organizados, tienen más posibilidades de quedar favorecidos en el proceso de estratificación. ¿Puede considerarse la pertenencia a organizaciones un factor que permite a los cirujas afrontar menos desventajosamente las condiciones de marginalidad social?

☺ ¿Cuánto de populismo tiene la construcción política de las plantas? Si las plantas son a la vez techo y cabeza de plata del avance político de los

recuperadores de J.L.Suárez ¿prevalece la profundización radical democrática de la popular (Laclau 2005: 195) o prima el carácter vertical de construcción “desde arriba” característico del Estado Populista Latinoamericano (Rajland, 2008: 162) que opone un freno al avance de los trabajadores?

☺ Así como la cuestión de género es puesta en juego por el CEAMSE al colocar una mujer a la cabeza del aparato estatal que reorganiza el campo de la recuperación de basura en el lugar, el “Departamento de Reciclaje” de CEAMSE también cabría preguntarse ¿Qué influencia tiene el hecho de que tres de las nueve plantas estén presididas por mujeres? ¿Qué papel cumplieron las mujeres recuperadoras en el avance político que éstos han venido teniendo desde su trabajo clandestino en la quema hasta la presente etapa de establecimiento de las plantas sociales como organizaciones?

☺ Si en la propiedad y el consumismo capitalistas generan basurización – de las cosas y de las personas- ¿En qué medida, una política de des-basurización va a requerir afectar las bases capitalistas de las relaciones de apropiación y de consumo?

☺ ¿Cómo se cruzan los pares conceptuales legalismo / ilegalismo (Foucault, 2000:277) con el basurización/ recuperación? La sociedad que basuriza marca la frontera de la normalidad junto con una frontera de la legalidad. Estas fronteras, para reproducirse, necesitan de la producción de ilegalismo y de anormalidad (Foucault, 2000: 310). Pero los recuperadores, al traspasar la frontera de la normalidad, al superar el asco para rescatar cosas y materiales, al rescatarse como personas ¿no están a la vez rescatándose como actores de la legalidad? La opción ética de cirujeo ¿no está dejando a otros tras la frontera de la ilegalidad? Los pares conceptuales legalismo/ ilegalismo y normal /anormal ¿funcionan en paralelo o se cruzan uno a otro?

☺ ¿Puede pensarse el dispositivo disciplinario de la basura que incorporan los individuos pertenecientes al sector integrado de la sociedad, en términos de normación (Foucault 2007: 76) en articulación con la “anormalización” biopolítica con la que se estigmatiza y excluye a los recuperadores?

☺ Las organizaciones sociales que accedieron a plantas de separación de residuos entran en un tipo de trato con el CEAMSE que caractericé como consenso y cooptación. Este segundo término me parece adecuado (Zibechi, 2006: 227) dado que los recuperadores ven en el CEAMSE a un otro, con el que no comparten objetivos generales sino intereses concretos específicos. Lo que habría que preguntarse es si la cooptación misma no es una arena de conflicto. Sobre todo teniendo en cuenta que CEAMSE es una institución orientada al objetivo del enterramiento y no de la recuperación. Por su doble sentido de construcción desde arriba y desde abajo, el haber obligado al aparato estatal a entrar en lazos cooptativos con los

recuperadores ¿Es un avance para los intereses de los recuperadores o para los actores orientados a frenar su progreso?

Indice

1. Introducción	2
2. Los Quemeros del Relleno Norte III de CEAMSE	15
3. Las Plantas Sociales	38
4. Elementos conceptuales para el abordaje de la basura	75
5. Asco, Discriminación, Azar y Negocios.	94
6. Conclusiones.	100
Anexo I.1 . Bibliografía.	110
Anexo I.2 Páginas de Internet	119
Anexo I.3 Lista de Entrevistas	120
Anexo II. Anécdotas del Trabajo de Campo	121
Anexo III. Preguntas Conclusivas	132
Indice	136